

GRACE GOODWIN

INTERSTELLAR BRIDES PROGRAM:

MATED
TO THE
VIKENS

Acoplados a los Vikens por Grace Goodwin

Tabla de contenido

[Capítulo uno](#)

[Capitulo dos](#)

[Capítulo tres](#)

[Capítulo cuatro](#)

[Capitulo cinco](#)

[Capitulo seis](#)

[Capitulo siete](#)

[Capitulo ocho](#)

[Capitulo nueve](#)

[Capitulo diez](#)

[Capitulo once](#)

[Epílogo](#)

Capítulo uno

Sofia

Sus manos eran tan hábiles, acariciándome. Yo estaba en una cama suave, el hombre a mi lado. Sentí cada pulgada dura de él presionando a mi lado mientras me aprendía con el suave toque de sus dedos. Corrieron con pericia sobre mi carne desnuda, haciéndome temblar, haciéndome jadear, haciéndome ansioso por más. Pero su mano no se detuvo.

Mis ojos estaban cerrados y me deleitaba sentirlo, y cuando quería más, comenzó a tocarme con la otra mano. Una en mi pecho, la otra deslizándose sobre los rizos entre mis muslos.

"Abierto para mí".

No dudé en cumplir con su orden ronca, separando mis piernas con impaciencia. Los dedos se deslizaron sobre mis pliegues húmedos y se burlaron del ansioso capullo.

El sonido que escapó de mis labios fue parte gemido, parte jadeo. Mi excitación, que había sido antes entusiasta, cobró vida como un fósforo en la yesca más seca. Y cuando un dígito se deslizó profundamente dentro de mí, arqueé mi espalda y grité.

"¡Sí!"

"Te gusta estar lleno, ¿no?", Preguntó.

Asentí con la cabeza contra la suave almohada.

"¿Quieres mi polla?"

¿Hice? ¿Quería que el único dedo que se curvaba y acariciaba profundamente dentro de mí fuera reemplazado por su polla?

"Sí", respiré.

Tomó mi mano en la suya y la llevó a su dura longitud. Envolví mis dedos alrededor de él, pero mi agarre no se cerraba del todo. Mientras me deslizaba hacia arriba y hacia abajo por la longitud aterciopelada, sentí que la humedad se filtraba sobre mi piel. El contacto fue caliente, casi ardiendo y me aflojé los dedos.

"No tengas miedo". Su mano se posó sobre la mía cuando comenzó a acariciarse, mostrándome cómo le gustaba, no permitiéndome soltarme.

"Mi semilla. ¿Lo sientes, el poder de lo que se filtra en tu piel?"

Mi palma estaba resbaladiza con su esencia. Hacía mucho calor, casi ardiendo, pero se sentía bien. Demasiado bueno. Estaba listo para venir y apenas me había tocado.

"Eres mio ahora. Tu cuerpo lo sabe, reconoce mi semilla. Lo quiere. Lo necesita".

"Sí", repetí. No pude negarlo. Si bien me pareció extraño que reaccionara de una manera tan visceral al contacto con su pre-semen, no iba a cuestionarlo. Me estaba haciendo sentir muy bien.

"Ella está lista para nosotros". Una segunda voz masculina habló.

Volví la cabeza, abrí los ojos, pero estaba demasiado oscuro para distinguir algo más que siluetas. Dos hombres se cernían sobre mí, y cuando sentí otra mano en mi cuerpo, supe que ambos me estaban tocando.

Quería moverme, y preguntarme por qué dos hombres estaban en la cama conmigo cuando el segundo hombre tomó mi mano y la dirigió directamente a su polla también. Una vez que lo sostuve firmemente, también lo soltó y comenzó a tocarme.

¡Dos pollas! Tan grande y gruesa, caliente y dura. Sentí que el calor de la levadura pre-cum del segundo hombre cubría mis dedos, se filtraba en mi piel. Jadeé mientras mi cuerpo entero se calentaba, mi sangre se volvía lenta, mi piel se humedecía con el sudor.

Los dos te follaremos. La voz del segundo hombre era más profunda, más lenta.

"¿Qué hay de mí?" No, este no fue el primer hombre, ni siquiera el segundo. Era otro hombre. ¡Un tercio!

¿Tres? Luché por respirar, completamente abrumada. No podía soltar sus pollas si lo intentaba, la necesidad de sentir su precongimientto era demasiado intensa para resistir. Era como una droga, haciéndome sentir frenética y desesperada. Me retorcí debajo de sus manos y grité cuando el dedo que se deslizaba dentro y

fuera de mi vagina, imitando cómo tan desesperadamente quería ser follada, se alejó.

Sentí las manos en mis muslos empujándolos de par en par, sentí la gran corona de una polla deslizándose sobre mis pliegues. Era el tercer hombre, porque todavía acariciaba a los demás.

"Tres de nosotros, amigo." El tercer hombre no se demoró, sino que se hundió lentamente en mí, estirándome y llenándome. Más y más profundo fue hasta que sentí sus bolas empujar contra mi trasero, sentí sus caderas presionando contra las mías.

Gemí, nunca tomando una polla como la de él antes. Permaneció quieto, incrustado profundamente dentro de mí.

"Necesito ... por favor ... ¡muévete!", Grité.

"Nuestro compañero es una cosita mandona. Incluso siendo empalada en mi polla, ella da órdenes".

El hombre estaba hablando con los otros dos, no yo.

"Te follaremos como necesites", respondió.

" *Necesito que te muevas*".

Una suave risita vino de él. Podía sentirlo en su cuerpo donde se conectaba con el mío.

"El poder de la semilla es intenso de tres hombres". Era la voz del primer hombre. Era la única forma en que podía distinguirlos en la oscuridad. Me sentí como si estuviera en un porno, porque tenía unas pollas increíblemente grandes en mis manos y otra muy profunda dentro de mí. Y lo quería. Se lo rogó incluso.

El tercer hombre retiró su polla, solo la cabeza dentro de mí, antes de sumergirse profundamente. Incliné mi cabeza hacia atrás y grité cuando él comenzó a moverse.

"No vamos a durar, amigo. Ninguno de nosotros lo hará. Te daremos nuestra semilla, asegúrate de que nos desees. Nos necesita Necesitamos nuestros gallos tanto como nosotros te necesitamos a ti.

No pude hacer nada más que acariciar las dos pollas en mis manos cuando la que me jodía me tenía clavado en la cama.

"Voy a venir". Era el profundo gruñido del segundo hombre. Podía sentir que se espesaba en mi palma justo antes de que sintiera latidos calientes de semillas en mi vientre y pechos.

Tal vez era el conocimiento de que lo había acariciado tan bien que no podía contenerse. Tal vez fue el hecho de que un hombre me estaba jodiendo cuando un segundo se apoderó de mí, pero yo también vine. Difícil. Grité mientras me entregaba al placer de todo. Apenas escuché el gruñido del primer hombre, pero sentí que su semilla cubría mi cuerpo. A medida que la sensación resplandeciente del orgasmo comenzó a disminuir, sus manos se movieron sobre mi cuerpo, extendiendo su semilla. Debería haber parecido extraño, estar recubierto en la esencia pegajosa, pero calentaba mi carne dondequiera que se tocaba. Mis pezones se endurecieron y me apreté contra la polla que me jodió con salvaje abandono.

"Ella es tan fuerte que no puedo aguantar".

Su cuerpo se puso rígido sobre mí mientras gritaba, su semilla bombeando dentro de mí. Nunca imaginé que podía sentir la liberación de un hombre dentro de mí, pero el suyo era caliente y abundante, cubriendo mis paredes, deslizándose alrededor de su gruesa polla. Vine otra vez, la necesidad demasiado grande.

"Qué buena chica. Usted es nuestro Tú nos perteneces a todos. Nuestra semilla está en ti. En ti. No hay vuelta atrás. Nos desearás siempre, como nosotros te hacemos.

"Sí. Otra vez. Más, por favor. Había olvidado que todavía tenía sus pollas, ambas tan gruesas y duras como si no hubieran venido. Se movieron, sus pollas deslizándose de mis dedos.

El hombre entre mis piernas sacó.

"Más", le rogué.

Sentí que se movían en la cama, moviéndose de manera que un hombre diferente estaba entre mis muslos. Me tiré sobre mi vientre, con una mano en mi cintura tirándome hacia atrás para la polla del siguiente hombre.

"Sí, más", dijo la voz profunda. "Siempre."

Gemí cuando me llenó, colapsando cuando mi cuerpo se convulsionó en otro orgasmo, mi coño se agitó sobre su polla.

"Señorita Antonelli!"

Una voz de mujer. Confundido, me aferré al placer cuando las réplicas del orgasmo me hicieron temblar y gemir. Y esa enorme polla me jodió, me llenó, me estiró con fuerza implacable.

Dios, quería más, pero las sensaciones se desvanecieron sin importar cómo me aferrara a ellas.

"Señorita Antonelli, ¿está bien?"

Mis ojos se abrieron y vi un rostro familiar que se cernía sobre mí. No era uno de los hombres que habían estado en la cama conmigo. Era una mujer, una que reconocí muy bien. Su rostro era bonito, pero severo, como si tomara su trabajo muy en serio. Guardián Egara. La mujer que trabajaba para *ellos*. Las razas alienígenas que decían estar protegiendo nuestro planeta de una terrible horda de criaturas. "Guardián Egara?"

"Usted gritó. ¿Estás herido?"

"Yo ... ¿me escuchaste gritar?" Dios, ¿había venido tan fuerte que había gritado? ¿Quién más me oyó perderlo?"

Ella asintió, pero permaneció en silencio.

"Lo siento". Miré a mi alrededor y me pregunté qué tan delgadas eran las paredes en este lugar. La habitación parecía un consultorio médico, las paredes blancas y el mobiliario clínico, poco acogedor.

Por supuesto, nadie se quedó mucho tiempo. Las novias y soldados fueron procesados en diferentes secciones del edificio. Por lo tanto, podría haber un escuadrón de soldados en el otro lado de la pared escuchándome tener un orgasmo sobre una polla alienígena. ¿Quién me oyó gritar? Probablemente todos en el edificio. Los hormigueos del orgasmo todavía latían en mi cuerpo. Mi núcleo se apretó, ansioso por que la dura polla del hombre me llenara una vez más. Mis pezones estaban duros y mi piel estaba empapada en sudor.

Se suponía que debía estar emparejado con el compañero alienígena perfecto con algún programa de alta tecnología. Pero eso no había sido exactamente una prueba. No, eso era más como ser lanzado a una película para adultos en vivo.

"¿Fue esa la prueba, el protocolo coincidente que leí?"

El alcaide Egara levantó ambas cejas, con una leve sonrisa levantando el lado derecho de su boca. "Sí."

"¿Qué tipo de prueba fue esa?" Pregunté.

Ella me miró críticamente, como si todavía estuviera preocupada por mi salud. Pero mi pregunta pareció aliviar su preocupación y el intenso pliegue entre sus cejas se relajó. "Intenso, ¿no?"

Esa no era la única palabra que usaría. Increíble. Emocionante. Abrumador.

Asentí mientras lamía mis labios. Mis manos estaban restringidas en la silla de pruebas y usé la bata de hospital más fea de la historia. Gris oscuro con la pequeña insignia del programa Interstellar Bride por todas partes, me sentía como si estuviera en una sala de psicología, no en un servicio de citas extraterrestre.

Mi nariz eligió ese momento para picar y suspiré, resignándome a torcer mi cara para aliviar la sensación. No me sorprendieron las gruesas restricciones en mis muñecas y tobillos. De hecho, me había acostumbrado bastante a ellos, porque había estado esposado bastante en los últimos meses.

Recostándome en la silla curva, miré el techo y traté de orientarme. Ese sueño, Dios, tenía que haber sido un sueño, había sido la cosa más increíble de la historia. Fue el mejor sueño que tuve desde que me arrestaron. De hecho, había sido el único sueño. Las pesadillas, por otro lado, me perseguían cada vez que me atrevía a cerrar los ojos y tratar de descansar.

"¿Se acabaron las pruebas?" Pregunté. Si ella tuviera que hacer eso otra vez, no me opondría.

Giré mi cabeza hacia un lado para mirar mientras pasaba los dedos sobre la pequeña tableta que sostenía. "Sí, la prueba está terminada".

"¿Así que he sido emparejado?"

Levantó la vista, me ofreció una rápida sonrisa y volvió a mirar la tableta. "Sí. A Viken.

Viken Había oído hablar del pequeño planeta que formaba parte de la Coalición Interestelar, pero eso era todo. La Tierra no había estado involucrada por mucho tiempo y había estado demasiado ocupada con los procedimientos legales y la supervivencia como para perder el tiempo leyendo sobre civilizaciones alienígenas.

Caminó hacia un pequeño escritorio contra la pared en el lado opuesto de la sala de pruebas y se sentó. "Necesito hacer algunas preguntas adicionales para continuar con su procesamiento. Para que conste, por favor diga su nombre "

"Sophia Antonelli".

"¿Y el crimen por el que fueron condenados?"

"Fraude. Lavado de dinero. Falsificación. Transporte ilegal de mercancías a través de líneas estatales. El contrabando ". Hubo un par de delitos más pequeños, pero eso cubrió la lista de ropa sucia. "¿Es eso suficiente?"

"Sí, eso servirá". Los dedos de Warden Egara volaron sobre su tableta mientras continuaba. "¿Actualmente, o alguna vez has estado casado?"

"No." Me había casado con mi trabajo, no con un hombre. Había sido un comerciante de arte, nada exótico. Demonios, ¿qué podría ser tan inofensivo en un título en Historia del Arte? Mira a donde me llevó eso. En la cárcel, donde la única oportunidad de evitar largos y miserables años de encierro era ofrecerse como voluntario para ser la novia de un extranjero.

"¿Has producido descendencia biológica?"

"No." Tenía que tener relaciones sexuales para quedar embarazada, y yo estaba viviendo un período seco de dos años.

"Para que conste, la señorita Antonelli, como una mujer elegible y fértil en su mejor momento, tenía dos opciones disponibles para cumplir su sentencia, veinticinco años en la Penitenciaría de Carswell ubicada en Fort Worth, Texas".

"No, gracias." La naranja de prisión no era mi color.

El alcaide Egara sonrió pacientemente y continuó con una voz monótona, como si leyera las palabras. "O servicio voluntario en el Programa Interestellar Bride. Me complace decirle que el sistema ha logrado una coincidencia exitosa y que lo enviaremos a un planeta miembro. Como novia, quizás nunca regreses a la

Tierra, ya que todos los viajes estarán determinados y controlados por las leyes y costumbres de tu nuevo planeta. Rendirás tu ciudadanía de la Tierra y te convertirás en un ciudadano oficial de tu nuevo mundo ".

Realmente no había pensado en eso. ¿Cómo podría no ser un ciudadano de la Tierra? ¿Era eso posible?

Mi vientre se contrajo cuando el impacto total de mi decisión se asentó en mis huesos. Había una pequeña cantidad de tiempo cada día, en realidad, segundos, cuando aún tenía que despertarme, en que olvidé en qué me había convertido. Olvidé lo que los Corellis me habían hecho y cuán lejos había caído.

“Sus condenas conllevan una sentencia de veinticinco años, pero ha elegido cumplir su sentencia bajo la dirección del Programa de novias interestelares. Has sido asignado a un compañero por cada protocolo de prueba y serás transportado fuera del planeta, para nunca regresar a la Tierra. ¿Entiendes lo que implica esta alternativa?

"Sí". No sobreviviría un año en prisión, y mucho menos dos décadas. Había estado encarcelado durante seis meses en espera de juicio, y eso me había parecido seis años. Cualquier alternativa era mejor que una celda de prisión. Un hombre. Tres. Lo que sea. El precio real era un boleto de ida al espacio exterior. Iba a ser como las novias de las que había leído en los libros de historia, las novias enviadas por correo al Salvaje Oeste. Estaba yendo a una gran aventura y esperando lo mejor.

No es que tuviera elección. No tenía ninguna razón para permanecer en la Tierra. La familia Corelli había arruinado el trabajo de mi vida y mi reputación. Mis activos comerciales habían sido incautados. No tenía trabajo, ni contactos, ni vida. Y, la línea de fondo? Yo *había* cometido los crímenes. Sí, los Corellis me habían amenazado, me habían intimidado, pero todavía tenía una opción.

Por mucho que deseara nunca haber hecho el trato con Vincent Corelli por el dinero para pagar los costosos tratamientos para el cáncer de mi madre, no cambiaría el tiempo extra con ella por nada.

Lo haría todo de nuevo. Entonces, ¿y si hubiera contrabandeado su mercancía dentro de mis envíos de arte en el comercio? Nunca lastimo a nadie. Y cuando mi madre finalmente murió, asumí que mi trabajo con la mafia había terminado.

Ese no había sido el caso. Vincent Corelli no estaba dispuesto a renunciar a una mula confiable. Él había amenazado con matarme entonces, y yo no había insistido en el tema. Eso fue hasta que me atraparon con una caja llena de diamantes de sangre y rifles de asalto y me llevaron a la cárcel.

Vincent Corelli no me rescató, y no hablé con los federales. No le dije a nadie que me había estado chantajeando. Todavía tenía familia en el exterior. Los dos hijos de mi prima no tenían ni cinco años. Y sí, crecí en Nueva York. Sabía cómo funcionaban las cosas.

Mantuve la boca cerrada, mi familia extendida continuó con sus vidas y Corelli me dejó caer.

Así que no me quedaba nada. Ninguno. Mi mundo fue destruido. Así que haría una nueva. En Viken.

Jugando un poco más con la tableta, ella frunció el ceño. "Tu partido no es tan fuerte como me gustaría".

"No es fuerte? ¿Qué significa eso? ", Pregunté, moviéndome en el asiento duro. Me sentí como si estuviera en el dentista con mi trasero desnudo pegado a la maldita silla.

"Nuestros partidos suelen ser más del noventa y nueve por ciento. El tuyo es sólo de ocho y cinco.

Yo también fruncí el ceño. "¿Eso significa que no puedo ir?" ¿Prisión? De Verdad? Y acabo de animarme a mí mismo por todo este trato de novia alienígena.

Ella se deslizó un poco más y luego se quedó inmóvil. "Interesante."

Empecé a temblar, mil mariposas bailando en mi estómago. Estaba *no* volver a estar en el autobús de la prisión, encadenado y la fuerza en un mono naranja horrible. No pude hacerlo

Ella me miró de nuevo, ofreció una brillante sonrisa. "Parece que has sido emparejado con tres guerreros Viken".

Tragué, pensé en el sueño. Tres hombres. Tres juegos de manos. Tres pollas

"¿Tres?" Santa mierda. ¿Tres? ¿Qué demonios se supone que debo hacer con tres hombres?

Ella asintió. "Tu partido es más bajo de lo normal porque tienes tres compañeros. Creo que el ochenta y cinco por ciento es bastante notable para tres". Ella inclinó la cabeza hacia un lado mientras me estudiaba. "No pareces sorprendido. Supuse que estarías en shock.

"El sueño", le contesté. No dije nada más, ya que no iba a contar cómo un hombre me había jodido mientras le acariciaba a otros dos.

—¿Había tres hombres en tu simulación? Interesante. La última mujer de la Tierra emparejada con Viken también fue emparejada con tres hombres, sin embargo, son trillizos y genéticamente idénticos. Quizás hayas experimentado su ritual de apareamiento.

"¿Me estás diciendo que eso era real?" Mierda. Quería experimentar eso de verdad. Si iba a tener tres hombres tocándome de esa manera, no me importaría ir a Viken. De hecho, estaba listo.

"Sí. La experiencia *fue* real, pero la experiencia neuronal registrada de otra persona. Una pareja diferente. O ... um, cuarteto. De todas las simulaciones que volaron por tu cerebro como parte de la prueba, esta fue tu coincidencia".

Mis pezones se endurecieron de acuerdo en la memoria. Sí, eso fue definitivamente un partido.

"Hay una nota aquí." Ella frunció el ceño mientras leía. Terminada, ella levantó su mirada hacia mí. "Esto tiene sentido ahora. Parece que Viken ha instituido un nuevo protocolo de apareamiento para el programa Interstellar Bride. Desde que su Reina llegó a través del programa, y su coincidencia con los trillizos tuvo tanto éxito en la unión de su planeta, se ha decretado que otros hombres Viken de los tres sectores diferentes ahora también comparten una pareja. "Agitó la mano en el aire. . "Estoy seguro de que te lo explicarán todo una vez que llegues".

"¿Eso es todo?", Le pregunté mientras se levantaba. "Yo solo ... ¿voy?"

"Tienes razón. Hay una última pregunta. ¿Aceptas los resultados de las pruebas?"

"Hago."

"Sophia Antonelli, ya no eres un ciudadano de la Tierra, sino de Viken. Buena suerte."

La pared se abrió detrás de mí y vi un suave brillo azul pálido. Mi asiento se movió, como si estuviera sobre ruedas. Ella me dio unas palmaditas en el hombro cuando pasé a través de la pared y me bajaron a un recipiente de agua tibia. Me sentí al instante aliviado, rodeado de protección, confort.

Ni siquiera me importaba la cosa gigante con forma de aguja que se dirigía a un lado de mi cráneo.

Frunciendo el ceño, me aparté del extraño brazo robótico para mirar al director.

"No te preocupes, querida. Eso solo implanta tu NPU para que puedas hablar su idioma".

Parpadeando, confundida, me estremecí ante la pequeña pizca de dolor detrás de mi oreja.

Maldita sea. Eso iba a dejar una marca.

El alcaide Egara sonrió y retrocedió cuando la pared comenzó a moverse. Pronto, me encerraría en esta pequeña habitación, en esta agua azul. ¿Me iban a ahogar?

Frenético ahora, tiré de las restricciones mientras el alcaide seguía sonriendo.

"Tu transporte comenzará en tres ... dos ... uno".

El agua azul vino a mi barbilla y todo se volvió negro.

Capitulo dos

Erik, Planet Viken, Viken United Compound, Centro de transporte

Los nervios hicieron que mi corazón latiera más rápido de lo que deseaba mientras observaba a mis dos hermanos de armas. Gunnar, con su pelo negro y su corazón más negro, permaneció en silencio y quieto como una estatua mientras esperábamos que nuestro compañero llegara en transporte. Se había comprometido a no amarla, pero Rolf y yo no necesitábamos que lo hiciera.

"¿Cuánto tiempo debemos esperar?" Gunnar se volvió hacia el guerrero Viken que estaba detrás de la estación de transporte, cada línea de su cuerpo gritaba de su irritación.

"Para alguien que no está interesado en un compañero, eres jodidamente impaciente", le respondí. Mientras los otros dos estaban cerca del área de transporte, me apoyé contra la pared.

Gunnar me miró por encima del hombro con una mirada que gritaba a la *mierda* .

"No mucho, señor", dijo el asistente. "La señal de transporte es fuerte. Tu compañero debería llegar en los próximos minutos ".

"Relájate, Gunnar", dijo Rolf. Siempre podía calmar a nuestro amigo. "La Tierra está muy lejos de aquí. Un largo, largo camino ".

Estaban hombro con hombro. Junto a la oscuridad de Gunnar, Rolf parecía un faro. Siempre sonriendo, su pelo rubio pálido y sus brillantes ojos verdes casi lo hicieron brillar en la luz artificial de la sala de transporte. Su sonrisa fácil y su encanto natural nos han servido bien a lo largo de los años. Las mujeres echaron un vistazo a Gunnar y se escaparon o se acostaron a sus pies como esclavos que esperaban las órdenes de un amo. Pero Rolf? Colgaron en cada una de sus palabras, le ofrecieron todo. Se enamoraron de él tan fácilmente como la lluvia caía del cielo. Uno era claro, el otro oscuro.

Las hembras cayeron a sus pies, pero ninguna guerrera amó a cambio. Luché por sus lados durante una década en la guerra de Hive. Habíamos sangrado y matado juntos. Conocía a estos hombres mejor que a mí mismo, y ellos no amaban.

Tampoco yo. Todos estábamos rotos. Pero cuando la Reina has jurado proteger, los líderes por los que has sacrificado tu vida para mantenerte a salvo, te piden

que tomes una pareja, que los ayude a unir los tres sectores, la negativa no es una opción.

"¿Ustedes dos vieron su perfil?", Le pregunté. Hace menos de una hora, la información de nuestro compañero nos había sido transmitida desde la Tierra. Sofía Sabíamos su nombre y que era una especie de contrabandista, condenada por delitos en su mundo natal. Pero eso no importaba, porque no éramos hombres perfectos. Matamos, y peor aún, durante las guerras, y aprendimos a vivir con ello. Sofía nos prometió un nuevo comienzo, un nuevo capítulo en nuestras oscuras vidas. El informe decía que tenía veintiséis años, joven pero madura. Había mirado su imagen, miraba a los ojos casi tan oscuros como los de Gunnar, y mi polla se había endurecido. Era imposible no desearla mientras mirábamos su belleza terrenal. Me sorprendió descubrir a una mujer extraña que revolvió mi polla.

"No es necesario". Gunnar cruzó los brazos sobre su pecho.

Hace años, cuando nos conocimos, había estado vestido de pies a cabeza en el negro, al igual que todos los guerreros del Sector Dos. El uniforme del sector había sido reemplazado por el camuflaje espacial de la Flota de la Coalición. Años más tarde, ahora servimos y usamos el uniforme de Viken United, el único bastión de la paz en el planeta y nuestra ciudad capital. Mientras cumplimos la misma orden, él usó el negro una vez más, como yo usé el marrón y Rolf verde oscuro. El color de cada uniforme representaba el sector en el que nacimos. Pero en cada uno de nuestros brazos una brillante banda roja nos hizo hermanos. Rojo para Viken United, para nuestra futura reina, la hermosa bebé Allayna.

Rolf se echó a reír. "¿No hay necesidad? ¿Qué te pasa, Gunnar? ¿No tenías curiosidad?"

Negué con la cabeza cuando me aparté de la pared para moverme al lado del asistente, para ver por encima de su hombro los controles. Ya sabía exactamente lo que diría Gunnar.

"No", respondió. "Ella es nuestra compañera. Su apariencia es irrelevante".

Rolf lo golpeó en el hombro mientras ponía los ojos en blanco. "Derecha. Entonces, si está cubierta de verrugas y es horrible verla, ¿cerrarás los ojos y harás celo en su pequeño gatito apretado?"

Gunnar levantó una ceja, claramente no divertido. “Ella viene de la tierra. El planeta de la reina Leah, que es adorable. Ella también fue emparejada con los tres de nosotros usando el programa de emparejamiento Bride. No tengo dudas de que la encontraré adecuada a nuestras necesidades. Ella tiene que ser Para eso fue la puta prueba.

Adecuado a nuestras necesidades. Derecha. Necesitábamos follarla, embarazarla y cumplir el decreto de la Reina. Ya era bastante difícil, pero también teníamos que hacer feliz a nuestra compañera. Con Gunnar un bastardo malhumorado y los tres no muy interesados en involucrarnos emocionalmente, esa sería la tarea mucho más difícil.

Claramente molesto, Rolf se volvió hacia mí. “Asumo que no pudiste resistir la tentación, Erik, y leíste su perfil. Estaba patrullando y no podía aprender sobre ella. Cuéntame todo. Chocó contra Gunnar con el hombro. Si alguien más lo tratara con una falta de respeto tan casual, Gunnar ya lo habría hecho pedazos. Y dile a Gunnar, también. Sólo está fingiendo que no le importa.

Gunnar frunció el ceño, pero no refutó la afirmación de Rolf. Me quedé mirando la plataforma de transporte vacía y pensé en nuestro compañero. "Su nombre es Sophia. Su pelo es largo y dorado, como la corteza de un árbol nerbu. Sus ojos son de color marrón oscuro, casi tan oscuros como los de Gunnar.

Dejé de hablar entonces cuando mi polla se endureció en mis pantalones. Su cuerpo era pequeño pero bien curvado, sus pechos lo suficientemente grandes como para llenar mis dos manos. Su pequeño y apretado culo rogó que se le azotara de un color rosa brillante. Sus labios estaban llenos y un profundo color rosa que ansiaba probar.

"¿Erik?" Rolf se inclinó hacia delante, con diversión en su rostro, esperando.

"¿Qué?"

“Cabello dorado y ojos oscuros. ¿Qué más?” Él rodeó su mano para que continuara.

Sacudí la cabeza y ajusté mi polla en mis pantalones. "Fuiste demasiado perezoso para buscarlo por ti mismo, solo tendrás que esperar".

"Transporte inminente", dijo la operadora.

Gunnar se encogió de hombros y se volvió para mirar fijamente la plataforma. Todos hicimos cuando comenzó la vibración familiar. La sensación de zumbido recorrió mis botas y mis piernas mientras la almohadilla de transporte se encendía, lista para recibir a nuestra nueva novia.

"Espero que esto no sea un jodido error". La preocupación de Rolf fue una que compartí. Pero las pruebas del Programa de la Novia eran prácticamente infalibles. Se correspondía no solo con los gustos y aversiones obvios, sino también con los subconscientes. Y considerando que también había sido emparejada con Gunnar, esperé ansiosamente nuestra primera oportunidad de follarla. Gunnar pertenecía a una orden exclusiva de guerreros que necesitaban dominar a sus amantes. Si Sofía se había emparejado con nosotros, entonces no podía esperar para descubrir su reacción a mi mano firme en su parte inferior descubierta o cuando mi polla la llenaba por detrás cuando Gunnar o Rolf reclamaban su coño mojado.

"Si esto es un error, resistiremos y honraremos los deseos de nuestra Reina". La respuesta de Gunnar fue típica. *Haz lo que se necesita hacer*. Eso fue Gunnar. Su filosofía lo hizo despiadado en la batalla y en la cama. Habíamos compartido mujeres antes, muchas veces, pero siempre era Gunnar cuyo temperamento silencioso y despiadado las rompía, las hacía retorcerse, rogar y gritar para que las liberaran. No tuve ni la paciencia ni el deseo de poseer el alma de ninguna mujer. Gunnar tenía una colección, un grupo de mascotas ansiosas por responder cada vez que llamaba. No amaba a ninguno de ellos, había jurado rechazarlos a todos una vez que reclamábamos un compañero. Y él lo haría. Él podría ser un bastardo malhumorado, pero no había nadie más honorable.

Sinceramente esperaba que nuestra Sophia pudiera manejar lo que Gunnar le exigiría. Ella lo haría. El emparejamiento se encargaría de ello.

¿Yo? Quería follar a una mujer hermosa, llenarla con mi semilla y marcarla como mía. Tener a Gunnar y Rolf para que me ayuden a proteger lo que era mío, el nuestro, hizo que nuestra partida forzada fuera más fácil de aceptar.

No importaba lo que pasara, ella estaría a salvo. Protegido. La guerra civil se avecinaba en Viken, y yo no aceptaría a una compañera sabiendo que ella podría quedar desprotegida como lo había hecho mi madre. El destino de mi madre no vendría a otro.

"Recibiendo transporte." La voz del técnico contenía emoción, anticipación. La llegada de una novia interestelar siempre se celebraba en Viken, ya que ocurría raramente, y solo una vez antes desde la Tierra. Esa había sido la reina. La

mayoría de nuestros guerreros se aparearon antes de regresar de la guerra con la Colmena, o eligieron a una novia de su sector de origen.

Di un paso adelante mientras su contorno tomaba forma en la plataforma de transporte. Curiosas curvas envueltas en un vestido rojo oscuro. Cuando la luz del transporte se desvaneció, Gunnar se adelantó para inspeccionar a nuestra novia, pero levanté la mano para detenerlo. Se calmó los pies de ella.

No lo hagas Algo está mal ”. La mujer estaba de espaldas a nosotros, pero su cabello era de color castaño oscuro en lugar de casi negro. Y ante ella, vi movimiento, como si no estuviera sola.

Sofia

Esperaba que el transporte fuera algo así como ver un viejo programa de televisión de *Star Trek* , donde Spock desapareció en un lugar y reapareció en otro. Para mí, fue como someterme a una cirugía y despertarme en un lugar nuevo sin ningún recuerdo de cómo había llegado. Lo último que recordé fue que el alcaide contaba hacia atrás. Ahora, me estaban arrastrando por un suelo frío. Mi cerebro demasiado lento para reaccionar, no me resistí.

"¿Qué diablos vamos a hacer? Ella no es la puta reina. ¿Dónde está el maldito bebé? ", Gritó un hombre desde arriba de mi cabeza mientras me arrastraba por mis brazos. Segundos después, el agarre cruel del desconocido me soltó y me desplomé de nuevo en el suelo, golpeando mi cabeza con la fuerza suficiente para hacerme desear que aún estuviera inconsciente. El aire era fresco, pero no frío. Húmedo. Olía a tierra batida, como si un jardín hubiera sido labrado. Era un olor inesperado, pero era obvio que ya no estaba en el centro de pruebas antisépticas en Miami.

El tono de pánico en la voz del hombre me hizo pensar que algo salió mal. Abrí los ojos, parpadeando un par de veces, tratando de recuperar mi ingenio después de lo que me pareció una siesta muy larga.

"Obviamente, algo salió mal durante el transporte". Había un segundo hombre. Su voz era más tranquila, más profunda, y venía de la dirección de mis pies.

¿Algo salió mal? Obviamente, si estaba siendo arrastrado, inconsciente. O, al menos me pensaron de esa manera.

Supuse que estaba en el centro de transporte de Viken, pero no fue como esperaba. No hay baraja espacial de Star Trek. Las paredes estaban pintadas de gris oscuro, el techo bajo. Había una ventana en la pared opuesta y más allá del cristal todo lo que podía ver era verde. Todo verde, como si estuviera en medio de un bosque. Justo enfrente de mí había una plataforma alta con símbolos y botones extraños, pantallas con datos que fluían a través de ellos y que no podía leer. El lenguaje era extraño y desconocido. Tuve que asumir que era la estación de control alienígena para el transporte. Justo más allá había una plataforma elevada, con la superficie brillante vacía. ¿Fue allí donde había llegado? ¿Me habían arrastrado fuera de esa plataforma y me habían tirado como basura en el suelo?

Pude ver sus piernas. Ambos llevaban pantalones oscuros y botas negras. Tenía miedo de moverme para ver más de ellos, porque no se enfocaban en mí y no tenía ningún deseo de llamar su atención. Después de tratar con los Corellis, sabía que a veces era mejor ser completamente invisible. Seguramente, estos dos brutos no fueron mis compañeros. Si es así, ¿dónde estaba el tercero?

"¿Dónde está la reina, alférez? ¿Dónde diablos está la princesa?" Preguntó el segundo hombre.

"No lo sé, señor".

"¿Qué quieres decir con que no sabes? ¿Qué diablos se supone que debo decirle a Vikter?"

"No había indicios de un mal funcionamiento". El hombre en pánico con el rango bajo parecía ser el pobre hombre que trabajaba aquí, dondequiera que estuviera. El otro, el enojado, no tenía ni idea.

"Entonces, ¿quién demonios es esta mujer?"

Había habido algún tipo de problema con el transporte. Sonaba como si hubieran estado esperando a alguien más. ¿Dónde en el mundo estaba? No. ¿Dónde en el universo estaba? ¿Realmente me habían transportado a Viken?

"No lo sé, señor. ¿Seguro que no es la reina? Ella es claramente humana. Mira su piel. Ninguna mujer Viken tiene una piel tan suave".

"¿Su pelo es rojo como la llama?"

"No."

"No es la puta reina, tonto".

"No sé qué salió mal. Como viste, ella simplemente ... acaba de aparecer.

"Sí, pero ¿de dónde?" Escuché la ira. Los hombres se movieron unos pasos hacia mí y vi un brazo apuntando en mi dirección. Manga larga, camisa negra, mano de hombre. El resto de él estaba escondido detrás de la mesa. Averigua quién es ella. Ella no es la reina Leah, pero tal vez Vikter tenga un uso para ella.

No, yo no era una reina. Los hombres obviamente no estaban en nada bien. Y me habían llamado humano. Mencionó a Viken. Claramente, ya no estaba en la Tierra. Lo que era malo. Pero al menos sabía dónde estaba, y no era un planeta loco del que nunca había oído hablar.

"Sí señor."

Era obvio quién estaba a cargo del dúo. "Quiquiera que la estuviera esperando, rastrearé su transporte a estas coordenadas. No puedo estar aquí cuando lleguen.

"¿Qué? ¡Tampoco puedo estar aquí!" La voz del maestro subió una octava, sus palabras se apresuraron y cortaron, se asustaron.

"Este fue *tu* error. Esa mujer, y quienquiera que venga a buscarla, es *tu* problema".

El chico a cargo señaló de nuevo, esta vez el puño de su camisa subió y vi un tatuaje en el interior de su muñeca. Parecía una serpiente de tres cabezas.

"Llévame a la estación de transporte de la ciudad central según lo planeado. Nadie me seguirá entre esa multitud".

"Pero, ¿qué voy a hacer con ella?" El alférez rodeaba la estación de control y cerré los ojos, fingiendo estar dormido.

Sus pasos estaban cerca y sentí una vibración en el suelo. Un profundo zumbido llenó el aire a mi alrededor, hizo que el cabello de mi cuerpo se pusiera firme.

"Transportame y averigua quién es ella. Si no es realeza o vale un rescate, máatala".

Matarla?

"¿Y si ella vale algo?"

Mantenla viva. Sabes a quién contactar.

Mis ojos se abrieron ante eso y miré las piernas del letrero mientras una brillante luz amarilla llenaba la habitación y luego salía. Las vibraciones cesaron y el ruido se cortó bruscamente.

El letrero estaba respirando con dificultad y susurrando para sí mismo, murmurando acerca de la unificación, y un bebé y gilipollas.

Oh, mierda. ¿Me iba a matar? ¿Seriamente?

La risa histérica burbujeaba en mis entrañas, pero la contuve por pura fuerza de voluntad. Dejé la Tierra para alejarme de los imbéciles corruptos como este y el que se había llevado. En cambio, era como si nunca me hubiera ido. Así era exactamente como operaba la mafia en casa. Los Corellis controlaron todo lo que sucedió en Nueva York, incluyéndome a mí.

Estúpido de creer que estaría libre de hombres no éticos y del crimen organizado. Las personas eran personas en todas partes del universo, al parecer, e incluso la exaltada Coalición de Planetas no había logrado deshacerse de los criminales como estos dos y la persona para la que trabajaban. Me habían transportado a través del universo y aterricé justo donde empecé, mezclado con algo. Algo malo. Y yo iba a pagar el precio. Otra vez.

Frunció el ceño y tuve que inclinar mi barbilla hacia atrás ligeramente para ver como él caminaba. Para un asesino, parecía muy nervioso por eso. Eso jugó a mi favor. No me quedaría en el suelo esperando a que me matara.

Miré hacia abajo, sorprendida al ver que ahora llevaba un vestido. Fue esta parte de la novia procesando? El vestido era de manga larga y el dobladillo, cuando estaba de pie, caía a mis tobillos. El corte era simple pero halagador, se ajustaba perfectamente a mis pechos pequeños y se ensanchaba en las caderas para enfatizar el cuerpo de una mujer. El color era azul claro, pero la tela era suave como la seda y se aferraba a cada curva.

No es exactamente el equipo de comando.

Moví mis dedos dentro de suaves zapatillas de cuero y deseé tener botas con punta de acero para patear a este tipo en las pelotas.

Acostado como un muerto, lo observé desde debajo de mis pestañas mientras él caminaba, me miraba y apartaba la vista. Se rió maniáticamente mientras pasaba

los dedos por su cabello oscuro. Si él era un hombre típico de Viken, entonces se parecían mucho a los hombres en la Tierra. Era un poco más grande que los hombres que conocía, pero no sabía si eso era algo de Viken o si solo era grande.

"Estúpidos malditos códigos de transporte. No la puta reina —murmuró para sí mismo.

Con las vibraciones, la luz amarilla brillante y el otro hombre desaparecido, estaba seguro de que estaba en algún tipo de centro de transporte, aunque la habitación parecía vieja y olvidada por mucho tiempo, la pintura descascarada y el mal funcionamiento de las luces a intervalos impares a lo largo de las paredes grises. La habitación era pequeña. La plataforma de transporte parecía lo suficientemente grande como para albergar a tres o cuatro personas y la única puerta que entraba o salía era a mi izquierda.

Esperé a que el alférez se alejara de mí. Me levanté de un salto, corriéndome, esperando que tuviera una sorpresa de mi lado.

Agarré la manija de la puerta y empujé. El alivio me inundó cuando la puerta se abrió y salí corriendo. Mi vestido se enredó alrededor de mis tobillos y tropecé, dando dos pasos cortos antes de que el tipo me agarrara por detrás.

"¡Vuelve aquí!" Gruñó, girándome.

Me enfrenté a él, sintiéndome como un niño pequeño mientras se alzaba sobre mí. Su agarre en mi brazo se apretó y maldijo.

Malditos sean los dioses, eres tan jodidamente pequeño. No quiero hacer esto ".

¿Pequeña? Claro, yo tenía cinco y dos años sin tacones, pero no iba a debatir con él si él no quería matarme.

"Entonces no lo hagas. Solo déjame ir. No voy a decir nada Te lo prometo. Mi corazón estaba en mi garganta.

Sus ojos oscuros eran frenéticos y podía decir que no era un asesino a sangre fría. Conocí a suficientes ejecutores de Corelli para reconocer el miedo cuando lo vi. Era más como uno de los nuevos reclutas de la familia Corelli, joven y mojado detrás de las orejas. Pero a menudo, esos eran los más peligrosos porque habían sido encerrados en una esquina sin salida.

Sacudió la cabeza, debatiendo qué hacer. "Sería un hombre muerto si se enteraran".

"Nadie lo sabrá nunca. Lo juro."

Me estudió, su agarre doloroso. "¿Quién eres tú? ¿Quién viene por ti?"

"Nadie". Al menos, nadie que yo conociera. El director Egara me había prometido que me enviarían a tres compañeros de Viken, pero no tenía ni idea de si ellos sabrían que algo me había pasado.

"Estabas transportando a Viken United. ¿Por qué?"

"No lo sé."

Sus ojos se estrecharon. "Eres una novia. Una puta novia interestelar."

Mis ojos se abrieron cuando escupió la verdad y negué con la cabeza, tratando de pensar en una mentira, algo para que me dejara ir.

"No te molestes con tus mentiras". Se estiró detrás de él con su mano libre y sacó un arma. Sí, era una pistola. Una pistola espacial, pero había visto lo suficiente como para saberlo. Era un metal brillante, brillante como la plata. Era pequeña, demasiado pequeña, pero eso no significaba que no fuera poderosa. No vi un lugar para las balas, pero muerto estaba muerto, bala o no. "Eres una novia. Malditos sean los dioses. ¿Quién viene por ti?"

"No lo sé", repetí, mi voz se elevó en mi pánico.

Me gruñó. "Mierda. Tu compañero probablemente traerá a toda una puta escuadrilla para perseguirme."

Negué con la cabeza "No. Nunca lo conocí". No iba a decirle que tenía tres compañeros.

"Cállate". El sudor goteaba de su frente a su mejilla y las venas de sus sienes se hinchaban justo debajo de su piel. Tenía miedo, y eso no era bueno para mis posibilidades de supervivencia. "Eso no importa. ¿No lo entiendes? El vendrá por ti. La puta novia de un guerrero."

Tiré de mi brazo, tratando de liberarme. "¡Déjame ir!" Grité.

"Él vendrá por ti, de acuerdo. Y, joder, me rompe por la mitad. —Su agarre se apretó hasta que grité de dolor, preocupado de que me rompiera uno de los huesos de mi brazo o me dislocara un hombro. "Maldita novia. ¿Cómo pasó esto? Estoy condenado. ¡Maldito condenado!"

La rabia alimentó mi coraje. Dejé que los Corellis me asustaran para que cooperaran, haciendo cualquier cosa y todo lo que quisieran. Incluso después de que mi madre estuviera muerta y enterrada, me obligaron a contrabandearlos. Las drogas Dinero. Tecnología. Art °. Diamantes Amenazaron con matarme, y yo había hecho lo que querían. Me acobardé y dejé que me gobernaran. ¿Y para qué? Todo lo que obtuve fue una sentencia de prisión y un boleto de ida a este planeta enloquecido. Joder esto

Me aparté y lo pisé en la ingle con cada gramo de fuerza que tenía. "¡Estúpido!"

Se dejó caer como una piedra, pero no soltó su agarre, casi me arrastra al suelo con él. La pistola estaba en su mano libre y la apuntó a mi cara, donde flotaba a escasos centímetros por encima de la suya. Agarré su muñeca con ambas manos y la empujé con fuerza, forzando la punta del arma lejos de mí. Se disparó una vez, el sonido como una botella de cohete explotando entre nosotros. Una ráfaga de luz blanca se disparó hacia los árboles.

Gruñendo, se puso de costado y trató de empujarme al suelo, pero lo sostuve de su muñeca con todas mis fuerzas. Estaba respirando con dificultad y mis pies estaban enredados en el vestido. Con mis brazos ocupados, utilicé mis piernas otra vez, le pisé una vez más. O bien los hombres de Viken tenían bolas biónicas o su adrenalina corría tan alta como la mía. Todo lo que hizo la huelga fue hacer que él contuviera el aliento y me permitiera caer sobre él donde yacía de espaldas. Me acerqué a él, miré sus ojos oscuros y enojados, pero él todavía tenía el arma.

"Te voy a matar", gruñó.

"Adelante, inténtalo, imbécil". Algo dentro de mí se rompió, y con eso desapareció todo mi miedo. Si yo muriera aquí, que así sea, pero estaba cansado de tener miedo. Acosado Usado por hombres poderosos que me trataron como un peón prescindible. Me agaché, hundiendo mis dientes profundamente en la carne de su mano hasta que sentí que mis dientes se abrían paso de carne a carne y mi boca se inundó de sangre.

Aulló de dolor y apartó su brazo de mí, hacia su pecho y empujé mi ventaja. No tenía ni idea de dónde venía mi fuerza, tal vez mi rabia por el Corellis se derramó

de mí, pero pude doblar su muñeca en un ángulo extraño y empujar hacia abajo. Su brazo se desplomó en el ángulo extraño y caí encima de él. La mano que había usado para sostener el arma yacía atrapada entre nosotros. Arquee mi espalda, tratando de mantener mi cuerpo fuera de su línea de fuego mientras torcía su muñeca aún más, con la esperanza de escuchar un chasquido de huesos.

Escuché un estallido, vi un ligero destello de luz brillante. No su muñeca. El arma había sido disparada.

¿Me habían disparado? Por una fracción de segundo, entré en pánico, me preocupé de que mi rabia y el shock bloquearan el dolor de mi lesión. Apreté los dientes e intenté concentrarme en mi cuerpo, pero no sentí nada más que el latido acelerado de mi corazón mientras luchaba por extraer aire dentro y fuera de mi cuerpo. Me estremecí, cada respiración temblando una lucha cuando parpadeé lentamente, tratando de entender. Sentí que todo estaba sucediendo a cámara lenta y observé con un desapego que apenas podía comprender.

Sus piernas se relajaron cuando la lucha lo abandonó. Debajo de mí, su cuerpo se suavizó y sus músculos se relajaron. Su agarre en mi brazo se aflojó y su mano se deslizó hacia el suelo. Me miró con los ojos muy abiertos, como si estuviera aturdido. Alejándome de su pecho, agarré la pistola y tiré hacia atrás sobre mis manos y rodillas, alejándome de él.

La luz que brillaba a través del dosel superior de los árboles se filtraba hacia abajo para bailar sobre su pecho, la sangre que cubría la parte delantera de su camisa se extendía en una flor roja brillante sobre la tela verde oscuro.

Entonces, los vikingos se desangraron, al igual que los humanos.

Lo observé desvanecerse, el sabor de su sangre en mi boca me retorció el estómago y me giré hacia un lado mientras mi cuerpo estaba atorado con alzados secos. No había comido en largas horas, y por una vez, estaba agradecida por tener el estómago vacío.

Helada hasta los huesos, me aparté de él y me puse de pie. Me puse sobre piernas temblorosas y vi que sus ojos se habían vuelto vidriosos y en blanco. Mi corazón tronó en mis oídos, pero el resto de mí se sentía completamente adormecido.

Él estaba muerto. Lo maté.

Sacudí la cabeza, a la izquierda y luego a la derecha, buscando más enemigos, más amenazas. Estábamos en el centro de un claro con solo el pequeño edificio,

en cuclillas y cubierto en lo que parecía ser musgo. Me di la vuelta, lentamente, y sentí como si hubiera entrado en un bosque mágico. Los árboles altos se alzaban como rascacielos en lo alto, tan densos y verdes que apenas podía ver el color del cielo más allá. El suelo era suave bajo mis pies, elástico con una mezcla de musgo y hierba espesa y exuberante.

Me sentí como si hubiera entrado en un cuadro de Monet. Deseaba tener mis pinturas para poder poner la increíble belleza en el lienzo. Fue ... la perfección. Todo estaba húmedo, como si acabara de llover. Verde y húmedo, el sudor se juntó en mi frente mientras los sonidos de los animales que no conocía sonaban y chillaban desde sus escondites. Las enredaderas trepadoras se abrían paso de árbol en árbol, y cada pocos centímetros a lo largo de su longitud una flor exótica, más grande que mi palma abierta, decoraba el bosque con vibrantes pétalos de color rosa y púrpura, naranja y oro. Viken era encantadora. Vistoso. Extrañamente bella y quería pintarlo todo.

Excepto por el hombre muerto a mis pies.

Miré el arma extraña que tenía en la mano, la apunté al suelo a unos metros de distancia y la apreté. No pasó nada. Lo intenté una y otra vez, pero el arma era inútil.

Irritado, tiré el arma a un lado y le di la espalda al pequeño edificio. Necesitaba agua, algo para quitarme el sabor de la muerte de la boca, pero no podía volver al centro de transporte. ¿Qué pasaría si el hombre con el tatuaje regresara para terminar lo que el alférez había comenzado? ¿Y si alguien más lo hizo?

Tuve que escapar. No estaba a salvo aquí, incluso con este hombre ahora muerto. Incluso con la naturaleza a mi alrededor. No tenía idea de dónde estaba. Podría haber otros acerca de quién me encontraría. ¿Cómo explicaría el cadáver?

Caminando por el bosque, no miré atrás. Yo era un extraterrestre aquí. Vieron a los muertos Viken y yo estaría buscando un cargo de asesinato. ¿Por qué alguien me escucharía? Yo era de la tierra Yo estaba en otro planeta. ¿Hubo leyes que regulen el derecho a matar en defensa propia en Viken? Dios, no podía ir a la cárcel. Esa fue la razón por la que me ofrecí para el Programa de Novias en primer lugar.

Lo primero es lo primero, tuve que poner la mayor distancia posible entre mí y esta puta historia de terror.

Los bosques se cerraron a mi alrededor y seguí caminando hasta que el pequeño edificio desapareció de mi vista. Mirando a mi alrededor, no vi un camino obvio y no tenía idea de qué camino tomar. El bosque se veía igual en todas direcciones.

No importaba de qué manera elegí, siempre y cuando corriera lejos, muy lejos.

Cogí el dobladillo de mi vestido y corrí a través de hojas y enredaderas, me abrí camino entre árboles y flores, y seguí moviéndome hasta que me dolieron las piernas y me ardieron los pulmones.

Sobreviví en la tierra con los corellis. Seguiría hasta encontrar a algunas personas que parecían tan amigables como para pedir ayuda. La cosa del lenguaje que la aguja gigante había clavado en mi cráneo como parte de mi procesamiento en la Tierra debe haber funcionado, porque entendía a los dos hombres que me habían querido muerto demasiado bien.

Sí, correr era un riesgo. Pero quedarse, esperando que el tatuador volviera y terminara el trabajo, parecía peor.

Encontré un pequeño arroyo y me enjuagué la boca, salpicé agua en mi cara y seguí moviéndome.

Sí, podría morir aquí. Pero a estas alturas, ya no tenía nada que perder.

Capítulo tres

Gunnar, Viken sala de transporte

El técnico tenía un mejor ángulo que yo, y él palideció, balanceándose sobre sus pies. "¿Mi reina?"

Se sentó lentamente, con un bebé en su regazo, ambos con el pelo rojo oscuro. La reina se volvió hacia mí, con la confusión escrita en su rostro. "¿Dónde estoy? Gunnar? Erik? ¿Que esta pasando?"

"¡Lobo!" La bebé Allayna levantó los brazos cuando vio a uno de sus compañeros de juegos favoritos, Rolf. La niña pequeña no podía decir su nombre correctamente, y por eso se convirtió en Lobo. Aprendí de la Reina que un lobo era un animal en la Tierra, feroz y leal, despiadado y astuto. Ella lo consideraba apropiado, porque mi amiga era todas esas cosas.

Rolf se apresuró hacia adelante y levantó a Allayna de los brazos de la reina Leah.

Incliné la cabeza y di un paso adelante, ofreciendo mi mano para ayudarla a salir de la plataforma de transporte. "Mi reina, ¿qué estás haciendo aquí?"

Miró a su alrededor, confundida. "Estábamos transportando al Sector Tres. Mis compañeros ya están allí, esperando nuestra llegada".

Erik ladró al técnico de transporte. "Póngase en contacto con la sala de transporte en Sector Tres de inmediato. Sus compañeros estarán listos para destrozarse el lugar".

"Sí, señor." El técnico con los ojos abiertos siguió la orden de Erik, su voz cortada pero firme cuando se contactó con la otra sala de transporte y dejó que los compañeros de la reina Leah, Tor, Lev y Drogan, supieran que su pareja y su hija estaban vivas y bien.

"El transporte inminente. Por favor, limpie la almohadilla", gritó el técnico, y yo tiré de la mano de la Reina hasta que estuvo a salvo detrás de mí cuando la plataforma de transporte se encendió una vez más.

Segundos más tarde, Lev se paró en la plataforma, con el ceño fruncido por la profunda cicatriz sobre su ojo derecho. Lev era uno de nuestros reyes trillizos, pero se había criado en el Sector Dos, mi sector. Era el más despiadado de los

hermanos, el más temido. No había perdón en él, ni suavidad, al menos no hasta la reina Leah.

Leah gritó y corrió a sus brazos. "Lev!"

En silencio, lo vimos transformarse de un guerrero tenso a un compañero reconfortante mientras la abrazaba. Levantó el brazo en una orden silenciosa para que Rolf trajera a su hija. Rolf dio un paso adelante y Lev levantó a la pequeña niña en sus brazos como si fuera el vaso más delicado. Un estremecimiento atormentó el cuerpo del rey. La pequeña se acurrucó en el cuello de su padre y tuve que darle la vuelta. No podía soportar la vista de un guerrero tan poderoso roto por el miedo a sus seres queridos.

Fue diezmado por un mal funcionamiento del transporte. Atestiguar tal vulnerabilidad sirvió como un recordatorio efectivo pero simple de que era mejor no amar. Para arriesgar tal desesperación completa sobre un compañero.

Con su pareja y su hija a salvo en sus brazos, la atención de Lev se dirigió hacia mí. Su mandíbula estaba tensa, sus ojos feroces. "¿Qué diablos está pasando aquí, Gunnar?"

Sacudí lentamente la cabeza, no acobardada por el tono áspero del rey. "No lo sabemos, señor. Nos reunimos para esperar la llegada de nuestro compañero de la Tierra".

Lev miró a su alrededor, apretando su brazo alrededor de la cintura de su adorable compañero. Dudé que la dejara ir pronto. Leah se aferró a él con total confianza. Pero incluso Lev, un gobernante de nuestro planeta, no había podido mantener a su compañero a salvo en algo tan simple como un transporte. Ella podría haber sido enviada a cualquier parte.

"¿VSS?" Lev miró al técnico de transporte cuando habló. "¿Y confirmaste el transporte desde la Tierra?"

"Sí señor."

"Entonces, ¿dónde está su compañera?" El tono del rey se cortó, pero el hombre más joven se encogió de hombros.

"No lo sé, señor. Tendremos que realizar un análisis detallado de las señales del sistema. Este tipo de cambio de coordenadas en el medio de transporte es imposible".

"Erik. Averigua qué diablos está pasando ". Le ordené a mi amigo que se hiciera cargo del control de transporte sin pensarlo dos veces. Erik tenía un don especial para la tecnología, para los rompecabezas. Si nos enfrentábamos a un enemigo, prefería una confrontación de cabeza a cabeza. Rolf, el estafador, siempre hablando, intentaría manipular o confundir a su enemigo antes de un ataque. Pero Erik se destacó en resolver acertijos sin solución y en entender nuestra tecnología de una manera que nunca pude. Su capacidad para reconstruir las cápsulas y armas de comunicación había salvado todas nuestras vidas en más de una misión en la línea del frente de la guerra de la Coalición Interestelar con la Colmena.

Erik frunció el ceño, su largo y oscuro cabello se retiró y se ató detrás de su cabeza como una sombra. Sus dedos recorrieron los paneles de control mientras realizaba un análisis con un técnico de transporte mucho más joven y menos experimentado que observaba con asombro asombroso. "No lo sé, Gunnar. Parece que las vigas de transporte se cruzaron y ambas mujeres fueron redirigidas ".

"¿Fue Sophia enviada al Sector Tres en el lugar de la Reina?", Preguntó Rolf en tono tenso. Siempre estaba tan tranquilo, pero ahora, tenía el aspecto oscuro y dominante, generalmente reservado para Erik o para mí. Su color claro y su manera fácil engañaron a tantos, ocultando el dolor que llevaba dentro.

Caminé mientras Erik hacía contacto con el transporte del Sector Tres, ansioso por saber que nuestro compañero estaba a salvo.

Nuestro compañero Sofia Le había mentido a mis hermanos de armas cuando les dije que no había estudiado su perfil. De hecho, había memorizado todos los detalles. Conocía la curva exacta de su mejilla, las motas doradas de color que hacían que su ojo derecho fuera un poco más claro que el izquierdo. Leí todo el registro de datos de la aplicación. Sabía que era demasiado pequeña, demasiado frágil, jodidamente pura para un hombre como yo. Pero nada de eso importó. Ahora que la había visto, sabía que era mía, quería probarla, hundir mi polla en su cuerpo y ver cómo sus ojos se nublaban de necesidad. Acepté el partido del programa de novias, acepté ser su compañera de por vida. Incluso acepté la petición de la familia real de que la compartiera con Rolf y Erik.

Juré cuidarla, protegerla y darle todo lo que necesitaba. Pero no podía amarla. El amor quedaría para Erik y Rolf. El amor, para mí, sería una hazaña imposible, pero eso no significaba que quisiera hacerle daño a ella. No como Loren. La mujer del Sector Dos que había amado tanto tiempo atrás.

La amaba demasiado, le permitía cada indulgencia y ella había muerto por ello. Una noche se ahogó en un lago con sus amigas. No la habían observado con suficiente atención, la habían perdido en la oscuridad. Si hubiera estado allí, ella habría sido protegida, vigilada. Pero no.

Con Sophia, la protegería con mi vida. Domínala si es necesario, pero no el amor. No, no podría amar de nuevo. Y sin embargo, Sofía era mía. Al igual que Rolf y Erik eran míos. Al igual que los tres reyes y su encantadora compañera, Leah, eran míos. La pequeña Allayna, con sus rizos rojos y sus grandes ojos azules. Mía. Protegí lo que era mío. Quien haya amenazado a nuestro compañero moriría por mi mano.

El técnico de transporte nos miró mientras Erik maldijo, sacudiendo la cabeza. "Su sala de transporte confirmó que no hubo transporte. Sophia Antonelli no se encuentra".

Lev se movió para pararse directamente al lado de Erik y observó sus dedos moverse sobre la pantalla. Si Lev supiera cómo usar la maquinaria, habría apartado al gran guerrero y lo habría hecho él mismo. Tuvo que quedarse quieto, como yo, incapaz de encontrar a mi compañero.

"¿Hubo otros transportes ocurriendo?" Preguntó el Rey.

El técnico frunció el ceño, sus manos moviéndose sobre la estación de control a un ritmo frenético. "Sí. Uno mas."

Erik estaba al otro lado del técnico, sus ojos se estrecharon mientras él también leía los informes. Los ojos de Erik eran serios, del color de las nubes de tormenta. Erik no jugó con el alegre Viken, como lo hizo Rolf. Tampoco sintió el peso de la oscuridad como yo. Caminó en una nube de grises, apáticos y separados del mundo. Sabía que había perdido a su familia, a cada uno de ellos, en un ataque brutal. Nunca había ofrecido detalles, no en los diez años que había luchado a su lado en la guerra de Hive. Guardó sus oscuros secretos incluso cuando las bolas enterradas en lo profundo de una mujer dispuesta o el cuello en lo profundo de sus copas, demasiado borracho para pararse.

Lo había perdido todo, como yo. Ninguno de los dos tenía nada para ir a casa. No necesitábamos vivir una vida del Sector. La decisión de permanecer en Viken United, para servir a la nueva familia real, había sido fácil.

Rolf, por otro lado? No tenía idea de por qué Rolf no regresó al Sector Tres después de haber cumplido nuestra condena en la guerra de Hive. Cuando Erik

preguntó, Rolf se encogió de hombros y dijo que temía que Erik y yo nos matáramos sin que él interviniera. Y así se había quedado con nosotros como parte de la guardia real.

"Erik, ¿dónde diablos está ella? ¿No puedes subir sus coordenadas? Contactar con la Tierra. Seguramente ellos rastrearon su transporte ", exigí.

"Agárrate a tus bolas, muchachos. "Cubrieron sus huellas", insistió Erik. Parpadeé lentamente y me contuve. Las palabras de Erik fueron en broma, pero Sophia era su compañera, y reconocí la mirada en sus ojos ahora.

Asesino. Lo que fue un reflejo perfecto para la rabia que corría por mis venas.

"¿Ellos?" Pregunté.

"¿Quiénes son ellos?" Preguntó el rey. "¿Has confirmado que es el VSS?"

Maldije y reanudé el paso cuando Leah y el bebé se movieron para pararse junto a Lev una vez más. Claramente agitada, ella se acercó a él en busca de consuelo, fuerza. La vista me hizo arder de rabia.

En algún lugar, mi compañero estaba asustado. Solo. Temeroso.

Y no pude alcanzarla.

"Fuck esto, Erik. Encuéntrala. Ahora."

Rolf gruñó de acuerdo mientras Lev observaba las manos de Erik sobre los complejos controles. El peligro acechaba en cada sombra del final. Durante dos mil años antes de que la familia de Lev se uniera al planeta, los tres sectores habían sido gobernados por quien era el más poderoso, el más despiadado. Los Separatistas del Sector Viken preferían las viejas formas, el viejo sistema. Comenzaron la guerra civil hace tres décadas que mató a nuestro rey y dejó a los príncipes huérfanos triples. Ahora que los hermanos estaban unidos como uno solo, y su hija pequeña, Allayna, era la heredera y gobernante reconocida de todo el planeta, la VSS había redoblado sus esfuerzos para eliminar a toda la familia real una vez más.

Sin los tres reyes, sin la princesa Allayna, no habría una línea clara de ascensión al trono. Sería un caos. Guerra.

Que era exactamente lo que querían estos bastardos.

La celebración del primer cumpleaños de la joven princesa sirvió como un claro recordatorio de todas las familias poderosas que habían perdido. El entusiasta derramamiento de amor de la población de todo el planeta por la adorable princesa había aumentado los esfuerzos de reclutamiento de los separatistas, ya que la princesa era el verdadero unificador de Viken. Todos los días surgían nuevas protestas en uno de los sectores, los enfrentamientos entre los guerreros de Viken United y aquellos que aún eran leales a los líderes individuales del sector. La mayor parte de su lealtad se compra con monedas, o se paga con sangre.

Los tres reyes de Viken, cada uno criado en uno de los sectores después de quedar huérfanos de niños pequeños, habían comenzado el proceso de unir el planeta. El nacimiento de su hija había consolidado aún más su control sobre el trono. Pero aquellos que no estaban dispuestos a renunciar al poder se escondieron como monstruos en la oscuridad, esperando para atacar.

Como guardias reales en Viken United, Rolf, Erik y yo servimos a la familia real con la mayor lealtad. Hasta ahora, la guardia real había logrado evitar todos los ataques contra la familia real.

Hasta hoy.

Hoy, intentaron llevarse a la reina, pero en cambio me robaron a mi compañero.

"Tengo sus coordenadas. De hecho, Sophia llegó a Viken. Erik levantó su mirada hacia la mía y yo apenas reprimí un gruñido. No conocía a nuestra Sofía, aún no la había abrazado, no la había tocado, no la había cogido. Pero ella era mía. Y nadie jodió con lo que me pertenecía. Me centré en mi ira. Si pensara en nuestro pequeño compañero solo y asustado, o peor, sufriendo, perdería mi jodida mente.

"¿Dónde está ella?" Mi voz era tan fría como el metal pálido de la espada en la espalda de Rolf.

Erik levantó la cabeza, sus ojos azules tan oscuros que parecían negros. "Los salvajes".

"¿Los salvajes?" Pasé mi mano por la parte de atrás de mi cuello.

La reina Leah se quedó sin aliento. "Pero, no hay plataforma de transporte en la naturaleza. El VSS lo destruyó hace meses.

Rolf miró a Erik alrededor del frenético técnico. "Bueno, tiene razón". Señaló la brillante pantalla. "Estas coordenadas están en la naturaleza".

"¿Me están diciendo que los separatistas secuestraron a nuestro compañero, en medio del transporte?" Esta fue una nueva amenaza de seguridad más seria que cualquier otra que haya enfrentado anteriormente.

Lev gruñó al técnico. "Trae a tu maldito comandante aquí abajo y averigua cómo lo hicieron".

"Sí, señor". El técnico abrió la comunicación con alguien que no pudimos ver, pero lo ignoré.

Llévame allí, Erik. Ahora."

El rey levantó una mano para detenerme. "No sabes lo que estás transportando. Llamemos a más guerreros para que te acompañen. Me miró de arriba abajo, rápidamente haciendo lo mismo con Rolf y Erik. Su frente se arqueó cuando notó la armadura ligera que usábamos. Esperábamos saludar a un nuevo y hermoso compañero, no entrar en batalla. "Necesitas armadura y armas. Y más guerreros.

"No estoy esperando. Nuestra compañera está ahí afuera, sola y asustada. No me pidas que espere.

El rey frunció el ceño, pero fue la reina Leah quien lo ganó a nuestro lado. "Lev. Deja que Gunnar lo maneje. Por favor. ¿Qué harías si fuésemos Allayna y yo allá afuera en la selva? La reina Leah puso su mano sobre su corazón y se apoyó en él.

Vi el momento en que cambió de opinión. "Todo bien. Pero ellos estaban tras la reina. Sé que quieres destriparlos, pero los necesitamos vivos para interrogarlos. Miró a su compañero y levantó la mano para pasar los dedos suavemente por los suaves y suaves rizos de su pequeña hija. "Es hora de obligar a estos bastardos a esconderse".

"Entendido". Quería matar a los hombres que se habían atrevido a amenazar lo que era mío, pero acepté. Los tomaría con vida, si pudiera, y dejaría que los interrogadores los tuvieran.

Lea tiró de la mano del rey y llevó a la princesa a la plataforma de transporte con su compañero siguiéndolo. "Tenemos que asistir a las negociaciones de paz,

Lev. Debemos irnos. Si no te presentas, los sectores empezarán a hablar. Lo utilizarán contra nosotros " .

Lev besó suavemente la parte superior de su cabeza, pero su cuerpo vibraba de ira y frustración ante preguntas sin respuesta. Su hembra había estado en peligro, aún podía estarlo, y él mismo no podía resolverlo.

"Tienes razón". Nuestro rey levantó su mirada hacia la mía, un guerrero del Sector Dos exigiendo la venganza de otro. "Cuida de esto. Encuentra a tu compañero. Reclamarla Ponla a salvo.

"Lo haremos."

"Y tráeme a estos cobardes sin espinas", dijo.

La princesa tiró de la camisa de su padre con sus dedos regordetes y la suavidad de su toque desmentía la violencia de sus palabras.

"Sí, señor". Cazaría a todos y cada uno de los vikingos que participaron en el secuestro, no solo porque nuestro rey lo exigió, y no porque amenazaron la vida de la reina, sino porque tomaron lo que era mío. Mi compañero.

Lev ordenó al técnico que los transportara de vuelta al Sector Tres. El rey, la reina y Allayna desaparecieron momentos después, el silencio en la sala del transportador era ensordecedor.

"Confirme su llegada al centro de transporte del Sector", ordenó Rolf.

El técnico pasó la pantalla un par de veces y luego escuchamos la voz de Lev. "Llegamos a salvo. Encuentra a tu compañero.

Terminó la conexión sin cerrar la sesión. ¿Qué más había para que él dijera? No pudimos retrasarnos. Mientras que la reina y la princesa estaban a salvo, no se podía decir lo mismo de nuestro compañero. Ella estaba en la puta naturaleza. Solo. Sin protección.

Erik y Rolf se volvieron hacia mí. Yo era el oficial de más alto rango entre nosotros, y más, necesitaba estar en control como necesitaba respirar. La necesidad de mandar era como una infección en mi sangre. "Si nuestro compañero está en la naturaleza, entonces la plataforma de transporte no ha sido destruida. Los separatistas publican información falsa ", dije.

El técnico parecía confundido.

"Tan pronto como nos vayamos, averigüe quién firmó el maldito informe".

"Sí, señor". Vi cómo se materializaba en los ojos del joven y detrás de él, rabia. Bueno. Era joven, pero leal. Tomaría la amenaza a su reina y la princesa muy en serio.

Erik asintió. "La estación de transporte en esas coordenadas sigue funcionando y recibiendo".

“¿Están los dos completamente armados?” Pregunté, inspeccionando a mis amigos y compañeros guerreros.

Erik se burló de mí, como si la pregunta fuera idiota. Era. Nunca fuimos a ningún lado en estos días sin nuestras armas.

Asentí con la cabeza y nos subimos a la plataforma de transporte. "Vamos a buscar a nuestro compañero".

Sofia

No tenía idea de cuánto tiempo caminé por el bosque. Al principio, yo corría. Luego tropecé con la maleza áspera y tropecé con el estúpido vestido. No había escuchado a nadie siguiéndome y por eso me detuve. Además, la puntada en mi costado no iba a desaparecer y solo me recordó que rara vez iba al gimnasio. Los animales estaban alrededor. Podía escucharlos, ver a algunos pequeños desaparecer.

Con la espesa cubierta forestal, no había luz solar directa. ¿O soles? ¿Cuántos tenía Viken? No hacía frío, de hecho, estaba sudando en mi pesado vestido. Llegué a un arroyo y me arrodillé a su lado, tomé el agua fría en mis manos y bebí. Probablemente obtendría algún tipo de parásito funky, pero no iba a morir de sed. Y gracias a Dios, el agua sabía ... bueno ... agua. Las rodillas de mi vestido se humedecieron y se pegaron a mí, se aferraron a mis piernas y me pesaron cuando me puse de pie.

Me desabroché los botones y me quité la pesada y pesada ropa. Debajo, llevaba un simple resbalón blanco que caía justo por encima de mis rodillas. No fue más revelador que un corto vestido de verano en la Tierra. Tirando del escote redondo, eché un vistazo debajo y vi que llevaba algo a medio camino entre un corsé y un sostén. Mis chicas estaban bien contenidas y no rebotaban, así que

estaba agradecido. Dejando atrás el vestido, seguí caminando, siguiendo el borde del arroyo. Los zapatos que usé eran simples y planos. No sabía qué les sucedería si se mojaban, así que me quedé en el banco seco y no sentí la necesidad de cruzar.

El sol no pareció ponerse en Viken, ni se movió por el cielo. Parecía que habían pasado horas desde que había matado a ese hombre, había recorrido millas desde el edificio de transporte y no había visto a nadie, ni había oído a nadie más que a las pequeñas criaturas arbóreas. Tenía ganas de follar a Blancanieves caminando por el bosque, esperando que el leñador saliera de mi corazón.

¿Alguien sabía que estaba aquí? ¿Que me había perdido? O ha sido redirigido. O lo que sea que haya pasado.

Me dolían las piernas, me temblaban los músculos y tenía hambre. Lo último que había comido en la Tierra había sido horas antes de mis pruebas en el centro de novias. ¿Quién sabía hace cuánto tiempo era eso? Mi estómago pensó que habían sido días y días, el dolor agudo como un cuchillo. Me habían dicho que la Tierra estaba a años luz de este planeta, así que me permitieron quejarme por querer una hamburguesa y papas fritas. Me gané un maldito batido doble con crema batida y pequeños trocitos de chocolate, incluso si se me pegara en el culo.

Con náuseas y mareos, no podía seguir. Necesitaba descansar. Alejándome del arroyo, me volví al bosque hasta que encontré un árbol grande y comencé a trepar, metiéndome en una especie de asiento donde se cruzaban tres ramas grandes. Levanté mis rodillas a mi lado, apoyé la cabeza contra la suave corteza y reduje la respiración. Me alegro de que no estaba frío, descansé durante varios minutos mientras el ruido del bosque se reanudaba a mi alrededor. Los pájaros cantaron canciones que no reconocí. Una extraña y borrosa criatura negra saltaba de rama en rama como una ardilla en casa. Los insectos extraños volaron en el aire a mi alrededor, pero la mayoría me dejó solo. Uno o dos aterrizaron sobre mí, pero rápidamente los aparté con la mano, deseando haber mantenido el vestido azul para una manta o red de insectos.

Al menos no lo había tropezado en las últimas millas.

"Sophia!"

El fuerte grito me hizo ponerme rígido, pero no respondí cuando tres hombres Viken grandes entraron en el bosque justo debajo de mí. El hombre que había gritado era alto y rubio, con los ojos demasiado lejos para ver con claridad, sospechaba que eran verdes. Era grande y musculoso, su gran cuerpo cubierto

con un uniforme verde oscuro con una banda roja alrededor del brazo. Su rostro era lo suficientemente guapo como para hacer que mi corazón se acelerara con más que miedo.

“¡Sophia!” Un segundo hombre caminó unos pasos detrás del rubio y me llamó también. Volvió la cabeza de lado a lado, buscándome. Era más grueso de pecho y unos centímetros más corto que su compañero. Pero se parecía a mi actor favorito, con su largo cabello castaño atado a la base de su cráneo para fluir hacia la mitad de su espalda. Vestía un uniforme marrón con la misma banda roja alrededor del brazo y llevaba un arma de aspecto extraño que usaba para apartar el follaje en su búsqueda por mí.

Permitiéndoles pasar, me senté en silencio durante largos minutos y consideré bajar del árbol mientras vagaban más y más lejos de mi posición. Empecé a pensar que debería bajar y arriesgarme a que no estuvieran aquí para matarme. Eso fue, hasta que vi al tercer hombre.

No habló mientras seguía al menos un cuarto de milla detrás de ellos. Se movió a través del bosque en pies silenciosos, su oscura mirada buscaba todo.

De los tres, él fue el único que miró hacia arriba.

Retrocediéndome detrás del tronco principal del enorme árbol, me escondí completamente y lo miré a través de un rocío completo de hojas verde esmeralda. Vestía de negro de pies a cabeza con el mismo brazalete rojo. Tenía el pelo negro oscuro, ojos cortos y oscuros. Su rostro me recordó al modelo griego o italiano más caliente de todos los tiempos para adornar las páginas de una revista, pero su piel era más oscura, el color de mi café moca favorito. Era hermoso, pero duro. Fueron sus ojos los que me mantuvieron congelado en su lugar. Estaban fríos, sin emociones y calculadores mientras seguía a los demás por el bosque.

Por lo tanto, los dos primeros estaban destinados a expulsarme del cazador que lo seguía.

Puede que sea una chica de ciudad, pero no fui estúpida. Había visto este escenario en las calles de casa. Envíe a un par de tipos para tocar puertas y provocar problemas. Y, justo cuando todos pensaban que era seguro, el verdadero ejecutor apareció y golpeó los dientes de alguien.

No No caer en esta mierda.

Capítulo cuatro

Sofia

El último hombre caminó directamente debajo de mí y contuve la respiración, sin atreverme a hacer tanto como un susurro cuando dejó de moverse. El corazón me latía tan fuerte que temí que lo escuchara, me aferré al árbol y oré para que continuara. Si él miraba hacia arriba, hacia arriba, yo sería suya.

El arma en su mano, una versión más grande del arma espacial que había sostenido anteriormente, el arma que solía matar, descansaba sobre su brazo como un amigo familiar. Las mangas negras oscuras de su uniforme subieron y me mordí el labio para mantener el grito atrapado en mi garganta cuando vi el tatuaje en el interior de su muñeca.

La serpiente de tres cabezas.

Mierda.

Eso respondió eso. El transportista debe haber enviado a estos tres para acabar conmigo.

Cerré los ojos, el aire que había atrapado en mis pulmones ardía como el ácido.

Con una técnica lenta y controlada que aprendí en la clase de yoga, lancé un pequeño goteo de aire antes de llenar mis pulmones de la misma manera.

Conté hasta cien. Doscientos. Tres. Cuando abrí los ojos todavía estaba allí.

Quería gritarle que siguiera adelante, que se largara de aquí.

Los otros dos volvieron a unirse a él, sus llamadas aumentaron en volumen a medida que se acercaban.

"Gunnar? ¿Qué estás haciendo? Tenemos que seguir moviéndonos. El rubio habló.

Gunnar. Entonces, mi cazador tatuado tenía un nombre.

Gunnar sacudió la cabeza lentamente y levantó la mano para silenciar a sus compañeros. "Ella está aquí. Puedo sentirlo."

El hombre con el pelo largo y castaño se cubrió la espalda con una pistola y le frunció el ceño. "Otra vez esto no."

El rubio se rió. "Cállate Erik. Ya hemos establecido que los instintos de Gunnar son sólidos. Salvé tu trasero más de una vez.

Erik negó con la cabeza, claramente impaciente. "Vamos, Gunnar. Si ella estuviera aquí, ya habría salido.

No.

"No." Gunnar dijo la palabra como yo la pensaba. "Ella estará asustada y confundida. Viste al hombre muerto.

"Mierda. ¿De verdad crees que ella lo mató? —Preguntó Erik.

Gunnar no respondió, su mirada vagando por el bosque. Los árboles. Acercándose demasiado. El tipo era jodidamente intenso, y aterrador como el infierno. Y tan hermoso que debería venir con una etiqueta de advertencia. La intensa atracción que sentí por él me hizo arder de rabia. ¿Fue así como jugaron los vikingos? ¿Enviar a un asesino para seducirte con una buena apariencia intensa antes de que te arrancara la garganta?

Puse los ojos en blanco en mi propio teatro. Pero, en serio, estos tipos podrían darle una oportunidad a los Corellis por su dinero.

Y realmente, ¿quién tenía lacayos tan malditamente guapos? Los tres caminaban, hablaban de dioses del sexo, con sus uniformes ajustados extendidos sobre pechos gruesos y musculosos. ¿Cómo se suponía que iba a luchar contra ellos una vez que me encontraron? ¿Cómo iba a sobrevivir? No conocía a nadie en este planeta. No tenía comida, ni dinero, ni armas, ni teléfono celular, y nadie a quien llamar si lo tenía.

Y estos hombres eran enormes, portaban armas y estaban decididos a encontrarme. Estaba tan jodido

Un gran gran caso de sentir, lamentarme por mí mismo rodó a través de mí y las lágrimas se reunieron en mis ojos. Incliné la cabeza para asegurarme de que simplemente corrían por mis mejillas, en lugar de caer sobre una de las cabezas de los cazadores. Si quisiera lidiar con este tipo de estrés, podría haberme quedado en la Tierra e intentar sentirme bonita con el mono naranja brillante de la prisión.

Pero al menos estaría vivo. Podría sentarme en una acogedora celda de la cárcel, leer sobre mil libros e intentar no patearme el culo un par de veces a la semana. Durante veinticinco años.

Qué triste que parecía ahora que la cárcel hubiera sido la elección más inteligente. Porque a partir de ahora, las probabilidades de supervivencia no parecían estar a mi favor.

Gunnar inclinó la cabeza hacia un lado, como si pudiera oírme pensar. El hombre me estaba asustando.

Erik miró al rubio. "Bien, rolf? ¿Ahora que? Sabes que no se va a mover.

Rolf estudió a ambos hombres en silencio antes de ofrecer su opinión. "Si Gunnar tiene razón, entonces se está escondiendo de nosotros".

Gunnar resopló. "¿Tienes un don para el razonamiento deductivo, ahí, genio?"

Rolf se colgó su propia arma en la espalda. Y por alguna razón, el hecho de que solo un hombre estuviera listo para dispararme a la vista, en lugar de tres, hizo que mis hombros se hundieran de alivio. Gunnar daba miedo, pero había conocido a más de unos pocos hombres como él. Frío. Difícil. Implacable. No sería un gatillo feliz y no perdería la calma. Los otros dos parecían más como cañones sueltos.

Rolf se encogió de hombros. "Todo bien. Gunnar nunca se equivoca.

"Mierda. Yo sé eso. Pero, ¿qué hacemos al respecto? ", Preguntó Erik, del largo cabello castaño.

Gunnar caminó hasta la base del árbol donde me escondí y apoyé su espalda contra él. "Tenemos a la reina aquí. Sophia no va a creer nada de lo que digamos. Tal vez ella escuche a uno de los suyos ".

Rolf

Gunnar estaba demasiado tranquilo. Rara vez lo había visto tan relajado, y nunca cuando estábamos en una misión tan importante. En la sala del transportador, cuando se descubrió que Sophia había sido transportada intencionalmente a la naturaleza, vi una garrapata en su mandíbula, con los puños apretados. Él no perdió el control. Siempre. Pero la intensidad que llevaba como una segunda piel

se había desvanecido, confundiéndome. ¿Por qué estaba tan jodidamente tranquilo?

Es cierto que Gunnar no estaba interesado en un compañero, pero él había aceptado el acuerdo. Esperaba que ni él ni Erik se enamoraran de nuestra novia emparejada, como lo había sido Lev cuando tuvo a su pareja e hija en sus manos después del transporte equivocado, pero amándola o no, eran follajes posesivos. Si Sophia fuera nuestra, ambas la verían a salvo, verían que la cuidaban. Protegido. Incluso apreciado. ¿Pero amor? No esta pasando.

Pero saber que nuestra Sofía estaba perdida en la puta vida salvaje hizo que Gunnar se pusiera frenético a su manera tranquila. Su calma engañaba a muchos enemigos, haciendo que se relajaran una fracción de segundo antes de que Gunnar fuera a matar. Pero ahora, en la naturaleza, Gunnar ni siquiera parecía preocupado por nuestro compañero.

Gunnar se sentó en el suelo, con la espalda apoyada contra el árbol y su pistola de iones sobre su regazo. Él asintió con la cabeza a Erik y a mí. "Ustedes dos, establezcan un perímetro a mi alrededor mientras esperamos a la Reina".

Capté la mirada de Erik, quien se encogió de hombros y se movió a la izquierda de Gunnar, más arriba en el sendero que habíamos estado siguiendo, pero a la vista. Por un minuto o dos, me quedé, confundido. ¿Qué demonios está pasando?

"Gunnar, deberíamos seguir moviéndonos", aconsejé. "Sé que no querías un compañero, pero este no es el momento ..."

"Por supuesto, la quiero a ella". Gunnar prácticamente me ladró, su tranquila fachada se agrietó. Pero esta fue la primera vez que escuché tal declaración de él. Su comportamiento extraño me preocupaba, porque los tres éramos sus compañeros juntos. Todos habíamos sido emparejados con ella. Sin Gunnar, el partido no estaría completo.

Gunnar usó su desintegrador para indicar que debería dirigirme a su izquierda, frente a Erik, y establecer un verdadero perímetro de guardia alrededor de él y el maldito árbol.

Arqueé una ceja y me agaché ante él para discutir. Sus ojos oscuros se encontraron con los míos. Retenida. Luego cambió de puesto.

Estaba ciega a lo que mi amigo *no estaba* diciendo.

Mis hombros se relajaron. Sofía *estaba* aquí. Sobre nosotros. Gunnar no se había rendido, la estaba protegiendo. ¿Qué mujer de la Tierra, que se había transportado a la mierda, sabe qué, ha sido atacada y obligada a matar a un hombre antes de salir corriendo, sola, al bosque, que saldría de su escondite para tres Viken Hulks como nosotros? Si Gunnar la sacara del árbol, nos tendría miedo, incluso aterrorizada, y no estaría lo suficientemente calmada como para sentir nuestra conexión. Nuestro vínculo.

Si ella nos tuviera miedo, nunca podríamos hacerla realmente nuestra.

Y así lo haríamos de otra manera. Éramos más tipos de guerreros que atacan y nos sorprenden o nos sorprenden. Este enfoque *calmado* fue casi desconcertante, pero nuestra cantera nunca había sido una pareja antes. *Nuestro* compañero

"Erik, llama a los reyes", le dije. Trae a la reina Leah aquí. Ella es de la tierra Nuestra compañera confiará en ella.

Las cejas de Erik se alzaron ante mi acuerdo con Gunnar, pero él solo asintió y habló al InterCom en su muñeca, coordinando con Lev y ofreciendo nuestras coordenadas exactas para que viajen después del transporte. "Traiga guardias con usted, el centro de transporte no es seguro", dijo antes de cerrar la sesión.

Éramos los únicos aquí, pero había un hombre muerto fuera del centro de transporte para demostrar que el mal estaba al acecho.

"Estimo veinte minutos hasta su llegada", dijo Erik.

Habíamos caminado bastante lejos siguiendo a Sophia, pero habíamos girado varias veces y terminamos en paralelo a la estación de transporte. Con las coordenadas de antemano, los otros tomarían la ruta directa que no teníamos.

"Nuestra compañera, creo que ella será un puñado", comentó Gunnar, mirando sus uñas.

Erik frunció el ceño y caminé unos metros en dirección opuesta para ver el sendero detrás de nosotros. "¿Oh? Se veía hermosa en la imagen de prueba, no es difícil", le respondí. "Su cabello se veía suave al tocarlo. Su piel suave. Yo, por mi parte, no puedo esperar para encontrarla, sea difícil o no".

"No es difícil", aclaró Gunnar. "Un puñado. Valiente. Feroz. Determinado. Apasionado. Si ella coincide con nosotros, no será mansa. Él gruñó. "No quiero manso".

No, yo sabía que él no lo hizo. Sin embargo, el sumiso era bastante diferente. "Dudo que ella sea mansa, Gunnar. Fue condenada por contrabando, después de todo. Nuestra señora es una pirata".

Erik se rió. "Oh si. Según su perfil, estaba muy ocupada rompiendo las leyes de la Tierra antes de su transporte. No puedo esperar a sentir todo ese fuego rebelde montando mi polla".

Gunnar levantó una ceja. "Su pasado es irrelevante. Ella es nuestra ahora. Si ella cree que puede escapar con tal rebelión aquí, ganará un lugar sobre mis rodillas".

El humor de Erik estalló en un discurso de fuego rápido. "La llevarás por encima de tu rodilla, Gunnar." Levantó su arma para que el cañón descansara contra su hombro, apuntando hacia el cielo.

Gunnar me sonrió. "No. Azotar su bonito y pequeño trasero será un placer para Erik".

Mierda. Mi polla se endureció al pensarlo. Esperaba que ella se portara mal, nos desafiara. A menudo. Sabía que Erik acariciaría su culo desnudo y hundiría sus dedos en su coño mojado mientras él le quemaba el trasero. Si tuviera suerte, ella tendría su boca alrededor de mi polla cuando él lo hiciera.

Miré a Erik por un momento antes de reír. "Bueno, ya que ella ha sido emparejada con los tres, sin duda ella lo querrá tanto como él". Y ella querría que mis palabras sucias llenaran sus oídos mientras lo hacía, mientras la tomábamos, la follamos. , la llenó y la hizo nuestra para siempre.

"Si ella es como la reina, será perfecta", dije, y decidí mantener mi reloj, pero también desde una posición cómoda. Me apoyé contra un árbol a unos metros de Gunnar y crucé los tobillos.

Erik me miró como si estuviera loca. Tal vez lo estaba, ya que estaba desesperada por tener a Sophia en mis brazos y follarla, como el sueño que había tenido durante los protocolos correspondientes. Y algo más.

Gunnar amaba el control. Erik amaba la disciplina pública y tenía una obsesión particular con el culo femenino. ¿Yo? Quería importarme joder a nuestra pequeña compañera. Quería que su cabeza estuviera tan enredada con nuestras pollas como su corazón. La esencia de unión en nuestra semilla aseguraría que ella nos deseara, que necesitara nuestro toque. Pero eso no fue suficiente para mí. Yo quería más. Quería tanto su mente como su cuerpo.

Notando la confusión en la cara de Erik, lancé mi mirada hacia el árbol, justo como Gunnar lo había hecho por mí.

“A los hombres de Sector Uno les encanta presumir a tus compañeros. ¿No es así, Erik? "Probablemente quieras caminar desnuda por los patios, colocarla de rodillas, azotarla y follarla con toda la vigilancia de Viken United", le dije.

Erik miró a Gunnar, todavía a gusto en la base del árbol. Le tomó unos segundos, pero se dio cuenta. Suspiro “Dioses, sí. Desnuda, se despertará bajo nuestras manos mientras una multitud se reúne para admirar su cuerpo. Sus pezones se apretarán en pequeños guijarros duros y su vagina llorará de deseo mientras Gunnar sostiene sus manos detrás de su espalda. Rolf, tendrás tu cabeza entre sus muslos, disfrutando de toda esa dulzura. Adornaré sus pezones con pinzas, con pequeñas gemas colgando de ellos. La callarás hasta que suplica, pero esperará a que llegue el permiso.

Gunnar gruñó su aprobación, su mano libre ajustando el gran bulto en sus pantalones. "Me aseguraré de que ella esté despreocupada de placer antes de dejarla venir".

Erik estuvo de acuerdo. "Y cuando lo haga, le llenaré el culo con mi polla".

Gunnar gruñó ante la historia de Erik. Mi polla se endureció ante la idea de poner mi boca en su coño perfecto.

"Ella podría venir de la boca de Rolf en su coño", agregó Gunnar. "Pero un orgasmo no será suficiente para nuestro compañero. Sabemos que ella necesita más. Un hombre no empujará su cuerpo como ella necesitaría. No, ella nos necesitará a todos.

Erik cambió su polla en sus pantalones. "Nuestra pareja lo amará cuando la llevemos".

"Por todas partes", añadí. Miré a Gunnar, quien parecía casi dormido, estaba tan relajado. Sabía que era un acto, destinado a calmar a nuestro asustado compañero.

“Y todos verán lo hermosa que es, cómo responde a sus compañeros, cómo llega cuando le ordenamos. Todos nos envidiarán”, agregó Erik. El hombre era exhibicionista y casi hacía alarde de Sophia, burlándose de cada guerrero en Viken United, y en cualquier otro lugar, con lo que no podían tener. Lo *mostraría*, pero no lo *compartiría*.

“¿Y qué hay de nuestro poder de semillas?” Pregunté. "Ninguna mujer Viken puede unirse a tres hombres".

Gunnar negó con la cabeza. "No. Una mujer viken no lo haría. Pero Sophia es humana, como nuestra reina. Ella es nuestra Y al igual que nuestra Reina, ella aceptará semillas de los tres. Bond a los tres de nosotros".

"Dioses, ella será insaciable", agregué.

"No me quejaré si ella no puede apartar sus manos de mí", agregó Erik.

"Ni yo", dijo Gunnar.

Se estaba volviendo demasiado doloroso para continuar esta línea de conversación. Todo lo que quería hacer era sacar mi polla y masturbarme. Pero me gustaría salvar mi semilla, guardar mi orgasmo para cuando estaba muy dentro del coño de Sophia. Mi placer le pertenecía a ella, igual que el de ella a mí. A los tres de nosotros.

En ese momento, escuchamos voces llamando a nuestros nombres.

No estaban siendo sigilosos, sus pisadas pesadas y la maleza crujía cuando se movían.

"¡Por aquí!", Dijo Gunnar, poniéndose de pie.

Muy pronto, Lev y Leah se pusieron delante de nosotros, rodeados por una multitud de media docena de guardias reales vestidos como nosotros, con uniforme militar completo con bandas rojas en sus brazos para indicar su servicio a Viken United, a nuestros tres reyes y sus amados. compañero y su hija

Hicimos una reverencia, pero Leah no estaba en la mentalidad de una reina, sino de una mujer impaciente.

"¿Dónde está ella?", Preguntó. "¿Está herida?"

"No sé su condición, mi reina. Sospecho que ella está aterrorizada y no habría bajado sin ti aquí, un amigo de la Tierra, para tranquilizarla. Gunnar señaló y las cabezas de todos se levantaron. Evité incluso mirar en esa dirección por miedo a que Sophia supiera que había sido descubierta y que se había asustado.

Leah entrecerró los ojos por un momento, luego jadeó. "Sophia? Oh, cariño, ¿qué estás haciendo ahí arriba?"

Solo podíamos ver el lado de la cara de nuestro compañero, el resto de ella escondido detrás del enorme tronco del árbol. El pánico ante la idea de que ella cayera desde tal altura me hizo acercarme a la base. Me alegré de no haber levantado la vista antes, de lo contrario habría trepado al árbol y la habría salvado.

Su cabello era largo y dorado y sus ojos abiertos y temerosos. Sólo en su deslizamiento, su piel era cremosa y suave, al igual que la reina Leah. Y ella era pequeña. Así que muy pequeño. ¿Cómo había luchado contra el hombre muerto ... y ganado?

Gunnar tenía razón. Nuestro compañero estaba lejos de ser manso. Y ella no parecía impresionada con el pequeño ejército de guerreros Viken debajo de ella. Leah era la única mujer entre nosotros, la única en la que nuestra compañera podría confiar.

Capitulo cinco

Rolf

Sophia no se movió, ni siquiera parpadeó cuando la Reina gritó hacia el árbol.

Escucha, Sophia. Sé que eres de Nueva York. Antonelli? Italiano, ¿verdad? Soy Leah Adams, de Miami. Yo también soy de la Tierra. Me alejé de las hamburguesas con queso y la mala televisión para venir aquí. En realidad, tuve un novio abusivo y controlador. Tal vez Warden Egara me mencionó después de su prueba? Fui el primer compañero emparejado con Viken y obtuve los tres reyes. Son trillizos idénticos. Ella inclinó la cabeza hacia Lev. "Todos son calientes como él".

Hizo una pausa, dejó que las palabras se hundieran. Sophia no respondió. Leah dio un paso adelante y extendió las manos a sus lados, implorando a nuestro compañero que bajara.

"Tus compañeros están aquí. Estaban desesperados por ti. Te encontraron y han estado sentados aquí, vigilándote. Esperando a que te presente. No les tengas miedo. Son los buenos, lo prometo. Puedes bajar ahora. Ellos te protegerán. No importa lo que haya pasado después de tu transporte, estás a salvo. Gunnar, Erik y Rolf son tus compañeros emparejados".

Me moví para pararme al lado de Gunnar y Erik para que Sophia pudiera vernos a los tres juntos.

"Sí, son grandes bestias", continuó Leah, soltando una carcajada. Pero son tuyos. No te harán daño. ¿De acuerdo, chicos?

Asentimos al unísono y observamos como Leah se deslizaba alrededor del baúl. Sophia se sentó allí, sus dedos agarrando la áspera corteza. Nos miró a cada uno de nosotros, y mi polla se endureció cuando me miró a los ojos por primera vez. Vi anhelo allí, y miedo. Su mirada se detuvo en el largo cabello castaño de Erik antes de pasar a Gunnar.

Ella se congeló y sus ojos se ensancharon, oscureciéndose, pero no con miedo. Había visto a muchas mujeres reaccionar a Gunnar exactamente de la misma manera. Con ganas

"Baja, cariño. "Te prometo que ahora estás a salvo", insistió Leah, con voz suave.

Gunnar me entregó su pistola de iones, dio un paso adelante y le tendió la mano a nuestro compañero. Baja ahora, Sophia. Estás seguro. Soy Gunnar, tu compañero. Y te doy mi voto solemne, nadie te volverá a hacer daño ".

Nosotros esperamos. Impacientemente.

"Yo ... no puedo". La voz de Sophia era suave, tímida. Cansado. El pequeño sonido hizo que mi corazón se apretara en mi pecho.

"No te harán daño", repitió Leah. "Nadie aquí te hará daño. Si conozco a tus compañeros, nadie te lastimará nunca más ".

Escuché a Gunnar gruñir.

"No te tengo miedo, al menos ya no", continuó Sophia, y se quedó mirando fijamente a la cara de Gunnar. "No puedo bajar. Mis músculos están congelados y rígidos. Me voy a caer ".

No esperé entonces, sino que me acerqué a la base del árbol y comencé a trepar. Los ojos de Sophia se agrandaron cuanto más me acercaba a ella, pero no se movió. Cuando me paré en una rama inferior y estábamos a la altura de los ojos, sonreí.

"Hola hermoso. Soy Rolf, tu compañero.

Ella le ofreció una pequeña sonrisa. Dioses, ella era encantadora. Al acercarme, vi que su cabello era en realidad una mezcla de colores, marrón claro y mechones rojos mezclados con las masas de oro. Su piel era suave y cremosa, la hinchazón de sus pechos era visible debajo de la fina tira de tela que llevaba. Sus labios eran de un rosa pálido y sus suaves ojos marrones me miraron con una soledad absoluta que entendí muy bien. Cuando extendí mi mano, colocó la más pequeña en la mía y ese ligero toque me hizo arder para saborearla, para envolverla en mis brazos y mantenerla a salvo del mundo. El calor de la misma, la *conexión* , hizo que se encontrara con mi mirada, con los ojos muy abiertos.

Asintiendo una vez, tal vez diciéndole que también lo sentía, luego miré a los demás, a unos veinte pies por debajo. No es de extrañar que estuviera asustada. Ella era una cosa pequeña y tenía una multitud de hombres grandes debajo de ella. Y un largo camino para caer.

"Has tenido bastante el día. ¿Qué dices si te ayudo de este árbol y nos vamos muy lejos de aquí? Donde hay un baño y comida. Un poco de ropa

limpia. Gunnar y Erik también quieren conocerte. Yo era el que nos tranquilizaba a los tres. Nunca había apreciado ese manto antes, pero ahora, estaba emocionada. Sería yo quien engatusara a nuestro compañero en mis brazos, a *nuestraprotección*, de una vez por todas.

"Todo bien."

Su mano era tan pequeña en la mía, no podía esperar para descubrir lo que sentiría presionando su cuerpo contra el mío, probándola. Empujando mi polla en su corazón ansioso y escuchando sus suaves gritos de placer.

Primero, tenía que verla a salvo. Usualmente todos los demás se encargaban de los grandes problemas. Yo era el alegre. Bromeando, insertando el humor en situaciones desoladas. Por supuesto que no siempre fui tan optimista. Demonios, esa broma divertida escondió el maldito dolor que llevaba. Pero esto, Sophia, era más grande que el dolor estúpido de mi pasado. Más grande que mi madre y mi hermano, el dolor que me habían causado. Lo que escondí detrás de una sonrisa rápida y una broma.

Pero nuestra compañera se había visto obligada a defenderse, en la naturaleza. Ella se escondió de nosotros como si fuéramos un peligro para ella. Y ahora, usé mi sonrisa rápida y mi tono suave para no ocultar nada, sino para aliviar sus preocupaciones. Le estaba mostrando el verdadero yo, porque demonios, ella era mía.

Le pedí que se moviera lo suficientemente cerca para que pudiera tomarla en brazos. Era suave, cálida y tan pequeña que no quería dejarla ir. Pero no podía saltar desde esta altura abrazándola, así que tuve que ponerla de pie a mi lado. Bajé rama por rama, sosteniendo su mano mientras la seguía.

Erik se adelantó y le tendió las manos. Salta, Sophia. Te atraparé."

Ella estaba directamente encima de él, no más de unos pocos pies. Ella extendió las manos y las puso en las suyas, luego saltó. Él la atrapó fácilmente y ella estaba en su apretado agarre. Erik no la dejaría ir.

Me bajé al suave suelo del bosque y suspiré, aliviada de saber que teníamos a nuestra pareja de una vez por todas. Sophia hundió la cara en el cuello de Erik, casi enterrándose. Se deleitó en el abrazo, apretándola tan fuerte como pudo sin lastimarla, y luego besó la parte superior de su cabeza.

"Bienvenido a Viken, Sophia", dijo Leah.

Nuestro compañero volvió la cabeza y le ofreció a la reina una pequeña sonrisa. "Sí, bueno, apesta hasta ahora", murmuró. "Y pensé que Nueva York era mala".

Leah se rió. "Estoy seguro de que tus compañeros te compensarán más que eso." Ella movió las cejas hacia Sophia, quien se sonrojó con un bonito tono rosado. Confundida, inclinó mi cabeza hacia nuestra Reina, sin saber si había entendido su tono sugerente.

"Leah, compórtate", le ordenó Lev a su compañero, pero la reina echó atrás la cabeza y se echó a reír, el sonido lleno de felicidad contagiosa. La sonrisa de Sophia era genuina ahora. Incluso Lev, nuestro rey de rostro severo, sonrió a su alegre y pequeña compañera.

Pero cuando Gunnar se acercó, los ojos de Sophia se agrandaron y se apartó, tratando de escapar de los brazos de Erik. Cuando él se negó a dejarla ir, ella se dio la vuelta, ocultando su rostro. "No. No él. Si eres mi compañero, entonces no dejes que me toque. Yo ... no confío en él. No puedes confiar en él.

El estado de ánimo del grupo cambió entonces. Incluso los animales en el bosque parecían sentir algo y estaban tranquilos. Erik ofreció una mirada confusa a Gunnar por encima de la cabeza de Sophia. "Amor, Gunnar puede ser un poco malhumorado y definitivamente intimidante, pero te lo juro, no te hará daño".

Ella negó con la cabeza negativamente. "No. Él los tiene a todos engañados".

Me puse delante de Gunnar y acaricié el cabello de Sophia. "Mírame, amigo." Esperé pacientemente mientras giraba la cabeza y su mirada oscura y preocupada se encontró con la mía.

"¿Por qué tienes tanto miedo? He luchado junto a Gunnar en muchas batallas, le he confiado mi vida. Él es un guerrero honorable y digno compañero. Él es fuerte y te protegerá con su vida. Si él fuera algo menos, el rey Lev no permitiría a su compañero, la reina de Viken en su presencia. *No* te permitiría estar cerca de él.

Gunnar fue como dijo Erik. Intimidante. Moody como el infierno. Él no mostró sus emociones, pero sabía que el rechazo de Sophia hacia él estaba pasando factura.

"El hombre que me atacó tenía el mismo tatuaje", murmuró ella. "Es un mal tipo, trabajando para ellos. Él los tiene a todos engañados".

"¿Tatuaje?" Preguntó Lev.

Leah se cruzó de brazos y frunció el ceño en dirección a Gunnar. "Un tatuaje es un término de la Tierra para una marca grabada permanentemente en la piel con tinta", aclaró. "A veces son una elección personal, arte corporal. Los soldados de la Tierra los usan para identificarse con una determinada rama de servicio. Pero muchos criminales y pandillas también usan tatuajes para identificarse entre sí". Leah miró a Lev. "¿Usas tatuajes para indicar el servicio militar? ¿O rangos? ¿Cualquier cosa como eso?"

"No, amigo, no lo hacemos". Lev empujó a la reina detrás de él, protegiéndola de Gunnar.

Los guardias que habían acompañado al Rey y la Reina se acercaron a Gunnar, levantando sus armas para mantenerlo a raya. Miré a Erik, confundido. ¿Qué diablos estaba pasando aquí?

Me interpuse entre Gunnar y el blaster más cercano, con las manos en alto. "Mira. Que todos se calmen hasta que resolvamos esto. Confío en Gunnar con mi vida. Tiene que haber algún tipo de error".

La mano de Gunnar se posó en mi hombro y apretó en gratitud. "Gracias, Rolf. Pero yo sabría lo que asusta a nuestro compañero".

"¿Qué tatuaje, Sophia? ¿Dónde está Gunnar? —Preguntó Leah.

Me aparté del camino para que ella pudiera ver a nuestra amiga, su compañera. Ella apuntó. "Está en el interior de su muñeca".

Gunnar miró hacia abajo y luego se subió la manga. "Esta es la única marca que tengo".

Los ojos de Sophia se abrieron con evidente temor y desconfianza. "Si eso es. La serpiente de tres cabezas.

"¿El hombre que mataste tenía esta marca, Sophia?", Preguntó Gunnar, con voz calmada, pero con un mordisco fuerte.

Ella sacudió su cabeza. "No. No él. El otro."

Erik se inclinó, sus labios cerca de la oreja de Sophia mientras la sostenía. "¿Qué otro?"

Sophia empujó los brazos de Erik, quien finalmente cedió y la dejó ir. Ella dio un paso adelante. Temblorosa, le tendió la mano a Gunnar. Él la miró por un momento, antes de levantar la muñeca marcada hacia ella.

Ella envolvió sus manos alrededor de su muñeca y giró la marca hacia arriba, trazando el contorno con su dedo.

Gunnar cerró los ojos y presencié el estremecimiento que atravesó su cuerpo ante su suave primer toque. Entendí cómo se sentía.

"El hombre que maté era un secuaz, nada más", dijo. Ella tenía todas nuestras atenciones. El rey, la reina, los guardias estaban todos en su esclavo. Pero no por la razón que una vez esperé, porque celebramos la llegada de nuestra pareja, sino porque ella estaba hablando del mal. Un mal que acechaba a Viken del que ella no sabía nada, pero que había transportado directamente. "El hombre con esta marca estaba enojado, y le ordenó al tipo de transporte que me matara".

"¿Por qué?", Preguntó Gunnar, su mirada ardiendo en Sophia con lujuria cruda mientras ella continuaba sosteniendo su muñeca. Ella estaba completamente inconsciente de su necesidad por ella. Intenté dar un paso adelante, intervenir en el interrogatorio, pero Lev levantó la mano y me detuvo. Los guardias reales que acompañaban a la reina se encontraban alrededor de Gunnar en un círculo suelto, con sus disparadores de iones dirigidos a la cabeza de Gunnar, esperando una orden.

El peligro, y el toque de su compañero, parecían aumentar la lujuria de Gunnar. Loco bastardo. Sacudiendo la cabeza, di un paso atrás para pararme junto a Erik y ver los eventos desarrollarse. No tenía dudas de que Gunnar era inocente. Él era mi hermano de armas. Le confié mi vida en más de una ocasión. Confiaría en nuestro compañero con él ahora.

La mirada de Sophia parecía muy lejana, como si estuviera en shock. "Él estaba enojado. Quería a la reina y al bebé. Yo no. Trabajé para alguien en la ciudad central. ¿Es ese un lugar aquí? Cuando se dio cuenta de su error, que me enviaron por error, ordenó a su siervo que lo transportara de regreso a la ciudad. Entonces, mátame".

"¿Y este hombre del que habla, tenía una marca como la mía?", Preguntó Gunnar.

Ella levantó la cara para encontrarse con su mirada. "Sí. ¿Qué significa eso?"

Lev se aclaró la garganta. "También me gustaría una respuesta a esa pregunta".

Los guardias que rodeaban a Gunnar se movieron, apretando su anillo alrededor de mi amigo.

Gunnar sostuvo la mirada de Sophia mientras él le respondía. "Esta es la marca de un Maestro Dominante en el Club Trinity en Central City".

La reina Leah se quedó sin aliento. "Club Trinity?"

Lev se rió entre dientes. "Ah, sí. Pensé que había visto esa marca antes. Lev miró a Gunnar cuando Leah le dio una palmada en el hombro.

"Por supuesto que sí", dijo ella, rodando los ojos.

Lev tomó su mano en la suya y la sostuvo contra su pecho. "¿Cuántos Maestros hay?"

Gunnar negó con la cabeza. "No he estado allí en doce años. Pero, no creo que el club haya cambiado mucho".

"Ha estado allí por trescientos años", dijo Lev.

"Exactamente," Gunnar estuvo de acuerdo. "Y en todos esos años, nunca ha habido más de doscientos Maestros a la vez".

"Doscientos. Esperaba un número menor de posibles objetivos. Lev levantó a Leah en sus brazos pero habló a los guardias. "Está bien, hombres. Baja tus armas.

Sofía miró a su alrededor salvajemente mientras su protección desaparecía. Lentamente, Gunnar la empujó hacia adelante hasta que fue presionada contra su pecho. Ella no luchó contra él. "Por mi honor, amigo, prometo que mataré al hombre que se atrevió a lastimarte".

"¿Pero?" Sophia volvió la cabeza para mirar a Leah con una pregunta en sus ojos.

Leah se encogió de hombros. "Ese tatuaje es de un club de sexo en Central City".

"¿Club de sexo?" Vi que los ojos de Sophia se agrandaron y sus mejillas se tornaron de un bonito tono rosado. Podría haberse sorprendido con la noticia, pero no le tenía miedo. No, nuestro compañero estaba intrigado ...

"Ese club no tiene nada que ver con los hombres que intentan matarme", insistió Leah.

"¿Por qué por qué no? ¿Cómo lo sabes? —Preguntó Sophia.

"El tatuaje podría ayudarnos a encontrar al hombre que viste, pero no nos ayudará a rastrear al líder de la VSS", respondió Leah, aunque Sophia no parecía que la respuesta de Leah hubiera aclarado nada para ella. "Tampoco la marca se considera una mala reflexión sobre Gunnar".

—Ahora eres mía, Sophia. Las palabras de Gunnar hicieron que Sophia se volviera hacia él.

"¿Qué es el VSS y por qué quieren a Leah muerta?" Ella frunció el ceño. "No entiendo."

"No te preocupes. Lo harás." Gunnar bajó la boca y reclamó los labios de Sophia en una muestra de propiedad descarada que me hizo dar un paso adelante y unirme a ellos.

Sofia

El beso de Gunnar me hizo arder. Incluso ahora, tres horas después, podía saborear sus labios en los míos, sentir la fuerza de sus brazos mientras me mantenía atrapado en su abrazo.

Debería haber gritado o pateado o algo así. Cualquier cosa menos lo que hice. Que se derritió en sus brazos como un tonto débil y abre la boca para su conquista.

¿Y ahora? Ahora, estaba en una especie de palacio real, rodeado de más sirvientes que la maldita Reina de Inglaterra. Al menos veinte mujeres estaban en el dormitorio. Algunos se limpiaron, otros se decoraron con flores y velas hasta que la habitación parecía un cuento de hadas. Me había empapado y alimentado, masajeadó y trenzado. Mi cabello estaba en un elaborado conjunto de trenzas y bobinas arregladas con hermosas flores naranjas. Los trapos que llevaba puestos habían sido reemplazados por un vestido largo y hermoso del color de cobre bruñido. Se extendió sobre mi cuerpo, abrazando cada curva como si estuviera hecha para mí.

Parecía una princesa. Pero las mariposas en mi estómago no paraban de revolotear. Y cuando las criadas comenzaron a desaparecer, una por una, mi ansiedad se precipitó en mi garganta.

Yo sabía lo que venía. Mis tres compañeros, que estaban ansiosos por reclamarme. Estas mujeres me hacían perfumada y perfecta para ellas.

Para su toma.

Tres compañeros En el mismo momento maldito.

Santa mierda. ¿En qué me había metido?

Incluso cuando el pensamiento pasó por mi cuerpo con un escalofrío de pánico, mi vagina se humedeció, mis pechos se pusieron pesados. Los recuerdos del centro de procesamiento de novias se arremolinaban en mi mente, pero esta vez, tenía nombres y caras para poner a los hombres que me tocaban, me jodían y me daban placer.

Me habían emparejado con los tres. Era inaudito en la Tierra. Claro, había tríos, o grupos de cuatro, pero eso era solo sexo. Un elemento de la lista de cubo para marcar. Ni siquiera había encontrado a un hombre que me hubiera gustado lo suficiente como para quedarme en la Tierra. Pero tres? ¿Siempre?

Seguía pensando eso, una y otra vez, ya que las mujeres habían trabajado conmigo como si fuera un niño pequeño vestido para una fiesta.

Sin duda, cada uno de mis compañeros hizo que mi aliento y mi pulso se aceleraran. Eran guerreros enormes, guapos. Y pronto, su completa atención estaría en mí.

Yo había sobrevivido a los Corellis. Sobreviví a la confusión del transporte y a un imbécil un pie más alto y cien libras más pesado tratando de matarme. Podía sobrevivir al sexo salvaje de tres hombres con los guerreros Viken que adoraban mi cuerpo, que no deseaban más que ganar mi corazón y brindarme placer.

Suponiendo que eso era, en efecto, lo que querían. Con Rolf y Erik, tenía bastante confianza. Pero Gunnar me asustó en un nivel fundamental que no pude explicar. Me puso nervioso e inseguro. Y no era solo el tatuaje en su muñeca. No, era la forma en que me miraba, la forma en que su mirada se fijaba en mí como la de un depredador, con total concentración.

Me miró como si fuera mi dueño, podía hacer lo que quisiera con mi cuerpo. Y por más que eso me asustó, también me emocionó. Tenía miedo de él, pero aún más miedo de mí mismo. Porque después de ese beso, no estaba seguro de poder negarle nada. Nada en absoluto. Ni siquiera estaba segura de querer hacerlo.

Solo en mi habitación, caminé hacia el balcón que daba a los jardines reales de abajo. Leah había explicado que esta era la fortaleza real en Viken United, una fortaleza isleña directamente sacada de un cuento medieval de caballeros y doncellas justas. El castillo era enorme, y esta habitación y la suite de apartamentos adjunta ahora eran mías. Siempre.

Leah me aseguró, incluso si no elegía aceptar a mis compañeros, si rechazaba el partido y elegía a otro, este lugar sería mío mientras viviera en Viken.

Y como no había vuelta a la Tierra, como nunca, esa seguridad me ayudó a pensar más de lo que creía posible.

Tener a la Reina de un planeta entero de mi lado estaba demostrando ser muy agradable. Las chicas de la Tierra se mantuvieron juntas, incluso si no estuviéramos en la Tierra.

Caminé hasta la barandilla del pecho y apoyé los brazos en el borde. Debajo de mí, vastos jardines se extienden en el centro del patio del castillo. Completamente rodeados por los cuatro lados, los jardines eran el santuario de la reina. Árboles y flores similares a los que había visto en el bosque se extendían debajo. Estaba en el cuarto piso y pude rastrear los muchos senderos y lugares de reunión abajo. No era Central Park, pero era más que lo suficientemente grande como para vagar por horas. Escapar.

Los sentí antes de escucharlos, su presencia detrás de mí enviando un escalofrío por mi espina dorsal.

Respiré hondo, me di la vuelta, apoyando la espalda en la barandilla, e inspeccioné a los tres hombres que ahora eran míos y estaban de pie ante mí. Grande, tan grande

Rolf, con su cabello dorado y su sonrisa fácil, se apoyó contra el marco de la puerta, vistiendo pantalones ajustados y cuero de un verde oscuro con pieles que se alineaban con su capa. Su pecho estaba desnudo, cubierto solo con el cuero de la vaina de su espada donde colgaba sobre su espalda. Cada músculo de su cuerpo magro tan bien definido que podría trazarlos con mi lengua. Sus

pantalones colgaban de sus caderas y su abdomen parecía una tabla de lavar, el contorno de la erección justo debajo de eso me hizo jadear y aparté la mirada.

Junto a él estaba Erik, su largo cabello castaño suelto para colgar de sus hombros como un dios estrella de rock. Llevaba un traje similar, pero un marrón oscuro, chocolate. Él, también, tenía el torso desnudo y magnífico. Más grueso que Rolf, su pecho y hombros eran anchos y musculosos, masivos. Con demasiada rapidez recordé la sensación de haber sido presionado contra él en el bosque cuando me abrazó. Todavía podía oler su piel donde presioné mi nariz contra su cuello y lo respiré.

Temblando ahora, me volví hacia Gunnar, que estaba de pie con la cabeza inclinada y los brazos cruzados. El vestía de negro. Por supuesto, él estaba en jodidamente negro. El color oscuro combinaba con su cabello y sus ojos oscuros, pero a diferencia de los demás, no llevaba capa. Su pecho y hombros estaban desnudos. Las correas gruesas de cuero rodearon sus muñecas y brazos, correas que parecían no tener ningún propósito, pero de alguna manera lo hicieron aún más viril.

Rolf dio un paso adelante primero, extendiendo su mano. "¿Estás listo, amor?"

Negué con la cabeza e intenté dar un paso atrás, pero no tenía a dónde ir. "No exactamente. Ustedes tres son un poco intimidantes a la vez. Solo soy un comerciante de arte de la ciudad de Nueva York. Viken es un poco ... abrumadora. Como tú."

Gunnar asintió. "Por supuesto que somos. Ese es nuestro trabajo, para ser intimidante. A todos menos a ti. —Señaló a Erik. "Tú, por dentro. Rolf, avísanos cuando esté lista.

Gunnar y Erik desaparecieron de nuevo en mi habitación y solté un suspiro de alivio, hasta que Rolf dio un paso adelante y puso sus brazos a cada lado de mí, atrapándome en su lugar.

Se inclinó hasta que estuvo a la altura de mí, y no pude hacer nada más que mirar su pálida mirada. Donde Gunnar probablemente me sujetaría con cuerdas o restricciones, Rolf no necesitaba eso. Solo necesitaba mirarme y me cautivó.

"Quiero besarte, Sophia. He estado ardiendo de envidia por el beso de Gunnar durante horas.

Eso me hizo reír, calmó mis nervios. De alguna manera, solo unas pocas palabras de él me tranquilizaron. Me hizo sentir hermosa y deseada. Lamí mis labios en anticipación mientras bajaba los suyos a los míos.

El beso no se parecía en nada a la dominación instantánea de Gunnar. Este beso persuadió y exploró. Donde Gunnar era agresivo, duro, Rolf era amable y reverente. Me derretí. Mis nervios se alejaron cuando envolví mis brazos alrededor de su cintura y le devolví el beso. Dio un paso adelante, cerró el pequeño espacio entre nosotros y me presionó contra la barandilla. No podía escapar de él, no es que yo quisiera. Las atenciones de Rolf estaban destinadas a tranquilizarme, a facilitarme el reclamo. Fue un juego previo para lo que vendría.

La conexión con Rolf me tranquilizó, borró todos mis miedos, todas mis preocupaciones. No tenía idea de qué hacer con tres hombres, pero parecían saber qué hacer conmigo. Pertenezco a ellos y podría ser fácilmente abrumado físicamente por todos ellos, pero sabían que necesitaba espacio, que necesitaba que me persuadieran. Y con solo un beso, lo recibí.

Pero tan rápido, saber que Gunnar y Erik me observaban me hizo ansioso por provocarlos. Me sentí poderosa y muy femenina. Y así, cuando Rolf se retiró, asentí.

Estaba listo.

Rolf levantó un trozo de seda negra. "Esto es para tus ojos, amor".

Luché por el aire, tan encendido por la idea de tener esa tela gruesa sobre mis ojos, mis manos temblaban. "¿Por qué?"

Se inclinó y acarició mi cuello primero, luego mi oreja. Incliné la cabeza para darle un mejor acceso. "Porque Gunnar lo dijo."

Me mordí el labio, luchando contra el pulso vacío de mi núcleo ante sus duras palabras.

Porque Gunnar lo dijo así.

"¿Siempre haces lo que dice Gunnar?" Susurré, mirando la venda.

Él se rió entre dientes, sus labios trazando la línea de mi mandíbula. "No. Pero cuando se trata de ti, amigo, Erik y yo estamos contentos de darle a Gunnar lo que él quiere".

"¿Y qué quiere él?"

Gunnar salió al balcón.

"Estás gritando de placer", dijo. Su voz era oscura, su comportamiento dominante, pero la mirada en sus ojos era tierna. Caliente.

Tragué la intensidad.

"¿Nos quieres, Sophia?"

Asentí inmediatamente. Me dolía más que un solo beso. Y después del infierno que había pasado las últimas horas, el infierno, los últimos meses, estaba más que dispuesto a olvidarme de todo menos del placer. Aún más, necesitaba sentir conexión con otra persona, estar anclado. Me sentí como un trozo de madera flotante en el mar durante tanto tiempo, desde la muerte de mi madre. No tenía familia inmediata, ningún negocio, nadie a quien amar.

Las lágrimas brotaron de mis ojos y aparté la mirada del hombre que me observaba con total concentración. Pero Rolf no estaba teniendo nada de eso. Levantó su mano hacia mi mejilla y me dio la vuelta para enfrentarlo. "¿Porque las lagrimas? Tienes miedo amor Por favor no tengas miedo Nunca te haríamos daño.

"Lo sé." Traté de sonreír, pero sabía que el esfuerzo se desperdiciaba mientras sus pálidos ojos verdes se oscurecían de preocupación.

"Háblame, Sophia. Soy tuya ahora. Dime qué te preocupa.

Soy tuyo ahora . La finalidad, el compromiso en sus palabras me sorprendió hasta lo más mínimo de una manera que no había anticipado. Sacudí la cabeza, incapaz de expresar la explosión de emoción que brotaba desde dentro. Había estado sola tanto tiempo. Me apoyé en su mano y dejé que él limpiara mis lágrimas con la yema de su pulgar. "Es estúpido, Rolf. Acabo de estar solo mucho tiempo ".

"¿Solo?" Preguntó él.

"Mi madre se está enfermando, los Corellis que me obligaron a trabajar para ellos. Mi madre muriendo. Mi trabajo como comerciante de arte se convirtió en algo que amaba en algo que odiaba. Eso finalmente me envió a la cárcel. Solo ", repetí.

“Bueno, ahora tienes tres compañeros muy protectores, dominantes, obsesivos. Quizás desees volver a estar solo pronto. Hablaba en broma, pero había un dolor lejano en sus ojos que exploraría más tarde. En este momento, solo quería romper el hilo de tensión que había estado creciendo dentro de mí durante días. Esperando. Esperando. Esperando. Estaba jodidamente cansada de esperar, de estar sola.

"Estoy listo, Rolf. Diles que estoy listo. Demonios, sí, estaba listo. Listo para ser tocado y sostenido. Listo para creer que nunca volvería a estar solo. Incluso si no me querían, me querían. Me protegerían y me harían arder de lujuria. Por ahora, eso fue suficiente. Necesitaba olvidarme de todo sobre la Tierra y los monos de color naranja, la mafia y los imbéciles que intentaban matarme.

"¿Estas seguro?"

Asentí y me chupé el pulgar con la boca antes de pasar mi lengua por la punta. "No quiero pensar más, Rolf. Solo quiero sentir ”.

Rolf me besó, fuerte y rápido, antes de darme la vuelta para enfrentar la puerta vacía detrás de la cual sabía que mis otros dos compañeros observaban y esperaban. Mis pezones cayeron debajo del vestido y saqué mi pecho mientras el calor del pecho de Rolf calentaba mi espalda. Levantó la venda sobre mis ojos y le permití que se la atara. Parpadeé un par de veces, buscando un toque de luz. Nada.

Escuché a los otros llegar cuando las manos de Rolf se deslizaron hacia mis hombros, empujando las correas de mi vestido hacia abajo en mis brazos. Me quedé absolutamente inmóvil cuando varias manos se posaron sobre mí, comencé a desabrocharme el vestido y me cepillé cada centímetro de piel que expusieron rápidamente. Me paré como una estatua de una diosa griega y dejé que me adoraran con su toque. No me preguntaba quién me estaba tocando. Qué hombre besó a lo largo de mi hombro desnudo. Cuya mano se deslizó por mi espina dorsal. Cuya palma acunó mi pecho. Cuya boca amamantó en mi pezón, o cuyos labios se sentían como besos fantasma en mis muslos.

No importaba Todos me estaban tocando.

Todos eran *míos*.

Capitulo seis

Erik

"Eres tan hermosa, Sophia", murmuré.

Tendría que agradecer a la asistente de personal en un momento mucho más tardío por la falta de ropa interior, ya que tan pronto como el vestido se agrupó a sus pies, ella estaba desnuda ante nosotros.

Gunnar gruñó al ver toda su piel cremosa, sus exuberantes curvas.

"Perfección", susurró Rolf mientras tomaba su pecho lleno, como si estuviera probando el peso.

Con los ojos tapados, miramos su cuerpo en busca de sus respuestas, la forma en que se arqueó hacia atrás al contacto de Rolf, el jadeo que escapó de sus labios, el enrojecimiento de su piel pálida.

Ella era nuestra. ¿Cómo tuvimos dudas sobre esto? ¿Sobre ella?

La tocamos suavemente, con reverencia, aprendiendo cada centímetro suave y sedoso de ella. Mientras Rolf jugaba con sus senos, le ponía duros los pezones, Gunnar se arrodilló y acarició sus piernas bien formadas, le besó la cadera y le tomó el exuberante culo.

Lamí y chupé su hombro, luego a lo largo de la línea sensible de su cuello, encontré el punto dulce detrás de su oreja que la hizo suspirar. Cuando sentí su pulso acelerado bajo mis labios, mi polla palpitó. Palpitando contra la parte delantera de mis pantalones, los abrí y liberé mi polla. Agarré la base y la acaricé hasta la punta, provocando una gota resbaladiza de mi esencia para cubrir mis dedos. Todo el tiempo, besé y mordí su carne. Tomó su pezón pert en mi boca y chupó la punta dura profundamente.

Cuando sentí la humedad reveladora en las puntas de mis dedos, levanté mi mano para pintar mi semilla en su otro pezón y me incliné hacia adelante para reclamar un beso. Yo era el único que no había besado a nuestro compañero, y estaba cansado de esperar.

La esencia de unión en mi semilla golpeó su torrente sanguíneo cuando mi lengua empujó profundamente en su boca. Le había dado un poco de mi necesidad. De repente, ella gimió y ella ... se ablandó. No había otra palabra para

la forma en que sus músculos se relajaban, su piel se calentaba bajo nuestro tacto, su respiración perdía el ritmo.

Miré a Rolf por encima de su hombro y él también tenía su polla libre. Estaba rodeando su fluido sobre las largas y elegantes líneas de su cuello, subiendo y bajando sobre su frenético pulso y pude ver la forma en que su esencia se filtraba en su piel, su cuerpo lo absorbía como una flor con agua en un desierto seco. .

"Oh," jadeó ella. Con los ojos cerrados, no sabía que la estábamos marcando con nuestro pre-semen, preparándola aún más para nuestra dominación, con la primera prueba de nuestro poder semilla. La esencia de unión en nuestra semilla alteraría su cuerpo en un nivel celular, la haría sentir hambre por nuestro toque, como lo haríamos por ella. El poder de la semilla mantuvo a las parejas Viken recién vinculadas a través de dificultades. Pero, como aprendimos con la reina Leah, las mujeres de la Tierra respondieron de una manera mucho más agresiva. La reina se había vuelto adicta a sus hombres, necesitaba atención constante y, en realidad, sufría sin su esencia de unión. Los efectos más fuertes duraron solo unas pocas semanas, y esta vez había temido antes de ver a nuestra pareja.

Antes de que la probara. Ahora, no podía esperar para pasar las próximas semanas a su llamada. Si ella necesitaba ser follada, acariciada, complacida, yo estaría más que feliz de cumplir.

En el Sector Uno, donde me criaron, era común que las parejas recién apareadas mostraran su conexión apasionada frente a los demás. Siempre había pensado que los hombres, con sus reclamos públicos, habían perdido la cabeza. Solo ahora, cuando probé el beso de Sophia, capturé su suave gemido con mi boca y froté mi esencia en su carne cremosa, lo entendí. Anhelaba llevarla al patio de abajo y follarla como un semental en celo, obligar a todos en la fortaleza a escucharla gritar de placer y ver lo hermosa que era. El placer que le había dado.

El gusto es mio.

Sophia levantó su mano hacia mi cabeza y enterró sus manos en mi cabello, sosteniéndome cerca con su propia demanda. Sabía que su otra mano había bajado a la cabeza de Gunnar, a los labios tan cerca del gatito que todos reclamaríamos pronto.

Aún no habíamos tocado su núcleo, aunque la boca de Gunnar estaba a unos centímetros de distancia. Solo necesitaba mover la cabeza y sería capaz de

sacarle la lengua y lamerla. Para saborear su excitación, que podía ver brillar en sus muslos.

Los pensamientos de Gunnar eran los mismos que los míos, porque habló mientras se desabrochaba los pantalones y tomaba su polla en la mano.

"Huelo tu necesidad, Sophia. Oscuro y almizclado. Dulce, también. Quiero saborearte. Todos lo hacemos. ¿Sientes el poder de nuestra necesidad?"

Con su propio pre-semen cubriéndose los dedos, le acarició los muslos. Desde mi posición, no podía ver más que su mano desaparecer, pero cuando ella se recostó contra Rolf y gritó, supe que Gunnar la estaba tocando. Más pre-semen salió de mi propia polla al ver su grito con la boca abierta, su piel enrojecida.

"Eso es, Sophia. ¿Sientes nuestra esencia en tu sangre?"

"Sí". Ella arqueó la espalda y movió las caderas hacia Gunnar. Su cabello era demasiado corto para que ella lo ordenara con una sola mano. Ella bajó mi cabeza para otro beso mientras Gunnar seguía tocando su húmedo núcleo. Las dulces palabras de Rolf nos cubrieron a todos mientras la mantenía inmóvil por nuestra atención.

"Tenemos un vínculo tan poderoso que nos conectó desde todo el universo. Nuestra semilla contiene elementos de unión que te harán desear nuestro toque, compañero. El fuego en tu sangre se extenderá y arderá a través de ti hasta que vengas sobre nuestras pollas, una y otra vez".

Ella gimió en mi boca y froté más de mi esencia en su pezón, pellizcándola mientras sentía que sus piernas se colapsaban. Rolf la mantuvo firme, su voz envolviendo a nuestra pareja en un sensual capullo mientras Gunnar y yo trabajábamos su cuerpo con nuestras manos. "Puedes sentir cuanto te queremos. Joder, cuánto te necesitamos.

Sophia no me soltó, pero levantó la mano de la cabeza de Gunnar para envolver ese brazo alrededor del cuello de Rolf.

"Una vez que tengamos nuestras pollas en ti, compañero, te llene con nuestra semilla, el reclamo estará completo".

Sofía apartó sus labios de los míos y me suplicó: "Por favor".

"Te daremos lo que quieras", dijo Gunnar, de pie en toda su altura, con la mano todavía enterrada en su coño. Él la levantó ligeramente con la fuerza de su palma presionada contra su clítoris. Ella gimió y movió sus caderas, tratando de joder su mano.

Dioses, ella estaba tan jodidamente caliente, tuve que retroceder antes de derramar mi semilla como un joven no probado.

Miré a Rolf por encima de su hombro. Por la forma en que levantó la ceja, me di cuenta de que él también había notado la fuerza de su reacción. Solo le habíamos dado un toque de nuestra semilla. ¿Qué pasaría cuando la llenáramos con tres pollas y la llenáramos a la vez?

Gunnar también se retiró, y nuestro compañero se desplomó contra Rolf. Jadeo. Enrojecido Sus manos se extendieron a los lados ligeramente detrás de ella mientras se apoyaba contra la barandilla para mantener el equilibrio. La tela negra cubrió sus ojos y ella esperó, cada curva exhibida, el ascenso y la caída de sus pechos hipnóticamente hermosos. Podría haberla mirado durante horas.

"¿Y ahora qué?", Preguntó ella. Ella lamió sus labios y gimió cuando Rolf apartó sus manos y caminó alrededor de ella para unirse a nosotros. Estaba de espaldas a la barandilla.

Retrocedí para que todos pudiéramos simplemente mirarla, tan excitada y necesitada, desesperada.

"Ahora te follamos", murmuró Gunnar.

La levanté en mis brazos y la llevé a la cama grande, la acomodé en el medio. No nos demoramos, despojados con una prisa provocada solo por la necesidad de nuestro compañero.

"Mi polla primero, mi amor", dijo Rolf, moviéndose sobre ella.

Ella con impaciencia separó sus muslos por él, gritó cuando él bajó su pecho contra el de ella, ahuecando su cabeza entre sus manos. Él la besó, tragando su llanto cuando se deslizó dentro de ella. Sophia arqueó la espalda y levantó las rodillas hasta sus caderas cuando él comenzó a empujar, dentro y fuera.

Ella apartó la boca de la de él, inclinó la cabeza hacia un lado y la echó hacia atrás mientras gritaba: "Oh, Dios. Necesito ... por favor, oh, más duro".

Gunnar y yo nos colocamos a los lados de la cama y acariciamos nuestras pollas, observando. Era difícil ser paciente mientras Rolf la reclamaba. Aunque no estaba celosa de él con Sophia, follando con ella y llenándola con su semilla, me sentí frustrado porque él estaba profundamente dentro de ella y no yo.

Rolf hizo lo que Sophia le pidió y la tomó con más fuerza, tomando una mano detrás de su rodilla y levantándola para que él pudiera ir aún más profundo. El sonido húmedo de bofetadas de sus putas llenó la habitación.

"Ven, Sophia," ordenó Gunnar.

Mientras que ella no había sido entrenada todavía para esperar a que llegara su orden, Sophia hizo lo que él le pedía. Su cuerpo se inclinó mientras gritaba su liberación.

"Ella está ordeñando mi polla. Mierda ", se quejó Rolf. Se puso rígido sobre ella, se hundió profundamente una última vez y se acercó. Cuando su semilla la llenó, Sophia gritó. No con dolor, pero en una felicidad orgásmica estaba segura de que nunca, nunca se había sentido antes. La haríamos llegar al clímax con la boca, los dedos, los juguetes y la miraríamos como ella misma lo hacía. Sentiría la chispa instantánea de la dicha, pero no sería como la liberación cuando nuestra semilla la llenara. El poder de la misma era tan fuerte que ella vendría de nuevo, solo porque la cubría por dentro y por fuera.

Y de tres de nosotros, ella estaría casi drogada por eso. Al menos al principio. ¿Y a quién le molesta eso? Disminuiría su intensidad, pero su necesidad de nosotros, tal como la teníamos para ella, nunca disminuiría. Nuestro período de luna de miel significaría jodido constante. Significaría que seríamos insaciables para ella y ella para nosotros a cambio. Significaría que ella estaría constantemente llena de nuestra semilla, casi asegurando que echaría raíces y haría un niño.

No había duda de que estaría embarazada por la mañana. La idea de que se hinchara y creciera con nuestro hijo me tenía listo para venir, pero apreté la base de mi polla para evitarlo. Quería estar muy dentro de ella cuando lo hice.

Rolf la besó con dulzura, hasta que se dejó caer, saciada, en la cama.

"Rolf", suspiró ella, recuperando el aliento. Con cuidado, él se apartó de ella y se sentó sobre sus talones, solo mirando su hinchado y rosado coño, su semilla deslizándose de sus delicados pliegues. Todavía estaba duro y sabía que la tomaría de nuevo si prácticamente no lo apartaba del camino.

Cuando me arrodillé en la cama, la levanté y la puse en mis brazos, sus rodillas se pusieron a horcajadas sobre mis muslos. Ella se sentó en mi regazo, mi polla dura entre nosotros. El fluido se filtró de él en una corriente constante y cubrí su vientre con él. Supe en el momento en que comenzó a filtrarse en ella, porque vino otra vez. No fue duro ni intenso, sino un orgasmo suave y rodante. Tomé sus pechos y le pellizqué suavemente los pezones mientras ella montaba esa ola decadente. Me pellizqué más fuerte, probándola y ella dejó caer su cabeza hacia atrás mientras empujaba sus pechos en mi agarre. Tiré de ellos.

"¿Ese poco de dolor se siente bien?", Le pregunté.

"¡Sí!", Gritó ella.

Tan pronto como ella respondió, solté sus pezones.

"Necesito verte. Por favor, Erik.

Miré a Gunnar, no por permiso, sino por sorpresa. Ella nos conocía, había aprendido nuestras voces y percibió nuestras diferencias incluso después de conocernos tan poco tiempo.

Él también parecía sorprendido, pero muy probablemente satisfecho. Tirando del nudo en la parte posterior del material, se deslizó de sus ojos hacia la cama.

Ella me parpadeó con esos suaves ojos marrones, tan saciada y relajada, y luego sonrió.

No pude evitar acariciarle la mejilla. Tan suave como la seda.

"Nunca había sido así antes", admitió.

"¿Qué? ¿Con tres hombres?" Fruncí el ceño. "Espero que no."

Ella negó con la cabeza, su largo cabello enredado sobre sus hombros.

"Ven así. Quiero decir, tengo. No soy virgen ni nada. Se mordió el labio, luego me miró y luego a Gunnar. Rolf se había acomodado en la cabecera de la cama, con la espalda apoyada, mirando con satisfacción. Mientras que él solo la había follado y venía, el bastardo, estaba perezosamente acariciando su dura polla de nuevo.

"Lo siento", respondió ella. "No debería hablar de otros hombres cuando estamos ... ya sabes".

Gunnar negó con la cabeza. "Necesitamos saber todos tus pensamientos, Sophia. Todo sobre tu cuerpo. Sin secretos. Ya que tus orgasmos nos pertenecen ahora, sabremos la verdad. Él entornó los ojos. "Entonces no volveremos a hablar de ello".

"Yo ... nunca he venido con un hombre antes".

Al admitirlo, el pecho de Rolf se hinchó de orgullo egoísta.

"Y acabas de venir solo de mi semilla tocando tu piel, mis dedos jugando con tus pezones", agregué.

Ella se sonrojó y se mordió el labio. "Lo sé. Yo ... no entiendo ".

"Es nuestra conexión, pero también el poder de la semilla. Con los compañeros, hace para una conexión de gran alcance. El deseo será fuerte, hará que necesites más para nuestras pollas ".

"¿Así que me estás drogando?" Preguntó ella.

Metí la mano entre los dos, me cubrí los dedos, luego los llevé a su boca, los metí dentro. Ella los chupó, y supo que sabía a la fuerza de su excitación mezclada con el sabor salado de la semilla de Rolf. Sus ojos se cerraron y pude sentir su cuerpo caliente por todas partes. Cuando solté mis dedos, ella se lamió los labios.

Me encogí de hombros en respuesta a su pregunta, la agarré por las caderas y la levanté sobre mi polla. Lentamente, pero con su propio peso ayudando, se empaló conmigo misma.

Sus ojos se ensancharon. "¿Importa?" Pregunté. "Se siente tan jodidamente bien. *Te sientes tan jodidamente bien.* Me agarré por el culo y la cambié, permaneciendo profundamente dentro de ella mientras mi polla rozaba nuevos lugares dentro de ella.

"No voy a durar, Sophia. Nos conviertes en jóvenes randy ".

"Lo sé", dijo Rolf. "Estoy listo para ella de nuevo".

"Espera tu turno", gruñó Gunnar.

Incluso a través de su cerebro lleno de lujuria, Sophia se echó a reír. "Así que estás tan drogado de necesidad como yo".

Gruñí, levantando sus caderas y luego bajándola sobre mí.

“Montame, Sophia. Muéstranos qué se siente bien. Me miró con esos ojos, joder, esos ojos, luego comenzó a moverse, levantarse y bajar. El solo hecho de ver sus pechos balancearse y sacudirse mientras lo hacía hizo que mi polla se endureciera increíblemente más llena. Su excitación y la semilla de Rolf se deslizaron de ella, cubriendo mis muslos. El olor espeso y embriagador de jodido llenó el aire.

Sus ojos se cerraron mientras se movía, colocando sus manos en mi hombro para mantener el equilibrio mientras se movía hacia arriba y hacia abajo.

"Mírame", le dije. El sudor se deslizó por mi frente, se deslizó la piel entre nosotros.

Sus ojos se abrieron.

"Quiero verte cuando vengas. No apartes la vista.

Sus movimientos habían sido tentativos de comenzar, ansiosos después de eso, luego rápidamente se volvieron locos por el abandono. Tomé sus pequeños pezones ya duros y tiré una vez más, pellizqué la carne tierna y observé que sus ojos se estrechaban, vi la sorpresa allí.

"Ven por toda mi polla, Sophia. Leche la semilla de mí. Tómallo."

Sus ojos se encendieron cuando me pellizqué un poco más fuerte y vino. Mientras tanto, sus paredes internas se apretaron y apretaron mi polla, ella mantuvo sus ojos en mí. Sus pantalones pequeños y entrecortados me remataron, mis bolas se apretaron y luego arrojó todas las semillas que había estado guardando solo para ella. Grueso y caliente, se precipitó en ella, llenándola y marcándola como mía.

Nuestra respiración fue irregular cuando bajamos de la deliciosa liberación. Ella estaba aprendiendo rápidamente que no iba a tener un pequeño orgasmo domesticado de sus hombres. Sacaríamos todo el placer de su cuerpo. Y no habíamos terminado.

Gunnar fue el siguiente.

Sofia

No es de extrañar que Leah estuviera feliz. Estos guerreros vikingos, me iban a follar hasta la muerte. El último orgasmo que me dio Erik me tenía prácticamente desmayado. No me importaba si era el extraño poder de la semilla lo que lo estaba haciendo o si eran sus pollas mágicas. Yo quería más. Con un fuerte siseo, Erik me levantó de su polla. Un hilo de semilla se deslizó por mis piernas. Me recosté en la cama junto a las piernas de Rolf, saciado y sonriendo. Cada terminación nerviosa en mi cuerpo estaba hormigueando. Mi coño estaba dolorido pero ansioso por más.

Gunnar, con su intensa mirada oscura, me miró mientras me recuperaba. Su mano se deslizó arriba y abajo de su impresionante eje. Era largo y grueso, un rojo rojizo oscuro con una cabeza grande. Tal vez estaba construyendo la anticipación, tal vez fue él quien me dio un momento para recuperar el aliento, pero cuando finalmente estuvo listo, extendió la mano, me agarró del tobillo y me hizo rodar sobre mi estómago.

Sentí su rodilla presionando la cama mientras me enganchaba un brazo alrededor de la cintura y tiraba de mis caderas hacia atrás, así que estaba a tope, con la cabeza hacia abajo.

"Oh, Dios", susurré en la manta.

"¿Estás listo para más, Sophia?", Preguntó. Volví la cabeza para mirarlo.

Él podía simplemente llevarme y sabía que estaba ansioso, pero no lo hizo. Él no quería Estaba pidiendo permiso. Por qué, no tenía ni idea. Quizás no me lo iba a decir. Pero sabía que él no me haría daño. Él me había mostrado eso por la forma en que me había protegido en el bosque. Me había mostrado una y otra vez por su ridículo pozo de paciencia. Él me mostró registrándose conmigo, confirmando que lo deseaba. Quería lo que iba a hacer.

No quería preguntar. No lo necesitaba, porque me iba a encantar sin importar cuán carnal o sucia o decadente o dulce o salvaje fuera.

Asentí, pero recordé que quería que lo dijera. "Sí. Estoy listo."

Se movió detrás de mí para que no pudiera verlo, pero sintió su mano acariciar la parte posterior de mi muslo.

"Buena niña."

Me estremecí con el ligero toque, pero cuando sus dedos acariciaron mis pliegues que goteaban, casi estallé en llamas. "Hemos sido amables contigo", dijo.

¿Tuvieron? Si bien no habían sido rudos, tampoco diría que Rolf y Erik habían domesticado. No estaban hurgando en la oscuridad. Habían sido hábiles y talentosos con su toque, no me tomaría tiempo para imaginar cómo habían ganado esas habilidades.

"Podríamos tomarte uno a la vez, como lo somos ahora, pero tienes suficientes agujeros para complacernos a todos. Al mismo tiempo."

Gunnar cubrió sus dedos, luego los movió a mi lugar más prohibido. Me tensé.

"No, nunca he ..."

Su toque era ligero y suave, solo un toque, nada más.

"¿Confías en mí?", Preguntó.

"Yo no ... ni siquiera te conozco", le contesté, pensando únicamente en su dedo en mi agujero inferior.

"Nos *conoces* , Sophia. En el fondo, cuando no estás pensando en eso, tu cuerpo, incluso partes de tu mente, sabe que nunca te haremos daño, que eres nuestro compañero compatible ".

Cuando comenzó a moverse en círculos lentos allí, apreté la manta y miré a Rolf. Él asintió con la cabeza una vez, me acarició la mejilla con el dedo y luego se lo metió en la boca.

Rolf se inclinó para poder mirarlo a los ojos mientras me follaba la boca con el dedo. Te llevaré aquí mientras Erik te toma el culo. Con Gunnar en lo profundo de tu coño, te encantará. Así como me chupas el dedo, me llevarás la polla ".

Gunnar deslizó un dedo en mi culo mientras Rolf hablaba y Erik caminó hacia el lado opuesto de la cama y alcanzó debajo de mi cuerpo para acariciar mis pechos mientras el dedo de Gunnar se movía dentro y fuera de mi culo. Se cubrió el dedo con algo resbaladizo y cálido, abriéndome de una manera que nunca antes había experimentado.

"Arriba, Sophia. Arriba en tus manos y rodillas. Ahora."

Me levanté cuando Gunnar le dijo a Rolf que me besara y que Erik se deslizara debajo de mi pecho y me chupara el pezón con la boca y me tocara el clítoris desde abajo.

Mi pezón izquierdo estaba en la boca de Erik, mi derecho en la mano áspera de Rolf mientras me besaba. Los gruesos dedos de Erik separaron mis labios vaginales abiertos, frotando mi clítoris y gemí cuando Gunnar alineó su polla con mi vagina, manteniendo su dedo presionado contra mi entrada trasera. Se deslizó dentro con su polla justo cuando deslizaba su dedo de nuevo en mi culo. Con la lengua de Rolf manteniéndome abierto para su beso, tuve algo que se movía dentro y fuera, me jodía, me llenaba en los tres agujeros.

Gunnar comenzó a moverse profundamente dentro de mí, estirándome incluso más ancho que los otros dos, tal vez porque tenía un dedo en mi trasero.

"Rolf y Erik podrían ser agradables, pero yo no lo soy". Escupió la palabra *agradable* como si estuviera manchada. "Es posible que te hayan hecho venir, te hayan sacado un orgasmo, pero yo tomaré más".

Dejó de hablar entonces, follando conmigo en serio. Ni siquiera me importó la sensación de que su dedo se deslizaba dentro y fuera junto con su polla. No tenía idea de que había tanta intensidad en el juego de culo, que había tantas terminaciones nerviosas que habían cobrado vida.

Fue increíble. Otra capa de placer encima de las que ya me habían mostrado.

Aparté la cabeza del beso de Rolf y grité cuando mi cuerpo se quemó hasta convertirse en una ceniza rodeada por mis compañeros.

Gunnar no había venido porque todavía me estaba follando con golpes largos y profundos. Pero tal vez su polla goteaba, goteando algo de su semilla dentro de mí en su entusiasmo. Cualquiera que sea la causa, el calor en mi cuerpo se intensificó una vez más, mi corazón latía más rápido que el ala de un colibrí debajo de mis costillas. Mi coño estaba tan hinchado, tan sensible que el deslizamiento de su polla me hizo temblar.

"El poder de la semilla siempre será tan potente, Sophia. Entrégate a mí. Quiero sentir que vienes por toda mi polla. Él empujó más rápido con sus palabras, conduciendo su gruesa polla hasta que la punta golpeó mi vientre. El dedo que tenía en mi culo presionó más profundo también, tirando un poco hacia arriba, estirando tanto mi coño como mi culo alrededor de su posesión mientras la boca

de Erik se apretaba contra mi pezón, sus dedos frotaban mi clítoris como un vibrador de alta velocidad.

Con la cabeza echada hacia atrás, grité, aterrorizada por la marea de sensaciones que me inundaban. Traté de controlarlo, de contenerme, pero la mano de Rolf aterrizó en mi cabello y él inclinó mi cabeza hacia arriba, obligándome a mirarlo a los ojos.

"Gunnar te dijo que vinieras, amigo."

"Es demasiado."

Rolf sostuvo mi mirada cuando su mano aterrizó en un firme golpe en mi trasero. Salté hacia adelante, alejándome del dolor, pero la acción empujó mi clítoris sobre la mano de Erik, e hizo que mis músculos internos se apretaran cada vez más contra la polla y el dedo de Gunnar.

Detrás de mí, Gunnar gimió. —Dale una palmada, Rolf. A ella le encanta. Su coño es como una abrazadera alrededor de mi polla ".

"¡Demasiado!" Lloré, frustrado y necesitado. Las lágrimas corrían por mi cara.

Gunnar me azotó entonces, su fuerte crujido. Me tensé, luego me estremecí cuando me apreté sobre su polla y su dedo. Su fuerte quemadura me hizo siseo, pero lentamente se transformó en calor. Calor que me sobrecogió.

"Dale todo, amor", insistió Rolf.

No sabía lo que quería decir, pero luego, con claridad instantánea, lo hice. Dejé de moverme, solté la manta y exhalé. Me relajé cada músculo tenso y me concentré en la sensación de la polla de Gunnar, de su dedo. El primer aleteo de un orgasmo se elevó dentro de mí, pero la punzada aguda de la mano de Gunnar en mi culo detuvo mi liberación y grité, esta vez en protesta.

"Si eso es. Tomarás lo que te demos. ¿Y qué es eso? —Preguntó Rolf.

"Placer."

"¿Si pero cuando?"

"Cuando tu dices."

La necesidad se unió en una brillante bola blanca, más brillante y más brillante cuando Gunnar me jodió y me dio lo que necesitaba. La mano de Erik en mi clítoris era un instrumento de tortura sensual que me acariciaba hasta el borde de la liberación y luego se detenía. Una y otra vez.

La polla de Gunnar se hinchó dentro de mí, y sentí un segundo dedo deslizándose en mi trasero, escuché su gruñido mientras presionaba aún más profundo. Cada parte de mi mente estaba enfocada en mi cuerpo, en la sensación.

No podía respirar, no podía ver, no podía sentir nada más que ellos, los sonidos que hacían, la forma en que me tocaban.

"Ahora, Sophia," ordenó Gunnar.

A su orden, llegué, la bola se abrió de golpe, cegándome a todo menos a la pura felicidad. Los dedos de Gunnar agarraron mis caderas de nuevo cuando se estrelló contra mí y me dio todo. Su semilla me llenó, me cubrió, me marcó permanente e irrevocablemente como suya. Ordeñé su polla y apreté su dedo, tirando de ambos hacia mí, deseando mantenerlos allí, para mantener los sentimientos por siempre.

Estaba rodeado de mis compañeros, protegido, tocado.

Sí, esto fue lo que se sintió al fin de pertenecer a alguien, darme por completo. Esos fueron mis últimos pensamientos cuando todo mi mundo se oscureció.

Capítulo siete

Sofía

"Ustedes tres son muy buenos en la distracción", dije, apoyando mi cabeza contra el pecho de Rolf. Estábamos en el baño, aunque era lo suficientemente grande como para ser como una pequeña piscina. El agua llegó hasta mi cuello, donde me senté frente a mi compañero, el vapor perfumado se arremolinó y salió en espiral de la superficie. Después del sexo ... Dios, ¿era esa la palabra para lo que los cuatro habíamos hecho? El puto La ... ¿orgía? Bueno, después de todos los orgasmos que me dieron, casi me desmayé y dormí toda la noche, despertándome contra el costado de Rolf. Erik y Gunnar no estaban en la cama y casi me arrastraba al baño para ayudar a aliviar todos mis dolores.

Sí, tomar a tres hombres seguidos me había dolido un poco. Y sensible. Y necesitados de nuevo.

Rolf se movió contra mi espalda, levantando una pierna, así que estaba acurrucada entre sus muslos. Podía sentir su dura polla en mi espalda, pero ahora no era el momento de pensar en ello. Quería respuestas, no sexo caliente. Bueno, quería sexo caliente, pero tendría que esperar. Podría al menos controlarme durante diez minutos en el baño, ¿verdad?

Los tres me habían convertido en una ninfómana amante del ménage que nunca antes había tenido sexo en el baño. Solo podía levantarme y bajarme y follarlo. ¿Cómo se llamaba, vaquera inversa o algo así?

Me di cuenta de que Rolf no había dicho nada.

Alejándome de él, me giré, lo enfrenté. Había hecho pequeñas olas que se derramaban por el lado en mi prisa. Estrechando mis ojos, miré al más gentil del trío. Su sonrisa astuta lo dijo todo. "Es ese maldito poder semilla, ¿no?"

Se encogió de hombros. "No puedo evitar que te desee, que mi pre-semen se filtre de mi polla sin parar contigo".

Fruncí los labios, porque no podía estar enojada. No cuando solo su polla frotando contra mi trasero me hacía sentir tan bien. Tener a los tres dentro de mí me había asegurado que siempre estaría ansioso por ellos. Yo *debería* odiar la idea, pero no pude. Yo no era una esclava sexual drogada. Yo era su pareja, su compañera y los quería. Eso. Sexo.

Maldito.

"Distracción", repetí. "Hablemos de chicos malos".

"¿Chicos malos?"

Me recosté contra el extremo opuesto de la bañera y me acomodé. Quería respuestas y sabía que si salía no las obtendría. Obtendría algo completamente distinto.

"El VSS".

Toda la alegría se deslizó de su rostro.

"Quiero saber sobre ellos".

Rolf suspiró, la risa se desvaneció de sus ojos, la alegría desapareció. No se veía triste, exactamente. Más resignado.

"Son el movimiento separatista del sector Viken. Están liderados por una coalición de familias muy poderosas, familias que gobernaron los sectores de Viken como tres países separados antes de que nos llegasen las guerras Hive".

Asenti. "Al igual que la Tierra. Todavía tenemos un montón de gobiernos diferentes".

"Exactamente. Teníamos tres, y gobernaron durante siglos. Pero cuando las guerras de la Colmena nos alcanzaron, se vieron obligados a unirse bajo el gobernante más fuerte".

"Lev, Drogan y Tor? ¿Los tres Reyes?"

"Sin amor. Su bisabuelo. Fue el primer rey de Viken. Pero los líderes del sector no querían renunciar al poder. Nunca han aceptado la unificación".

Rodé mis ojos. "Las personas poderosas nunca quieren renunciar a su posición. Es lo mismo en la Tierra. Lo sé todo sobre eso. Me froté un poco de jabón con aroma dulce sobre los brazos y los hombros, pensando. "Entonces, ¿comenzaron una organización secreta para derrocar a los tres Reyes?"

"No." Los ojos de Rolf rastrearon los movimientos de mis manos mientras frotaba el jabón sobre mi pecho y cuello, luego bajé, sobre mis pechos justo debajo del agua. Estaba tan concentrado en mis manos que extrañaba por

completo mi sonrisa de niña traviesa. Hombres. "El VSS se formó hace décadas. Sus esfuerzos culminaron con la muerte de los padres de los tres Reyes cuando eran bebés".

Qué lío político. "Entonces, los tres reyes se dividieron cuando eran bebés y fueron enviados a cada uno de los sectores para crecer".

"Sí". Su mirada se elevó a mis labios, así que los lamí, disfrutando del oscurecimiento de sus pupilas y el tartamudeo en su discurso. "El rey y la reina estaban muertos. Yo era solo un niño, no mucho mayor que los tres reyes. "Fueron enviados a crecer con guardianes en cada uno de los sectores, para aprender sus costumbres y costumbres, para ser una parte aceptada de la comunidad, un defensor de su gente".

Bajé la cabeza al agua y me enjuagué el pelo. Levantándome, levanté la cabeza y estudié las diversas botellas que se alineaban en la bañera. ¿Cuál fue el champú? Deben tener etiquetas o algo. "¿Y funcionó?" Cogí una botella de vidrio color crema, quité el tapón y lo levanté hasta mi nariz.

Eww. No. Eso fue totalmente olor a hombre.

Me arrugé la nariz y la coloqué de nuevo en la cornisa. Una botella roja. Parecía prometedor. Envolví mis dedos alrededor de él, pero la mano de Rolf se cerró alrededor de la mía.

"¿Qué estás buscando, amigo?"

"Shampoo". Levanté el tapón de mi nariz. Interesante. Más como sándalo. Quería algo dulce.

Rolf me acercó más y alcanzó una botella blanca que parecía un vaso ahumado. "Me permitirá."

Vertió un poco de líquido verde pálido en su palma y me preocupaba que oliera a algas o pinos, pero el aroma era ligero y dulce, como un vaso de limonada de verano con azúcar extra.

Con un suspiro, me relajé bajo su cuidado y gemí mientras me masajeara el cuero cabelludo con dedos tiernos.

Nunca había tenido un hombre que me lavara el pelo. Hablar de adictivo. "Dios, puedes hacer eso todos los días".

—Será un placer para mí, Sophia. —Su voz era profunda y rica, y todos los rastros de bromas habían desaparecido.

Distracción. Distracción. Distracción.

¿De qué diablos habíamos estado hablando?

"Entonces, ¿funcionó? ¿Crecieron leales a sus sectores o lo que sea? ¿No causaría eso un problema cuando tuvieran que volver a estar juntos?"

Rolf rió y bajó las manos para masajear mis hombros. "Sí, funcionó. Demasiado bien. Los hermanos se negaron a reunirse. Sus lealtades y prejuicios están firmemente en su lugar, como quería el VSS".

"¿Entonces qué pasó? Se llevan bien ahora. Me encontraría con Lev varias veces, pero sabía por mis conversaciones con Leah que sus hombres eran una fuerza unida, tal como parecía ser el mío.

"Leah pasó. Ella unió a los tres reyes, así como tú has unido a Gunnar, Erik y yo.

"¿Cada uno es de un sector diferente?"

"Sí."

"Oh". La comprensión amaneció. Leah, la niña de la Tierra Leah, había unido un planeta entero al obligar a sus compañeros a aprender cómo llevarse bien. Y luego ... "Allayna. El bebé."

"La verdadera reina de Viken". Rolf bajó la cabeza suavemente, enjuagando el jabón de las largas hebras con movimientos lentos y relajantes.

Cerré los ojos y me imaginé a esa linda duendecita con su pelo rojo y sus brillantes ojos azules. "Ella ni siquiera es una todavía."

"Ella es el futuro de nuestro planeta. Los tres reyes crecieron en los sectores. Y, como los reyes son leales a su gente, los sectores son leales a ellos. Allayna es su hija, la que todos los sectores reconocen como la verdadera heredera. Podrían rechazar a uno de los tres reyes, pero ninguno la rechazaría. Ella es adorada y venerada en todos los sectores".

"Por lo tanto, tienen que matarla".

"Creemos que ese es su objetivo, sí".

"¿Así que intentaron transportar a Leah y su bebé a la naturaleza en lugar de a mí?"

Rolf asintió. "Sí."

"Pero, ¿cómo funcionó, cómo me enviaron allí?"

"No estamos seguros. Un fallo de transporte. Los Kings tienen equipos enteros de ingenieros que trabajan para responder a esa pregunta".

Abrí los ojos y lo miré a la cara, encontrándome con su mirada. "No estoy emocionada de que alguien intente matarme, pero me alegra que haya sucedido".

La mandíbula de Rolf se apretó. "¿Alegre?"

"Si sus planes de transporte hubieran funcionado, Leah habría muerto protegiendo a su bebé. Yo ... no puedo pensar en lo horrible que habría sido".

Rolf acaba de hacer un extraño sonido gutural como respuesta y me soltó. Me enderezé y me pasé las manos por el pelo para sacar el exceso de agua.

"Así que Gunnar y yo iremos a este lugar ... Club Trinity, y encontraremos al hombre que quería matar a Leah".

Rolf alcanzó una toalla y miré la forma en que el agua caía de sus anchos hombros y sobre sus pezones planos. "Sin amor. Erik se está reuniendo con los reyes. Gunnar ya se ha ido.

"¿Ido?"

Asintiendo, recogió el jabón que había estado usando y lo frotó sobre el paño. Aspiré el aroma de vainilla. ¿Tenían vainilla en Viken?

"Dame tu brazo".

Lo levanté en el aire y él tomó mi mano mientras corría la toalla burbujeante arriba y abajo. Si él quería hacer esto mientras me daba respuestas, no iba a quejarme. Nunca antes me había lavado nadie, al menos no desde que era un bebé, y era bastante bueno.

"Estás haciendo esto para distraerme", me quejé falsamente.

Rolf cambió de brazos.

"Puedo hacer ambos. Límpialos, para que Erik y yo podamos ensuciarte de nuevo y darte las respuestas a tus preguntas ".

Eso, podría vivir con.

"Gunnar fue a Central City para ver si puede aprender más sobre el hombre con la marca".

"El chico malo."

Rolf frunció el ceño. "Sí, él. Gunnar planea ir al Club Trinity y restablecer sus conexiones. No ha estado en mucho tiempo.

"¿Se fue sin mí? ¡Quiero ayudar!"

Él arqueó una ceja. "¿Y cómo ayudarías en un club de sexo, amigo?"

"Soy el único que sabe cómo suena el hombre. Puedo identificarlo.

Rolf me dio una mirada oscura. Supuse que no estaba dirigida a mí, sino al hombre que podía reconocer por voz.

"Te lo dije, sé de luchas de poder. Me quedé atrapado en la mafia en la Tierra. Quiero ayudar. Necesito ", agregué. "Traté de jugar bien la última vez, y todo eso me llevó a una sentencia de prisión".

"Y a nosotros", agregó Rolf, lavándose distraídamente los hombros.

"Y tu. Pero no puedo dejar pasar esto, Rolf. Iban a matar a Leah y al bebé. ¡Intentaron matarme! ", Grité, mi ritmo cardíaco se aceleró con frustración y enojo. Soy el único que puede identificarlo. Tengo que ir. No podemos quedarnos quietos y no hacer nada. Lo intentarán de nuevo. Mientras Allayna esté viva, seguirán intentándolo ".

"No me lo recuerdes", se quejó Rolf.

"Déjame ayudarte", repetí.

"Hablamos de esto mientras estabas durmiendo, antes de que Gunnar se fuera. Él tiene que investigar solo. Si él aparecía en el club contigo en su brazo, habría preguntas. Sería obvio que fueras el compañero que transportaste ayer.

"El malo no sabía que vi su tatuaje", le respondí. "Y, él piensa que estoy muerto. Quizás Gunnar es un Viken recién apareado que solo quiere mostrarme su estilo de vida".

Él me miró. "Es cierto, pero cuando él, el malo, descubra que no estás muerto en la naturaleza, lo intentará de nuevo. Eres una responsabilidad para él.

"Un extremo suelto", añadí.

Él frunció el ceño. "¿Como un hilo?"

Sonreí. "Una expresión de la tierra. En este caso, soy alguien que sabe lo que ha hecho, cómo quería a la Reina y a su bebé. Como dijiste, una responsabilidad. Intentarán sacarme".

"Te lleva fuera? ¿A donde?"

Me reí. Además de que estos traductores de NPU funcionaron, algunas cosas simplemente no se tradujeron bien. "Intentarán matarme".

"Estar."

Lo miré por un momento mientras él añadía más jabón a la toalla.

Hice lo que él quería y el agua se deslizó por mi cuerpo. Desde su posición, Rolf estaba a la altura de mi vagina, y lo miró con avidez. Incluso se lamió los labios.

Se aclaró la garganta y se arrodilló ante mí, pasó la toalla sobre mi vientre. "Gunnar no te pondrá en peligro a menos que no haya otra opción, a menos que no pueda aprender la verdad por su cuenta. Ahora entiendo tu historia y tu ... ansia por encontrar al traidor Viken, pero Gunnar debe trabajar solo primero. Va a hacer una referencia cruzada de los registros de transporte de la ciudad central con maestros conocidos en el club. Sabes que el malo fue transportado de la naturaleza a algún lugar. Hay un registro de eso y Gunnar lo encontrará".

Eso tenía sentido.

"¿Y si él no puede?" Pregunté. "No estoy dudando de Gunnar, pero los malos son resbaladizos". Cubren sus huellas. ¿Y si no puede aprender la verdad?

"Entonces tendrás que estar encubierto".

"¿Clandestino?"

La toallita se movió hacia arriba y sobre mis senos, limpiándolos con mucha más atención de la que probablemente necesitaban.

"Un entrenamiento sumiso. Gunnar tendrá que llevarte al club. Desafortunadamente, él es bastante conocido allí. Tendrá que realizar una escena contigo ”.

Mis ojos se cerraron cuando Rolf sacó mi pezón a través de la toalla.

"¿Una escena? ¿Qué tipo de escena?"

Escuché el golpe húmedo de la toalla contra el borde de la bañera.

"Bondage, sexo de servicio como chupar la polla de Gunnar, castigo, anal. Hay muchas posibilidades ”.

"Pero nunca he hecho ese tipo de cosas", le respondí, parpadeando hacia mi compañero. Las dos manos ahora ahuecaban mis pechos, jugaban y tiraban de mis pezones. Jadeé ante un fuerte pinchazo.

Rolf me miró y la mirada en sus ojos me puso nerviosa. "Si lo prefieres, Gunnar puede hacer una escena con otra mujer en el club. A veces, el sumiso se ve obligado a mirar, y no participar ”.

"Entonces, ¿tendría que sentarme allí y ver a Gunnar tener relaciones sexuales con alguien más?"

Rolf bajó los ojos a mis muslos mientras la escena flotaba en mi mente. Gunnar con la boca de otra mujer en su polla, tomando su semilla. Gunnar se metió en el cuerpo de otra mujer cuando me arrodillé en el suelo, indefenso y silencioso, viendo a mi compañero follar a otra mujer. "No. No quiero que él toque a nadie más ”.

Rolf me sonrió, pero no fue una sonrisa feliz. Gunnar estará encantado. Discutimos esto en detalle antes de que se fuera. Él cree que usted no sería afectado ”.

"¿Quiere a otra mujer?" El pensamiento hizo que me doliera el corazón, y solo lo había conocido por un maldito día.

"No, amor". Rolf se llevó un dedo a los labios para silenciar mi protesta. "Se acordó, Erik y yo te prepararemos y te prepararemos para el club".

“Prepare me?”

Rolf se acercó más a mí, deslizó sus manos por mi vientre, sobre mis caderas para ahuecar mi coño.

"Primero, te afeitaremos aquí. Me gusta este poco de pelusa que tienes ...

"Se llama una pista de aterrizaje".

Me miró con el ceño fruncido. "Para un barco de combate?"

Me mordí el labio. Nunca había pensado realmente en el nombre para el estilo de depilación. "Supongo que sí. Creo que es para asegurarse de que un hombre sepa a dónde ir".

Rolf rió entonces. Él fue tan rápido en hacerlo y disfruté eso de él. Pero eso no significaba que fuera menos viril o insistente.

"Se tiene que ir. Necesitarás tener un coño suave y desnudo para Trinity".

Huh Está bien, supongo que estaba bien.

Él me tomó de nuevo.

"En lugar de decirte, ¿por qué no te mostramos?"

Sonreí por la forma en que me miraba, todo un niño malvado.

"Buena idea."

"¡Erik!" Llamó Rolf. Él ahuecó mi coño, deslizó su dedo a través de mis pliegues y luego dentro de mí. Agarré su hombro para no caerme.

Mi otra compañera entró al baño.

"¿Está limpia?" Preguntó.

"No por mucho tiempo", respondió Rolf. "Está lista."

Erik gruñó, luego se acercó y le tendió una mano. "Ven, amor. Vamos a afeitarse ese bonito coño, luego lameré toda esa carne recién lisa. Veremos cuán sensible eres. "

"Ella se acaba de mojar", agregó Rolf, quitando su dedo de mí y poniéndolo en su boca. "Y voy a lamer ese coño, no a tí", gruñó.

Ningún poder semilla estuvo involucrado en hacerme caliente y caliente esta vez. Solo las manos expertas de Rolf.

Cuando salí de la bañera y Erik me secó, les dije: "Esto no debería ser tan malo".

Poco sabía que cuando Erik me estuviera comiendo solo un poco más tarde, estaría comiendo mis palabras.

Rolf

Erik hizo un trabajo rápido para asegurarse de *que se* retirara la *pista* de *aterrizaje de* nuestro compañero . Su piel desnuda era suave como el cristal y olía a flores. Seguramente eso lo haría todo más sensible para ella, si eso fuera posible.

Su cabello todavía estaba mojado y resbalado de su rostro, haciendo que sus ojos se vieran más grandes, su rostro más delicado. Ella era verdaderamente hermosa y valiente. Tal vez incluso un poco avergonzado de que los dos la veamos tan íntimamente, pero que la toquemos de una manera mucho más clínica que apasionada. Pero eso cambiaría. Ahora.

El cabello oscuro de Erik también estaba mojado, y sabía que había planeado entrenar con los nuevos reclutas de la guardia temprano esta mañana. Debió de haberse bañado en los cuartos de guardia.

No importa. Nuestra compañera no podía apartar sus ojos de él mientras se quitaba el uniforme. Sus pechos se alzaron y cayeron y sus piernas largas y bien formadas ya estaban abiertas y abiertas.

No vestí nada más que una toalla mientras caminaba hacia un lado de la cama y la tomé en mis brazos.

"¡Oye! ¿Qué estás haciendo? Pensé que estábamos ... Sus palabras se desvanecieron y sus mejillas se tornaron rosadas con un delicado rubor.

"Estamos, amor, simplemente no en la cama".

"Oh". Sus ojos se agrandaron cuando la llevé al columpio que Gunnar había instalado cuando nos pidieron que tomáramos un compañero. El columpio fue diseñado para el placer de una mujer. Las correas anchas sostendrían su cuerpo y sus extremidades, manteniéndola en su lugar para nuestra atención y también restringiendo su movimiento.

La acomodé de nuevo en ella, la miré a los ojos mientras esperaba a que ella se asentara, mente y cuerpo. La mantuve quieta mientras Erik tomaba su brazo izquierdo, lo levantaba a su lado y me sujetaba el brazo y la muñeca en las gruesas restricciones. Probó el vínculo, se aseguró de que no estuviera demasiado apretado.

No me importaba compartir a Sophia con Erik. O Gunnar. Mi madre no había prestado atención o amor de manera equitativa entre mi hermano y yo. Sabía cómo eso podría lastimar, podría dañar tu alma. Así que compartí a mi compañero con los demás fácilmente porque quería que ella tuviera todo el amor que pudiéramos dar. Quería que ella nos conociera a todos, y sabía que Erik y Gunnar no solo tomarían y tomarían. Ellos darían. ¿Y en el centro? Sofia Siempre.

"No sé sobre esto".

Erik se detuvo y la mirada de nuestro compañero pasó de Erik a mí y de vuelta. El suyo era oscuro e intenso, apropiado para lo que Sophia enfrentaría en el club. "Esto es suave, amigo, comparado con lo que puedes ver en el club. Puede parecer un poco ... atemorizante, pero recuerda, nunca te haremos daño. Nunca te llevaremos sin que lo quieras. Si desea negarse, lo entenderemos. Gunnar no te quiere cerca del lugar.

Sophia se mordió el labio y me miró. Me encogí de hombros. Tenía que ser su decisión. "Erik tiene razón, amor. Si no puedes manejar esto, entonces lucharás con lo que Gunnar haya planeado para ti en el club. "Le acaricié la mejilla. "Y eso está bien. No estamos locos. En lo mas minimo. Solo necesitamos conocer tus límites "

"Quizás es bueno que hayamos descubierto esto aquí", respondió Erik.

Sofía levantó su mano libre.

"No. Hazlo. Haz lo que tengas que hacer. No dejaré que ese imbécil mate a Leah o a Allayna.

No a expensas de tu miedo hacia nosotros. Cuando follamos, cuando jugamos así, debería ser todo un placer ".

"Será", dijo ella.

"No si tienes miedo", agregó Erik.

Sofía se mordió el labio. "No estoy asustado. De Verdad. Es todo ... desalentador. He amado todo lo que has hecho hasta ahora. Estoy seguro de que me encantará esto ".

Miré a Erik, luego a Sophia. "Todo bien. Pero si necesitas que nos detengamos, lo haremos. Inmediatamente. Algo para recordar, amor, es que tienes todo el poder. No le haremos esto a menos que usted lo permita. Nos das tu sumisión, pero luego te devolvemos el poder ".

"Puedo decir que pare", respondió ella, acomodándose.

"Exactamente". Erik asintió y rápidamente la atamos a su lugar.

Me complació que se hubiera tomado un momento para entender. Sería mejor para ella ahora, sabiendo que ella era la clave para nosotros cuatro, el engranaje central de la rueda. Sin ella, éramos ... sólo simples guerreros. Y los tres estábamos listos para más.

Mientras observaba cómo se asentaba la mente de Sophia, excitada por nuestras atenciones, mi miembro estaba tan duro que se sentía como un peso de plomo entre mis piernas, doloroso. Pesado. Su cuerpo perfecto estaba tendido ante nosotros como un banquete, sus brazos y piernas estaban extendidas y atadas al columpio. Su coño rosado estaba abierto y en exhibición, colgando en el aire al nivel perfecto para que pudiera caer de rodillas y festejar. Y, con la cabeza inclinada hacia atrás, podía tomar la polla de Erik en su boca mientras me entregaba a su núcleo.

Erik se encontró con mi mirada y vi un entusiasmo allí que entendí muy bien. "¿Deberíamos empezar?"

"Sí". Me acerqué al coño de Sophia mientras Erik caminaba hacia su cabeza. Puse mi mano sobre su estómago y extendí mis dedos, casi

cubriéndola. Su piel era tan cálida, tan suave como la seda. Ella se estremeció ante mi toque y supe que estaba lista.

Erik se paró sobre ella y se inclinó hacia delante para que su polla se colgara delante de sus labios mientras sus manos descansaban sobre sus pechos. "¿Estás lista para las reglas, Sophia?"

Su coño brilló y yo pasé mis dedos por los pliegues, pero le negué lo que realmente quería. Sin penetración. Sin frotar su clítoris. Tendría que esperar hasta que Erik terminara con las reglas que Gunnar nos había dado.

"Nadie existe más que nosotros. Si miras a alguien más, serás azotado ".

Sophia parpadeó hacia él confundida. "Pero, no hay nadie aquí".

Me reí entre dientes y alcancé la pared más cercana a mí. Estábamos en la esquina de la habitación, pero cuando las contraventanas se abrían a la deriva sobre engranajes silenciosos, las ventanas abiertas permitían que cualquiera en los niveles superiores de la fortaleza presenciara el placer de nuestro compañero.

"Oh, Dios mío". Sophia sacudió sus muñecas contra las restricciones. "No lo sabía. YO..."

Miró a Erik pero yo le respondí. "Shh, verán lo hermosa que eres, cómo nos das el placer más increíble. Estarán celosos de nosotros, vuestros compañeros.

"Estoy orgulloso de ti como nuestro compañero y deseo que todos te vean". Rolf también lo hace. Encuentra inmenso placer en compartirte. No por el tacto ", agregó Erik.

"Nunca", gruñí. "Pueden ver lo hermosa que eres, lo perfecta que eres para nosotros, pero nada más. Siempre."

"La regla de nuevo. Nadie existe más que nosotros. Si miras a alguien más, serás azotado ".

La observé mientras consideraba nuestras palabras, la posibilidad de ser vista, antes de que ella se relajara en las correas. Se entregó

"Gunnar te tocará en el club. Estará lleno de gente. Los ojos estarán en ti. Mirarte amar todo lo que Gunnar te hace. Te verán venir y se envidiarán de él.

Erik caminó alrededor de nuestro compañero, acariciándola para que todos la observaran. La fijación de Sector One en las exhibiciones públicas de propiedad, de la capacidad de un compañero para traer su placer femenino, fue la charla de los otros sectores. Lo único que Erik podía amar más que los tres guerreros que nos miraban desde el otro lado del patio en el tercer nivel era tomar a Sophia por el culo, y eso se avecinaba. Pronto.

"Abre", dijo Erik, empujando sus labios llenos con la cabeza que goteaba de su polla. Su pre-semen cubrió su piel y vi como se filtraba, mientras ella sacaba su lengua para lamerla.

"Oh," ella gimió, el poder de la semilla se posó sobre ella como una manta caliente. La ayudaría con sus nervios, con cualquier aprehensión que tuviera. Estaba bien que ella se pusiera nerviosa, ya que nosotros empujábamos sus límites. Pero el miedo, no. Nunca.

Ampliando su boca, tomó la cabeza ancha de la polla de Erik y luego parte de su eje. El aliento de Erik silbó cuando él le puso una mano en la mejilla, luego comenzó a moverse dentro y fuera de ella, no muy profundo para permitirle tiempo para adaptarse. Él no era pequeño y el ángulo seguramente era nuevo para ella.

No iba solo a mirarlos. No. Iba a prepararla para que nos llevara a todos al mismo tiempo y luego a la mierda.

"Tan suave, amor", comenté, deslizando mi dedo sobre los labios externos ahora desnudos de su coño. "¿Siente eso?"

Ella gimió, porque tenía que ser muy sensible. Su chochito era precioso, tan rosa y mojado e hinchado. Tan ansioso.

Recogiendo el pequeño tapón de tope, apreté un poco de lubricante sobre el objeto duro, cubriéndolo completamente. Luego coloqué mis dedos resbaladizos en su entrada trasera y di una vuelta, extendiendo el ungüento resbaladizo. Cubriéndola en ella.

Se resistió a mi toque, pero no pudo hablar, porque tenía la boca llena. Muy lleno.

"¿Alguna vez te han jodido el culo, amor?", Murmuré, sin dejar de girar y presionar ligeramente contra su apretado agujero.

Su cabeza temblaba de lado a lado ligeramente.

“Te llevaremos aquí, jugaremos contigo, te llenaremos. Te va a encantar Lo prometo. Miré hacia abajo entre sus piernas abiertas, vi cómo la humedad se deslizaba de ella cuando pude romper el apretado anillo de músculo y deslizar la punta de mi dedo en ella.

Los tres vamos a follarte a la vez. Ah, amor, eres tan bueno chupando polla ", gruñó Erik.

“Uno de nosotros en tu boca, uno en tu vagina y otro en tu culo. follando, llenándote. Amandote.”

Soltando el dedo, ella gimió, pero presioné el tapón y comencé a trabajarlo. Con el lubricante, no fue difícil hacerlo, ya que el tapón era pequeño y su impaciencia incluso la sorprendió. Cuando se acomodó en su lugar, vi que su mano libre se acercaba y ahuecaba las bolas de Erik, ansiosa por más.

"Oh, no, amor". Erik, aunque sabía que él amaba su mano sobre él, mis bolas se apretaron en celos, no podía permitir que ella tuviera lo que quería en esto. No esta vez. Oh, le daríamos la oportunidad de hacerse cargo, de tocarnos, de jugar con nosotros, pero ahora no. Ella necesitaba aprender que le *daríamos* su placer, de la forma en que se hacía en el Club Trinity.

Erik puso su mano en su lugar, la ató, probó su comodidad, mientras que Sophia chupó con avidez su polla.

"Joder", le susurró a su voracidad.

No podía esperar más. Ella se había rendido tan bellamente que no podía contenerme. Alineando mi polla llorona hasta su entrada, me deslicé.

Ella gimió cuando la llené, el ajuste tan fuerte con el tapón.

Una vez que me acomodé completamente, miré a Erik. Su mandíbula estaba apretada, pero su mano en su mejilla era suave.

"¿Listo?" Pregunté. Él asintió una vez.

"Listo, Sophia?"

Tiró de las ataduras de sus manos, pero gimió y se acomodó.

Erik y yo movimos nuestras manos a las correas del columpio, las agarramos y luego comenzamos a balancear el columpio con mucha suavidad.

Estaba atrapada entre nosotros, siendo follada en su boca y en su coño. Ninguno de nosotros se movió, el columpio haciendo todo el trabajo. Evaluamos los movimientos basados en mirar a Sophia. No podíamos permitir que el columpio se moviera demasiado lejos, porque no sabíamos a qué distancia podía llevar una polla en su boca, su garganta.

Pero ella nos sorprendió, tomando un poco más, y luego más aún con el paso del tiempo.

Ella vino, ordeñando mi polla mientras continuábamos el ritmo, sin parar nunca. Primero un orgasmo, luego otro.

Mira, Sophia, sólo placer. Quien lo vea, sabrá que le estamos dando justo lo que necesita. Y en tan solo un segundo, nos verán quitárselo.

"Joder, sí. No puedo soportar su dulce succión por más tiempo. Voy a venir amor Golondrina."

Cuando Erik gimió y observé cómo la garganta de Sophia trabajaba para tragar toda la semilla que le estaba dando, no pude contenerme más. El placer de su coño caliente, su estrechez, la forma en que respondió tanto a Erick como a mí, hizo que mi orgasmo se acumulara en la base de mi columna vertebral, levante mis bolas y dispare, llenándola, cubriéndola, marcándola.

Ella gimió alrededor de la polla de Erik, pero él se retiró tan pronto como terminó y ella gritó. Sus paredes internas se apretaron y ordeñaron mi polla, asegurándose de que me tiraran cada gota. No quedaba nada. Ella me había reclamado tanto como yo la tenía a ella.

"Hermoso amor."

Una vez que se acomodó, su respiración se volvió más uniforme, desatamos las correas y la levantamos del columpio. Erik cerró la persiana en la ventana, bloqueando el resto del mundo una vez más.

Mientras la llevaba a través de la habitación a la cama, ella miró hacia atrás. "Eso fue ... wow. Si así es como va a ser en el club, entonces estoy listo. Quiero más."

Ella me acarició y me di cuenta de que habíamos despertado algo dentro de ella que ella ni siquiera había sabido. No había vuelta atrás ahora. No es que ninguno de nosotros quisiera. Pero no tenía dudas de que lo que vendría podría desgarrarnos a todos. El VSS era demasiado grande para nosotros cuatro solos.

Capitulo ocho

Gunnar

Me froté la cara con la mano y traté de borrar la sensación arenosa de mis ojos. Mi día en Central City había sido un desperdicio. Bueno, no del todo. Descubrí que los datos de transporte de la pequeña estación de mierda en la naturaleza habían sido borrados. No solo no había registro de ningún Vikens que hubiera entrado y salido más temprano en el día, sino que no había ningún registro de nuestro transporte para encontrar a Sophia, ni del Rey y la Reina que lo siguieron. Ni nuestro regreso a la ciudad. ¿Cómo diablos se borraron los transportes de más de diez personas?

A propósito. Entonces, si bien no había encontrado al bastardo, sus acciones para cubrir su identidad no fueron sutiles y demostraron fácilmente su culpabilidad, si tan solo supiéramos quién era él. El VSS quería a la reina y al bebé. Los quería muertos. No estaba seguro de si debería estar agradecido de que su plan hubiera sido frustrado o no. La idea de Sophia defendiéndose de su atacante, disparándole con la pistola de iones de Viken cuando pudo haberla matado fácilmente en su lugar, me dio ganas de hacer un agujero en la pared. Pero si el error de transporte no hubiera ocurrido, el planeta estaría en crisis. La reina y la princesa seguramente estarían muertas.

Con los reyes conscientes del peligro para su pareja y su hijo, se tomaron todas las precauciones. Ninguno de los dos se quedaría solo y, afortunadamente, tres esposos guerreros vikingos los vigilarían. Los transportes para los dos serían solo en caso de emergencia y se transportarían con al menos uno de los Reyes. Los guardias se duplicaron.

Mientras que los investigadores se pusieron al caso, la única pista verdadera, el único testigo del crimen fue Sophia. Y todo se reducía a la maldita marca que había visto en el antebrazo del maldito. Sólo los verdaderos Maestros tendrían la marca. Eso significaba que el grupo de posibilidades era pequeño, considerando el liderazgo, pero demasiados para poder identificar a alguien de inmediato. Y así mi plan de evitar que Sophia se involucrara en encontrar al traidor no iba a suceder. Nosotros, el planeta entero, la necesitábamos.

Joder, la necesitaba, y no solo para encontrar al bastardo. Me dolía la polla por ella. Estar tan lejos, estar en Central City mientras ella estaba a salvo en Viken United con Rolf y Erik, fue casi doloroso. Estaba segura de que la estaban cuidando bien, de que ella estaba a salvo, asegurándose de que su deseo por la polla se llenara. El poder de la semilla había sido impresionantemente fuerte,

pero nuestra compañera era una mujer apasionada y tenía que pensar que todavía habría deseado nuestras atenciones, de parte de los tres, sin ella.

Su deseo era mi retirada y estaba ansioso por tenerla debajo de mí otra vez. Solo con migo. Ella fue capaz de romper una pared que había puesto alrededor de mi corazón, poco a poco. Lo que había compartido con Loren había sido ... amor, pero esto, lo que tenía con Sophia era algo completamente distinto. Tenía que ser el partido, porque estábamos tan perfectos. Dolía, el saber que podía perderla. Pero yo la quería más.

Y así fue con sentimientos encontrados que usé mi InterCom y me conecté con los demás. Quería escuchar su voz, saber que estaba a salvo, pero no quise contarle mis hallazgos. Quería protegerla de cualquier cosa mala. Ella necesitaría ayudar, y ser puesta en peligro.

Después de compartir mis conclusiones, Sofía habló. Me puse duro solo con el suave sonido.

"Estoy listo, Gunnar. Llévame al club Soy el único que puede identificarlo.

Sabía lo último, así que lo deseché. "¿Estás listo?", Le pregunté. Era algo más que estar preparado para localizar a un asesino, pero por una noche en el club.

"Sí. Erik y Rolf tienen ... oh Dios, no puedo decirlo por teléfono. O sea lo que sea esta comunicación.

No tenía idea de qué era un teléfono, pero supuse que era un artilugio de la Tierra.

"Sophia". Profundicé mi voz al tono que usaría en ella cuando estábamos en el club. "Si vas a ir al Club Trinity conmigo, decir lo que hicieron tus compañeros para prepararte no debería avergonzarte". Confía en mí, te empujaré más lejos de lo que puedas imaginar ".

Ella se quedó en silencio por un momento y escuché un suspiro. "Sí tienes razón. Me afeitaron, me pusieron en un columpio y me ... me follaron la boca y el coño ".

Casi llegué en mis pantalones, pensando en ella extendida entre ellos, tomándolos a ambos. De cómo la habían empujado.

“¿Qué más?” Pregunté.

"Y un enchufe".

No pude evitarlo, tuve que ajustarme, mis pantalones ahora demasiado ajustados.

"Estoy lista", repitió ella.

Yo tambien.

"Transporte aquí", dije, mis palabras ásperas con la necesidad y el entusiasmo. Sí, entonces podría tocarla, sentirla, saber que era real, segura y mía. "Te veré en la estación de transporte".

"No deseo transportar sola", respondió Sophia. Podía escuchar el hilo del miedo en su voz. Solo podía imaginar que ella tenía miedo de viajar sin compañía. Su primera experiencia con este tipo de viaje había llevado a un desastre cercano.

"No te preocupes", murmuró Rolf. "Estaremos contigo".

"Eso es correcto, amor. No hay una maldita manera de hacerlo de nuevo por ti mismo. No por mucho tiempo ", casi gruñí, pensando en lo cerca que habíamos estado de perderla. Incluso antes de que la tuviéramos.

"No hasta que se elimine el VSS", agregó Erik. "Necesitamos una hora".

"Te veré entonces. No llegues tarde. No quería llevar a Sophia al club, pero mi deber era proteger a la familia real. Y Sophia. Si no, cuando el hombre que había ordenado su muerte descubrió que estaba viva, él también la perseguiría. Por lo tanto, la protegería con mi vida, mientras encontraba al bastardo y salvaba a las hembras reales. "Prepárate, Sophia. Esta noche vamos al Club Trinidad.

Gunnar, ciudad central, fuera del club Trinity

Acompañé a Sophia al corazón del distrito de entretenimiento. Caminamos por el sendero reluciente a menos de una cuadra de la entrada discreta al Club Trinity, con la mano en la espalda. Aquí no había árboles, ni árboles salvajes. Este era el lugar más urbano del planeta. La ciudad central era una megaciudad en el continente norteño de Viken. También llamado simplemente "Central" o "La Ciudad", era el único lugar en Viken donde nuestra gente adoptó las tecnologías más avanzadas que la membresía de Viken en la Coalición Interestelar había permitido. Estaciones de transporte, sintetizadores de alimentos, sistemas

avanzados de comunicaciones y simuladores, entretenimiento y música, alimentos y bebidas de toda la galaxia se pueden encontrar en la ciudad.

La ciudad sirvió como el principal puerto comercial de Viken con los otros planetas miembros. Como resultado, la ciudad era vibrante y llena de vida. Cualquier apetito puede ser saciado aquí, bueno o malo. La parte más oscura de las luces brillantes y el estilo de vida acelerado una vez me habían atraído singularmente. Cuando era joven y trataba de enterrar el dolor de mi pasado, ahogaba mi dolor aquí, en el sexo, la bebida, el poder y la búsqueda de todos los placeres.

Ahora, regresar aquí con Sophia a mi lado me puso físicamente enfermo. No la quería aquí, donde la escoria del planeta se sentaba en la mesa junto a los líderes del sector y los miembros del consejo, vendiendo secretos y lealtad tan fácilmente como una fruta madura en el mercado.

Había estado alrededor de los guerreros nobles de la Flota de la Coalición durante largos años, luchando junto a los soldados más nobles de todos los mundos. A mi regreso a Viken, había servido solo a los tres reyes y su nuevo compañero. Todos los hombres honorables. Todos dignos de mi respeto.

Regresar a Central City me sentí como una traición a todo lo que luché por proteger.

Pero yo era realista. Sabía cómo funcionaban las cosas. La ciudad era tan necesaria para la supervivencia de Viken como la atmósfera que protegía el planeta. Y había gente honorable aquí. Lucharon y lucharon contra la constante marea de codicia y corrupción que se les oponía.

Fue una lucha que nunca terminaría, y una de la que me cansé. Ahora que tenía un compañero, mis hermanos Rolf y Erik, y una familia real a la que respetaba, no tenía ningún deseo de volver a la soledad de mi pasado. Por una vez, no quería estar sola. Quería a mi compañero, a mi familia.

Quería rastrear al bastardo que había tratado de matar a mi compañero y destriparlo para poder irme a casa y disfrutar de Sophia. Protegerla. Cuidar de ella Hazla enamorarse de mí. Yo quería que ella me amara. Quería que me mirara, no con miedo o ansiedad, sino con amor. Confianza. Nostalgia.

Mierda. Sonaba como una mujer, pero tal vez valió la pena.

Apreté el lado de Sophia con ese pensamiento y ella saltó, su mirada se dirigió rápidamente a la mía, luego se alejó.

"Sé que me dijiste qué esperar, pero todavía estoy nervioso".

Sofía estaba completamente cubierta por una larga capa con capucha. Debajo, ella no llevaba nada. Si bien la vestimenta de las hembras en Central City era diferente a las prendas largas de las de los Sectores, ninguna era apropiada para ir al club.

Un sumiso o esclavo en el Club Trinity, ya sea hombre o mujer, no requería vestimenta. "Bueno."

Ella me miró, su rostro no ocultaba su sorpresa.

"Deberías estar nervioso. Si no lo fueras, la gente empezaría a cuestionar ", aclaré. "Mientras no estés nervioso por estar *conmigo*, entonces todo está bien".

Me detuve frente a la puerta grande. Al mirarlo, nadie sabría qué había detrás de él, la mezcla de depravación, sensualidad y sumisión que estaba dentro. Sólo una pequeña placa con la marca del club, colocada discretamente a la derecha de la entrada, identificó su ubicación.

Inclinándome, murmuré en el oído de Sophia: "Lo que veas, lo que sientas, recuerda, nunca te dejaré de lado". Si oyes la voz del hombre, me darás la señal. Nada mas."

Habíamos decidido cómo comunicarle que había escuchado a la vikinga responsable de su intento de asesinato. Cuando mencionó su interés en que una mujer la tocara, yo sabría que el bastardo estaba cerca. Fue una completa mentira ya que tenía tres hombres para tocar y por favor. Si sus inclinaciones se inclinaban hacia un encuentro con una mujer, no la negaríamos, pero sabíamos que este no era el caso. El emparejamiento lo demostró. Y así fue la señal perfecta. Si ella pronunciara las palabras, encontrara al hombre que cazamos, yo me encargaría del resto.

Mientras ella asintió, repetí: "Tu único trabajo es obedecerme, escuchar su voz y hacer una señal cuando la escuches. Tu parte se hará. Nada más. Repetí lo último, más para mi beneficio que el de ella, ya que los cuatro lo hemos repasado una y otra vez durante todo el día. Erik y Rolf probablemente se sintieron como animales enjaulados esperando que regresáramos.

Desafortunadamente, solo los miembros estaban permitidos dentro del club. Ni Rolf ni Erik pasarían el control de seguridad justo dentro de la puerta principal.

"Está bien", respondió ella.

Arqueé una ceja. "¿Te has olvidado tan pronto?"

Ella frunció el ceño mientras esperaba pacientemente a que ella recordara la necesidad de una dirección formal dentro del club. "Sí señor."

Di un rápido asentimiento. "Bueno. A partir de este momento, obedeces. Si no lo haces, las consecuencias coincidirán con el protocolo del club".

Nalgadas. Paliza. Humillación. Ella era mía, pero si insultaba a otro Maestro, con o sin la intención de hacerlo, me vería obligada a castigarla en consecuencia.

Tirando de la puerta, acompañé a mi compañero a mi mundo. Mi *viejo* mundo

El edificio era de tres pisos de altura. El piso principal estaba destinado a los miembros para reunirse y mezclarse. Con ricos banquetes para sentarse que rodeaban una pista de baile en un semicírculo, era fácil de ver y ser visto. Fue solo cuando se hizo una conexión que los nuevos amantes podrían aventurarse a los otros pisos.

Los de Sector Uno, donde a los hombres les gustaba reclamar a sus compañeros mientras que otros observaban, solo necesitan acompañar a su amante a través de una puerta que daba al área de juegos al otro lado de la sala grande. Allí, las paredes de vidrio del piso al techo permitieron que todos en la sala principal pudieran ver en tres salas de juegos de tamaño considerable. Dentro, los miembros hicieron lo que querían mientras estaban siendo observados. Si eso no fuera suficiente, la sala contenía todas las herramientas o dispositivos posibles para hacer que el juego anal sea divertido y salvaje.

Respiré, imaginé que mi compañera se inclinaba sobre uno de esos bancos cuando le inserté un tapón en el culo y la jodí para que se sometiera.

Cuando entramos en el vestíbulo de paredes negras del club, la serpiente de tres cabezas, el mismo símbolo que ardía en mi carne, se elevó tan alto como yo, el contorno rojo oscuro brillaba como sangre fresca en el suelo cuando nos acercábamos al control de seguridad. El guerrero vikingo gigante que custodiaba la puerta interior no era uno que yo reconociera.

Miró a Sophia, sus ojos se posaron en los perfectos labios rosados de mi compañero hasta que di un paso adelante, rompiendo el contacto visual con mi hermosa compañera.

El guardia solo gruñó y me sonrió, sin disculpas.

Ese era el Club Trinity, cada deseo carnal no solo se compartía abiertamente, sino que se abrazaba.

"Ella es hermosa", dijo el guardia.

"Lo sé. Y ella es mía Yo no comparto ".

El guardia se encogió de hombros. "Hazme saber si cambias de opinión o te cansas de sus atenciones". Extendió un pequeño dispositivo de escaneo y levanté mi muñeca para exponer la marca allí. Debajo de la marca había un pequeño chip incrustado en mi carne, que me marca como miembro del club, como uno de la élite.

Sophia y yo fuimos revisados en busca de armas por otros dos guardias antes de que el hombre con el escáner nos permitiera ingresar al club. "Bienvenido de nuevo, Maestro Gunnar. Ha sido un largo tiempo."

"Gracias". ¿Mucho tiempo? Doce años. Se sentía como hace una vida.

Con mi mano alrededor de la cintura de Sophia, la llevé al salón de baile principal. Docenas de hombres y mujeres sin pareja se mezclaron buscando pareja, sexo, dolor. Cualquier apetito era bienvenido aquí.

El bajo nivel de luz en la sala principal aseguraba que las salas de nivel uno estuvieran en exhibición prominente. En el otro lado del cristal, los participantes iluminados realizaron todos los actos sexuales que se me ocurrieron.

Solo pude imaginar los pensamientos de Sophia cuando las primeras escenas de sexo que presencié fueron follar en público, exhibicionismo y juego anal.

Se inclinó hacia mí, su pequeña mano buscó la mía y yo entrelazé suavemente mis dedos con los de ella. Exprimido. Le había advertido, de hecho, había descrito el club y sus tres niveles con gran detalle.

El segundo piso se dirigió a los gustos de los del Sector Tres. Era una habitación grande, de estilo bacanal, para que cualquiera pueda tocar o chupar o lamer, besar o follar a cualquier otro. Era decadente y estaba ocupado con aquellos que

querían enfocarse en el placer oral, con cualquiera y todos al alcance. El Sector Tres era conocido por su amor al sexo oral, sus lenguas bastante hábiles, y cualquiera que buscara ese tipo de placer sabía que debía buscar a alguien de esa región de Viken y en el segundo piso.

El tercer piso fue donde me sentí más cómodo. Era el piso más oscuro, con una iluminación suave, cuero rojo oscuro por todas partes. Tenía restricciones y juguetes, lo que fuera que cualquiera necesitara para repartir el dolor junto con su placer. El nivel tres era sobre el control. Pero eso fue para después.

Rodeamos los dos niveles inferiores durante más de una hora, mi compañero caminaba discretamente detrás de mí, nunca más que a un paso de mi lado. Había olvidado la intensidad de las tentaciones carnales que ofrece este lugar. Por todas partes que miraba, hombres y mujeres jugaban y gritaban, follaban y sangraban. No estaba en el verdadero dolor, no era un sádico, pero no juzgué su necesidad. Ni las necesidades de los sumisos temblando de deseo, ya que sus asnos fueron golpeados por la cosecha o la caña.

Pero no pude negar la naturaleza seductora de la atmósfera del club, mi polla dura y lista toda la duración de nuestro recorrido. El lugar fue creado para follar y el aire exudaba una esencia de necesidad. Potencia enjaulada. Deseo. Lo sentí y supe que Sophia también lo había hecho. Pero ambos tuvimos que esperar.

Sabía que ella se enfocaba en escuchar las voces de quienes nos rodeaban, particularmente los Maestros marcados con la Serpiente de la Trinidad, como lo estaba yo. La llevé a cada rincón oscuro, a cada salón y bar. Y ella escuchó, siguió detrás de mí como una sombra. Una o dos veces, cuando pasamos junto a una mujer que es follada o azotada, generalmente ambas, sus suaves manos se posan en la parte baja de mi espalda. Incluso a través del cuero negro que llevaba, podía sentirla temblar. Pero con ganas o miedo, no podría decir.

Aún no. Cuando supe que estábamos a salvo, supe que el bastardo que había intentado matarla no estaba aquí, solo entonces la miraría a los ojos y vería la verdad. Si su mirada tuviera miedo, la sacaría de este lugar y la llevaría a la seguridad de nuestros barrios privados en la ciudad donde Erik, Rolf y yo nos ocuparíamos de sus necesidades. Extrañamente, este lugar no me atraía cuando se juzgaba contra los deseos de mi compañero. Ella vino primero. Hubo un tiempo en que este club había sido mi segundo hogar, un lugar al que pertenecía. Un lugar donde no me juzgarían sino que aceptaría por quién y qué era yo.

Un dominante exigente que buscaba el control. Lo necesitaba casi a nivel celular. No se garantizaba que la vida de un guerrero fuera larga. Luchando

contra la Colmena, muchos vikingos no regresaron. De alguna manera, Erik, Rolf y yo sobrevivimos, sobrevivimos a los horrores que comprometen y defienden nuestro planeta natal de la insidiosa obra de Hive. Nunca terminó. Incluso con nosotros ya no en las líneas del frente, la guerra continuó.

Con nuestro servicio completo, habíamos tomado roles como guardias de los Reyes. Si bien era menos mortal que las líneas del frente, todavía existía la amenaza. El VSS. ¿Quién necesitaba la Colmena cuando la VSS destruiría nuestro propio planeta? La vida siempre fue tensa, peligro constante, muerte inminente. Y así, el club fue una salida para purgar la oscuridad.

Para mí, podría manejar una cosecha, un flagelador, mi mano o incluso mi polla para darles una sumisa a lo que necesitaban. Tomé el control de un amante para aliviar su carga, para proporcionar un refugio seguro para su dolor o placer, su rabia o su desesperación. Necesitaba romper los límites de mis amantes, liberarlos de la jaula de sus propias mentes.

Fue un buen baile, el equilibrio entre yo y la mujer que dominé. Pero eso fue todo lo que había sido, un baile. Una canción carnal, y luego se terminó. Sin mirar atrás, seguí adelante. Me había calmado la parte de mí que necesitaba ser domada, que necesitaba control, al menos por un tiempo determinado. Cuando termine, estaría saciado, mental y físicamente. Nada más.

Ahora, con la pequeña mano calentando mi espalda baja, había más. Demasiado mucho más. No podía dominar y follar a Sophia y alejarme. Sabía lo que quería, lo que necesitaba, cómo empujarla para que tomara aún *más*, pero nunca le permitiría que se alejara. Ella era mía.

Ella entregaría todos sus secretos, pero yo también. Y esa era la diferencia. El club estaba lleno de cuerpos, con personas desesperadas por la conexión o la liberación, y sin embargo, estaba tan vacío de alma, de intimidad. De amor. No había nada aquí, ninguna conexión más profunda que una mierda rápida.

El aire que respiramos estaba contaminado con poca profundidad. El solo hecho de que Sophia viera esto, para saber cuán vacía estaba antes, tenía que querer sacarla del edificio, limpiarla de la suciedad de mal gusto y hundirme en ella. Ella era buena. Ella era todo lo que nunca había sabido que me estaba perdiendo.

No necesitaba la aceptación casual que ofrecía el club. Había encontrado los lazos de hermandad con Erik y Rolf, y ahora, con el deseo y la confianza que

había presenciado en los ojos oscuros de Sophia. Solo tenía que esperar que ella no pensara menos en mí, verme con los ojos cansados.

Cuando terminara esta cacería, miraría allí, en sus ojos, y vería si retenían la lujuria. Deseo. Nostalgia. ¿Podía ver más allá de la chapa del club para entender lo que necesitaba de él? ¿Querría ella lo mismo? Tenía que esperar que el apareamiento, el partido, lo asegurara. No quise traerla aquí. Fue el deber lo que nos obligó a caminar por los pisos del club, no el deseo. Pero si me mirara con anhelo y necesidad, si este lugar sacara de ella una fantasía profundamente arraigada que tenía que cumplir, no tendría la fuerza para negarla. No aquí, con cuerpos desnudos retorciéndose a nuestro alrededor.

Si ella lo necesitara, yo te lo proporcionaría.

Debido a esto, la esperanza de que ella necesitaría mi mano, mi boca, mi polla, el entusiasmo llenaron mis pasos mientras nos dirigíamos a la habitación final, el último lugar donde teníamos que buscar. Elegí guardarlo como último por una razón.

Si nuestra presa no estuviera aquí, era la habitación donde llevaría a nuestra compañera, la doblaría sobre un banco y la marcaría como mía para que la viera todo el mundo. Quería presumirla, decirle al planeta, "Ella es mía".

Erik y Rolf se divirtieron con ella, la follaron mientras yo trabajaba para resolver este misterio. Le habían dado placer y le habían tomado el cuerpo mientras cazaba. Nunca les negaría su placer en nuestra pareja, ni podría negarme a mí mismo. Y me encontré a mí mismo siendo codicioso.

Cuando dimos la vuelta a la habitación, me detuve y la detuve para que se parara delante de mí. Me miró a los ojos y sacudió la cabeza en respuesta a mi pregunta no formulada.

No.

El no estaba aquí

La tensión de la caza abandonó mi cuerpo, reemplazada por una tensión de un tipo diferente. Levanté mi mano para ahuecar su mejilla, ansiosa por juzgar su reacción a mi toque. Sin el mal que está al acecho, podría centrarme en Sophia. Podría convertir esta visita en algo solo para nosotros. Sí, el lugar ya no significaba nada para mí, la marca en mi brazo solo era un recordatorio de un pasado vacío, pero podía cambiar eso. Podría llevar a mi compañero aquí,

conectarme con ella de una manera que ninguno de los dos había imaginado antes.

Sí, la había follado antes, pero había estado rodeada por sus tres compañeros. Ella se había rendido primero a Rolf, luego a Erik. No para mí.

Necesitaba que ella se entregara a mí. *Me*. El dolor en mi pecho era nuevo y desconocido, pero no lo rechacé. En cambio, la dejo verla en mis ojos, el anhelo de su aceptación.

"Gunnar." Ella presionó su mejilla en mi palma antes de girarse para colocar un beso en el centro. Su mirada volvió a la mía, suave y oscura de deseo. "Ve el hambre en ti".

"Te quiero, incluso aquí. Tal vez especialmente aquí ", agregué.

Me incliné y reclamé su boca en un beso, aplastando su cuerpo encapuchado contra el mío. Sabía que ella no llevaba nada debajo, y el conocimiento me quemó como fuego, haciendo que mi polla y su pulso se liberaran. Estar dentro de ella.

Jadeando cuando la solté, ella me miró con una pregunta en los ojos. Ignoré a todos los que estaban en la sala, sin ser conscientes del banco directamente a nuestra izquierda. La base estaba llena de nuevos juguetes, enchufes y consoladores. Floggers y paletas, aceite y cera también. No podía negar la imagen que ardía en mi mente de ella desnuda y atada a ese banco con su trasero en el aire cuando la azoté, la llené y la follé hasta que ella gritó.

"No tengo miedo", dijo ella, su voz apenas por encima de un susurro. Podía ver el latido de su pulso en su cuello, sabía que aunque no tenía miedo, todavía estaba nerviosa.

Ahora era yo la que tenía dificultades para controlar el aire que entraba y salía de mis pulmones cuando bajé los labios a su oído y susurré: "Quiero llevarte a ese banco y atarte con todos mirando. Quiero llenar tu trasero y azotarlo, luego follarte hasta que grites ".

"Sí señor."

"¿Quieres eso aquí? Este lugar ... te voy a follar, pero no tiene que estar aquí ".

Ella me miró con sus ojos suaves, estudiando, evaluando. "Lo quiero. Quiero ver cómo eras, cómo eres *todavía*".

Negué con la cabeza mientras acariciaba su mejilla. "Ya no soy como este lugar. Tengo lo que necesito de ti".

Asintiendo ligeramente, ella continuó. "Y yo consigo lo que necesito de usted. Y necesito que hagas ... lo que quieras. Aquí."

Se estremeció ante mí y cerró los ojos con un suave gemido. Con dedos temblorosos, alcanzó la corbata en el cuello y tiró del nudo. Se entregó en un lento deslizamiento que me mantuvo hipnotizado cuando la capa cayó al suelo en un charco de negro, dejándola desnuda ante mí. Desnudo, excepto por los decadentes zapatos blancos que la obligaron a caminar con las caderas empujadas hacia afuera. Los extremos con púas le dieron una altura adicional y le hicieron ver sus piernas aún más largas.

Se paró frente a mí con la cabeza baja, como le había enseñado, y susurró las palabras que había escuchado cientos de veces antes. Nunca antes me habían hecho sentir tan poderosa y tan vulnerable al mismo tiempo. Esta vez, las palabras significaban todo porque venían de una mujer que era verdaderamente mía, mi compañera. "Por favor, señor. Quiero esto. Te deseo."

"Joder," siseé entre dientes. Mi polla amenazaba con rasgarme los pantalones. "Puedes decirme que pare en cualquier momento".

"Sí señor."

No quería hablar más. La agarré por la parte posterior del cuello y levanté la cabeza para poder besarla. No fui gentil, no tuve en mí ser gentil. Mi polla inundó mi cuerpo con lujuria, ansia, necesidad. Necesitaba follarla. Necesitaba llenarla con mi semilla y mirarla retorcerse. Necesitaba conquistar.

La besé un momento más y la acompañé hasta el banco, alineando la parte delantera de sus caderas con el descanso acolchado que llegaba a la parte delantera de sus muslos. Con la mano todavía en el pelo, empujé su cabeza hacia abajo hasta que se inclinó sobre el banco con el culo en el aire.

"Levanta los brazos", le ordené.

Sophia levantó los brazos por encima de su cabeza y los aseguré con correas gruesas en su lugar para ese propósito. Cuando se aseguró a cuatro patas, me

agaché y solté mi dura polla de los pantalones negros incómodamente apretados. Pesado de necesidad, pre-cum ya recubierto la punta. La esencia de mi polla haría que su cuerpo estuviera ansioso y listo, pero no quería confiar en el poder de las semillas para seducir a mi compañero. Necesitaba que ella me mirara como si fuera su propia voluntad.

Nunca me preocupé por ser deseado. Pero nunca me había imaginado una compañera mía, una mujer que me amaría con cada gramo de su corazón y alma. Y de repente, anhelaba el amor y la aceptación de esta mujer que apenas conocía, necesitaba que ella me quisiera como si necesitara aire para respirar.

Ella me hizo débil, y sin embargo, no podía alejarme. Esto era obsesión, no amor. Necesidad primordial. No podía amarla a cambio, la sensación de mi cuerpo se quemó por el dolor. Una vez amé, y perdí todo.

No sobreviviría a perder a Sophia si la amara.

Rolf y Erik podían darle palabras tiernas y gentileza. Pero yo podría darle esto. Yo nos daría lo que ambos necesitábamos.

Libertad de la jaula de su mente. Libertad para experimentar la felicidad total más allá de los límites establecidos por la culpa, la vergüenza o el juicio. La obligaría a que me causara dolor, y me lo tragaría como la codiciada mierda en que me había convertido a primera vista.

Arrojó su cabello oscuro sobre su hombro y me miró, se lamió los labios. No vi miedo en sus ojos, solo lujuria cruda y desnuda. Mirándola de cerca, hablé lentamente para asegurarme de que entendía cada palabra.

"Voy a azotarte el trasero, amigo, porque puedo. Porque disfrutas de la picadura en tu trasero desnudo. Voy a hacerte arder, y luego te llenaré ese pequeño y apretado trasero para que estés lista para Erik la próxima vez que lo veas".

Ella se mordió el labio y me miró. "¿Que pasa contigo?"

La pregunta era una daga para mi corazón palpitante. *¿Que pasa contigo?* Ningún amante me había preguntado qué quería, qué necesitaba. Ni uno. Tomaron el placer que les correspondía y se marcharon, saciados y despreocupados por el costo que tenía para mí.

¿Que pasa contigo?

Mierda. Yo estaba jodido

Me incliné y tomé una paleta de los suministros que colgaban del banco y la sostuve para que la inspeccionara antes de dar un paso adelante, lo suficientemente cerca como para que ella pudiera llevarme la polla a la boca.

"Chúpame, Sophia. Chúpame tan profundo que no puedas respirar".

Abrió la boca y me recibió, girando la lengua alrededor de la cabeza varias veces, lamiendo mi semilla de la punta. Supe el momento en que la esencia de unión en mi semilla golpeó su torrente sanguíneo. Ella gimió Sus ojos se cerraron mientras se inclinaba hacia adelante. Ella me chupó hasta que mi polla golpeó la parte de atrás de su garganta.

Gallinero. Nunca había experimentado tanto placer. Ella frotó la base de mi polla con su lengua, sosteniéndome en su lugar. Chupando como si nunca tuviera suficiente.

Eché la cabeza hacia atrás y luché contra el orgasmo, metiendo mis bolas en esferas apretadas y dolorosas entre mis piernas.

Su fondo desnudo me llamó, tan redondo y perfectamente curvado. Tan jodidamente hermosa.

Torciéndome, alcancé debajo de ella y agarré su pezón, torciéndome y tirando suavemente mientras balanceaba la paleta, bajándola sobre su culo desnudo.

La grieta llenó la habitación y me dejó vacío. Separado.

Ella se sacudió y gritó alrededor de mi polla. Me retiré, obligándola a tomar una respiración, pero ella cambió su cabeza casi de inmediato, chupándome una vez más. Su espalda se arqueó, empujando su pecho en mi mano y levantando su trasero en el aire para otro golpe caliente de la paleta.

Pero necesitaba sentir su carne, para conectarme con ella como nunca lo había hecho con otra. La paleta era una extensión, algo impersonal y distante, una forma de mantener mis emociones separadas del acto. Por primera vez en mi vida, necesitaba sentirme conectada. Necesitaba que esto fuera real.

Dejé caer la paleta y balanceé mi palma abierta, disfrutando la sensación de su suave carne cuando la hice mía.

¡Tortazo!

¡Tortazo!

¡Tortazo!

Unos cuantos asistentes al club se detuvieron a mirar mientras movía mis caderas, cuidadosamente follando su boca mientras azotaba su trasero con un rojo brillante y ardiente.

Sus suaves gritos se convirtieron en gemidos, luego gemidos de necesidad. Continué hasta que ella se retorció, presionando sus caderas hacia delante, desesperada por la presión sobre su clítoris, pero el banco no perdonaba. Ella no podía moverse, solo podía tomar lo que le di.

La acaricié gentilmente, acariciando su espalda, su trasero, mientras ella seguía trabajando con su boca. Me obligo a concentrarme en la elegante curva de su columna vertebral, la redondez madura de su culo, en lugar de venir. Acercándome, froté su roseta apretada para que supiera lo que vendría, pero seguí adelante, hundí dos dedos en su coño mojado.

Con un jadeo, presionó contra mis dedos, tratando de joderme la mano, pero aún así las restricciones limitaron sus movimientos y le negué lo único que sabía que necesitaba.

La negaría hasta que se rompiera, hasta que suplicara.

Deslizando mi polla de su boca caliente y húmeda, me moví para pararme detrás de ella, acariciando las mejillas rosadas de su desnudo trasero con reverencia. La piel estaba tensa y caliente, y sabía que solo el roce de mi palma sería sensible para ella. Este culo era mio. Podría empujar mi polla en ella si quisiera. Ella se mantuvo relajada y aceptando mi toque, y sabía que no me negaría nada.

Pero quería que mi semilla fuera plantada en su vientre, mi hijo creciera en su cuerpo. Tal vez lo había hecho la única vez que la había follado. Quizás Rolf o Erik lo hubieran hecho. A pesar de que la compartí, todavía quería marcarla, ser suya, asegurarme de que nunca podría dejarme.

Ese miedo se levantó como un fantasma de la tumba y lo empujé lejos. Sophia no era parte de mi pasado, solo estaba entrando en él, en el club por única vez. Ella era mi futuro. Un futuro que había temido. Un futuro contra el que había luchado hasta este momento.

Alcancé el aceite, me cubrí los dedos y cuidadosamente metí el dedo en su agujero apretado, cubriéndolo bien, asegurándome de que estaba lista para el tapón que tenía la intención de colocar en su parte inferior. La observé atentamente, la forma en que sus manos se apretaban, su columna vertebral se tensó. El cambio de su aliento. El brillo del sudor que cubría su piel enrojecida. La próxima vez que conociéramos a Rolf y Erik, la reclamaríamos en verdad, los tres, Erik en su trasero, Rolf en su boca y yo en su coño caliente y húmedo. La llenaríamos de semilla, con nuestra esencia de unión, hasta que estuviera bien y verdaderamente nuestra. Adicto a nuestro toque.

Los efectos de nuestro poder de semilla se desvanecerían en las próximas semanas, pero necesitaba que ella nos perteneciera plenamente antes de eso, antes de que terminaran sus treinta días. Todavía podía cambiar de opinión, encontrar otro compañero en Viken por el protocolo del Programa de Novias, pero era mi trabajo, no, nuestros tres trabajos, asegurar que eso no ocurriera. Quería a mi hijo en su vientre.

Antes de que ella pudiera alejarse de nosotros.

Extendiendo sus mejillas, trabajé un tapón elegido en su cuerpo con extrema paciencia, asegurándome de no hacerle daño. Sus pantalones de respiración eran impresionantes, porque esto era nuevo para ella. La estaba empujando y ella lo estaba tomando muy bien.

Cuando estaba sentado, froté su coño llorón con mi polla, cubrí la cabeza ancha con su esencia resbaladiza.

“¡Gunnar!” Ella movió su cabeza hacia adelante y hacia atrás, presionando sus caderas lo más atrás que pudo, tratando de incorporarme. Para llenarla en el culo y el coño al mismo tiempo.

Le golpeé el culo con la mano desnuda y arqueé la espalda. "No haces demandas, Sophia." Saqué el tapón lentamente antes de llenarla de nuevo, follando su trasero de la manera que anhelaba follar su coño. Envolví mi puño alrededor de mi polla y bombé una vez, dos veces, recogiendo el pre-semen de la punta. Deslicé mis dedos recubiertos de esperma en su centro mojado y observé, esperé con anticipación a que ella reaccionara.

Su cuerpo se sacudió, su espalda se elevó en el aire mientras se retorció y me rogaba por fin. "Por favor, señor. Por favor jodeme Por favor hazme venir".

"Ah, suplicando. Me gusta oír que."

Satisfecho ahora, alineé mi polla con su coño mojado y me deslicé dentro como media docena de hombres y sus submarinos observados desde todos los alrededores. Abre los ojos, Sofía. Abre los ojos y mira cómo te miran mientras te follo.

Capitulo nueve

Sofia

Gunnar se incrustó en mí como un hombre de las cavernas, su necesidad primitiva y carnal, y recibí cada empuje salvaje de sus caderas. El tapón que había presionado en mi parte inferior me estiró, su polla agregando presión al borde del dolor, empujándome más y más alto. Me encantó. Sabía, de alguna manera, empujarme más allá de lo que pensaba que podía manejar y en un nuevo lugar donde lo amaba. No tenía control, solo pude someterlo.

Pensé que podría chupar su polla, girar mi lengua alrededor de esa corona abocinada, pero él no quería eso. Se había empujado más y más lejos, aunque con cuidado, en mi boca. Tuve que respirar por la nariz y concentrarme, y sin embargo él había ido aún más lejos, hasta que estuvo tocando la parte de atrás de mi garganta. No había podido moverme, alejarlo.

Tuve que tomarlo, quería ... y había hecho llorar a mi coño, apretar mis pezones. Lo necesitaba, esa *posesión*, junto con los golpes de la paleta. Dios, el dolor nunca se había sentido tan bien.

Me ordenó que abriera los ojos, y lo hice a regañadientes, hasta que vi las miradas acaloradas de dos hombres Viken y sus mujeres mirándome con ojos oscuros y lujuriosos.

Querían lo que yo tenía, esas mujeres. Querían ser atados y tomados, dominados por sus compañeros.

Algunos quizás, incluso quisieron a Gunnar.

Por la mirada en los ojos de los hombres, las mujeres obtendrían exactamente lo que deseaban, a excepción de mi compañero.

El era mio Todo mío. Y yo era suya. Completamente.

Gunnar se inclinó sobre mí, cubriéndome la espalda, sus brazos se extendieron por debajo para jalar y amasar mis pechos mientras sus caderas me golpeaban por detrás. Cada empuje también hizo que el tapón se hundiera un poco más, cada retirada moviendo el objeto dentro de mí como si dos hombres me jodieran, y no pude detener la imagen de montar la polla de Gunnar cuando Erik me llenó por detrás.

Sabía que sería Erik, porque ya había hablado de reclamar mi trasero. Esa era su necesidad, llevarme allí. Su polla era dura y caliente, y me llenaría tan profundamente. Sentiría los chorros de su semilla cuando él venía. Este enchufe, no era nada en comparación con lo que obtendría de Erik.

Apreté mis músculos alrededor del tapón mientras la polla de Gunnar empujaba profundamente, la punta tocando mi útero. La fuerza envió un choque de placer-dolor a través de mi cuerpo en el interior, y mis músculos se colapsaron debajo de mí cuando la sensación sobrecargó mi sistema. No pude hacer nada más que tomarlo. Nada más que dejar que los demás me vean entregarme a mi compañero.

Gunnar enterró su mano en mi cabello y dio un paso atrás, jalándome con él hasta que mis muslos se apartaron del banco y él pudo alcanzar debajo de mí para acariciar mi clítoris. Ralentizó el movimiento de su polla y mantuvo mi cabeza hacia atrás, mi cuello se arqueó mientras me jodía lentamente. Cada terminación nerviosa en lo profundo de su interior cobró vida. Su polla no me faltó ni una pulgada. Lo quería rápido y duro, pero no. Me estaba torturando lentamente. Burlándome de mí Tan jodidamente lento que pensé que me moriría de deseo.

"Gunnar, por favor", le rogué de nuevo. No estaba más allá de la mendicidad. Me había convertido en un desastre sudoroso y necesitado y no me importaba.

"Ven por toda mi polla, Sophia. Ven ahora ", ordenó.

Agitó mi clítoris rápido y empujó profundamente y grité cuando el orgasmo corrió a través de mí.

Gunnar no dejó de moverse. Él no me soltó. Me empujó a otro lanzamiento antes de que tuviera tiempo de recuperarme del primero. Cuando finalmente me calmé, mi vagina tan hinchada y sensible cada empuje de su dura polla, un deslizamiento sensual que me hizo estremecerme y quemarme, me soltó.

Caí hacia adelante, relajándome y aceptando todo lo que quería de mí. Me entregué a su cuidado, completamente saciado y cálido, satisfecho. Los otros podían mirar, pero no significaban nada. Solo éramos Gunnar y yo. Necesitaba complacerlo ahora, deleitándome con el poder de mi cuerpo para empujarlo a tales codicias primitivas, tal necesidad sin sentido.

Se tomó su tiempo, todavía, montándome, usando mi cuerpo, llenándome y sacándome de la saciedad para necesitar una vez más. Él encendió el fuego

lentamente esta vez, la cabeza bulbosa de su polla como una cresta de placer mientras empujaba dentro de mi mojado, inflamado y sensible coño, lo sacó.

Su polla se hinchó y las manos duras agarraron mis caderas. Su ritmo aumentó y supe que estaba a punto de venir para llenarme con su semilla.

Y lo quería todo, cada gota. Quería ser dueño de él como él me tenía, saber que llevaba un pedazo de él dentro de mí. Nunca quise perder esa conexión, estar sin mis compañeros.

Agarrando mis caderas en un agarre casi brutal, vino, su polla saltando y pulsando dentro de mi núcleo, llenándome con su esencia, su poder de semilla. Acogí con satisfacción la oleada de calor que sabía que seguiría. Segundos más tarde, la sustancia química en su semilla corrió por mi torrente sanguíneo como el fuego más dulce, y mi vagina respondió, apretando y espasmódicamente alrededor de su dura longitud cuando otro orgasmo me hizo gemir y temblar, la fiebre indescriptible, el vínculo tan fuerte que cerré los ojos. por temor a revelarles demasiado a aquellos que todavía lo vieron conquistarme, cuerpo y alma.

Cuando terminó, él quitó suavemente el tapón y limpió mi cuerpo con ropa limpia y aceite perfumado antes de soltarme y ponerme la capa sobre los hombros. Con un suspiro, levanté los brazos hacia su pecho y levanté la cara para besarme. Por una vez, confía en que no me negaría.

Antes de este momento, Gunnar había sido la gran desconocida para mí. Rolf fue ingenioso y escondió el dolor de su pasado con humor e ingenio. A Erik le encantaba meditar, pero no llevaba la oscuridad como lo hacía Gunnar. Erik lo lanzaría al mundo, lo molestaría o lo gritaría, permitiéndome calmarlo. En solo dos días, aprendí a mis hombres y me encariñé con ellos.

Pero Gunnar había estado caminando en la oscuridad. Imposible de leer, imposible de saber. Conocía su racha protectora, pero nada más. Pero una mujer puede aprender mucho del toque de un amante, y ahora sabía el secreto de Gunnar.

Creía que me amaba, estuviera dispuesto a admitirlo o no. Él me apreciaba. Él movería el cielo o el infierno para protegerme. Su oscuridad desgarró su alma, la soledad que llevaba como un escudo en su corazón trató de ocultarlo de mí. Pero fue demasiado tarde. Me tocó, y lo supe.

Pero sería paciente. Las bromas fáciles de Rolf escondían un corazón dolorido. La brusquedad de Erik exige su miedo a perderme, a verme morir como se había visto obligado a ver morir a su familia. A pesar de sus pasados oscuros, de todos mis compañeros, Gunnar era el más temeroso de lo que amarme podría hacerle. Erik y Rolf habían amado, habían sido amados. Pero para Gunnar, amarme era la máxima vulnerabilidad, una debilidad que nunca antes se había permitido. Un salto que nunca había dado porque su amor sería consumido, poderoso y obsesivo.

Erik y Rolf me amarían, me mimarían, me empujarían a revelar mis necesidades, mis secretos más oscuros. Pero el amor de Gunnar podría abrirnos y abrirnos. En el fondo, en el corazón más instintivo y apasionado de mi alma, entendí esto de él de una manera que no podía explicar.

Y así lo alcancé ahora, cuando la furia de su dura polla empujando en mi cuerpo había terminado, porque sentía que necesitaba que le aseguraran que no me había roto, que no me había asustado. No con estar en el club, o con otros observando. No, Gunnar temía mi reacción a *él*, a su naturaleza carnal. De lo contrario...

"Gunnar".

Me miró a los ojos y no le pedí permiso, no por esto. Levanté la mano y enterré mis manos en su cabello, tirando de él hacia abajo para besarlo.

El beso no fue salvaje ni lleno de pasión, pero gentil, tierno, un agradecimiento que no pude decir en voz alta porque no creía que estuviera listo para escuchar mis palabras. Pero un beso no podía ser negado. Y así, le agradecería con la suave presión de mis labios con los suyos, el abrazo confiado de mi pequeño cuerpo.

Él no se apartó, se detuvo bajo mi amabilidad y supe que había tenido razón. Necesitaba este lado de mí tanto como necesitaba mi cuerpo montando su polla. Necesitaba ser amado.

Después de largos momentos, lo solté y di un paso atrás. "Eso fue ... increíble, pero no encontramos lo que buscábamos".

Entonces vi cómo cambiaban sus ojos, al ver que él también recordaba nuestra verdadera misión. Una buena puta había aclarado nuestras mentes de todo lo demás. Por unos pocos y fabulosos minutos, no había estado preocupado por nada más que la dura longitud de la polla de Gunnar llenándome, la punzada

aguda de su palma en mi culo, la presión carnal de él llenando mi cuerpo con su semilla.

"No lo hicimos. Quizás la próxima vez. Podía ver y sentir la tensión que regresaba a su cuerpo en la rigidez de sus hombros, la expresión severa de su mandíbula. Tendríamos que volver una y otra vez, hasta que encontráramos al hombre que buscábamos. El futuro de todo el planeta descansaba sobre mis hombros. Y por extraño que pareciera, me alegré de que me hayan secuestrado accidentalmente durante el transporte. Me alegro de que todo hubiera salido como lo había hecho.

Y si tuviera que volver a este club todos los días durante un año y permitir que Gunnar me jodiera los sesos con una audiencia, bueno, ese fue un sacrificio que estaba dispuesto a hacer. De hecho, mi cuerpo temblaba de emoción y anticipación ante la sensación recordada del toque dominante de Gunnar. La búsqueda de un asesino me puso tan tenso, mi cuerpo tan excitado por la adrenalina y los nervios, que el orgasmo había sido como una puta explosión nuclear en mi sistema. Me cortocircuité, mi cerebro se apagó.

Gunnar era como mi EMP personal.

"Llévame a casa, Gunnar". Necesitaba estar en casa, rodeada de mis compañeros. Seguro. Dios, solo quería poder relajarme y dejar que me abrazaran. Estaba tan cansado. El apuro de la búsqueda del secuaz de VSS había desaparecido hacía mucho tiempo. Y el jodido y experto experto de Gunnar me agotó emocional y físicamente. Solo quería irme a casa, y en este extraño nuevo planeta, el hogar estaba dondequiera que estuvieran mis hombres. Los tres.

"Con mucho gusto, compañero." Sus ojos habían cambiado, el color oscuro se suavizó, la máscara se había ido, permitiéndome ver la dulzura que tanto intentaba esconder del mundo. Estaba mirando directamente a su alma, y me enamoré de él, duro y rápido, en ese momento.

Él era mío, y nunca lo iba a dejar ir.

Gunnar tomó mi mano y me llevó a la entrada. Ignoré a todos a mi alrededor, concentrándome en la sensación de su mano fuerte alrededor de la mía mientras me acompañaba a la puerta. Mi cuerpo estaba relajado y saciado, el poder de las semillas ahora flotando en mi sangre me hacía sentir lánguido y contento. Feliz.

Eso era lo que era. Felicidad. Contentamiento. Dos cosas que no había sentido en meses.

No, años. Desde que apareció el cáncer de mi madre por primera vez, hice un trato con el diablo en la forma de Anthony Corelli.

Incluso a través de mi bruma inducida por el placer, el deber me obligó a escuchar las voces que nos rodeaban, y así lo hice, aliviado cuando el hombre que había estado buscando no apareció cuando llegamos a la entrada. Nuestra visita había sido un desperdicio. Bueno, tal vez no, porque Gunnar y yo nos habíamos conectado de una manera que no podríamos tener si estuviéramos en otro lugar.

Gunnar se detuvo ante la puerta, la pregunta en sus ojos, y yo negué con la cabeza. No. No había oído la voz que buscábamos.

Estábamos a unos pasos de la puerta cuando se abrió y un hombre Viken y su amiga entraron. Hablaron y bromearon, y yo negué con la cabeza una vez más. No, no él.

La puerta no se cerró y miré por encima del hombro de Gunnar para ver a otro hombre y otra mujer afuera, sujetándonos cortésmente la puerta.

Gunnar se adelantó y seguí un paso detrás de él, como se esperaba de un sumiso en el club. Cuando pasé por la puerta abierta, le agradecí al hombre Viken automáticamente.

"El gusto es mio."

Me puse rígida al instante, un escalofrío recorrió mi columna vertebral cuando recordé ese timbre profundo que decía algo completamente distinto.

Si ella no es de la realeza, o vale la pena de un rescate, máatala.

Era él. Oh Dios. El miedo y el pánico se apresuraron al frente de mi mente y agarré el lado del uniforme de Gunnar con dedos rígidos. Esta voz.

Eché un vistazo a la muñeca del hombre donde mantenía la puerta abierta.

Sí. Allí estaba. El tatuaje.

Este era el hombre que habíamos estado cazando, el hombre que había tratado de matar a la Reina, el hombre que casi me había costado la vida.

* * *

Gunnar

Sentí a Sophia cuando se quedó atrás, tropezando con mi costado. Su mano agarró mi camisa con urgencia, toda la suavidad desapareció de ella. Nos paramos justo afuera de la entrada, el aire fresco refrescando después de los aromas de mierda del club. Debería haberme relajado, complacido con mi pareja, pero mi satisfacción se borró en el momento en que entendí sus acciones.

Mi presa estaba delante de mí, un hombre que conocía demasiado bien. El vikingo que nos abrió la puerta.

La pareja aún no había entrado, ya que nos miraban fijamente a cambio de donde nos habíamos congelado. La hembra llevaba una capa idéntica a la de Sophia, la capucha se levantó para ocultar sus rasgos. Solo podía ver la mitad inferior de su cara debajo de la capucha. Evalué su cabeza inclinada, las manos cruzadas ante ella mientras su compañera la llevaba al club por una larga cadena de plata colocada en un collar alrededor de su cuello.

No, ella no era la amenaza. La esclava no era quien me preocupaba. Era *el*

Dorn.

“Gunnar, ha pasado mucho tiempo. Me sorprende verte aquí.

La mano de Sophia se movió hacia la parte de atrás de mi camisa, sus dedos se curvaron y se clavaron en mi piel.

El hombre que había querido a mi compañero muerto estaba delante de mí, y no podía hacer nada al respecto. Aquí no. Ahora no.

"Dorn". Dije su nombre en un tono plano, lo mejor que pude manejar cuando la necesidad de envolver mis manos alrededor de su cuello y estrangular la vida de su cuerpo sin valor me inundó.

El hombre era mi altura, sin embargo, su cuerpo no fue sacado de la lucha, de la batalla. Estaba delgado y ágil, y sin cambios en los largos años desde la última vez que lo había visto. Fácilmente lo pese en cincuenta libras, pero no dudé de su velocidad, agilidad o crueldad. Su cabello negro y sus ojos combinaban con su alma, su burla, su naturaleza cruel. Lo había visto con mujeres dentro del club muchas, muchas veces. Basado en el collar de esclavo alrededor del cuello de su amante, supuse que no había cambiado mucho.

Lo había visto romper a muchos, hombres y mujeres, los había visto retorcerse y gritar, llorar y rogarle que se detuviera.

Nunca lo hizo, no hasta que estuvo listo. No hasta que los rompió de par en par, los empujó más allá del punto en que habían deseado ir.

Me había encogido las primeras veces que había sido testigo de su crueldad calculada y experta. Pero mi mentor me había ordenado que observara y aprendiera, y así lo hice. Y me sorprendió ver a la gente a la que hacía daño volver una y otra vez, rogándole por más. Suplicándole que los rompa.

El dolor nunca fue lo mío, pero lo entendí. Se destacó en el tratamiento del dolor, y muchos en el club lucharon para servirle, para experimentar el sabor de su látigo o bastón. No había una conexión personal entre Dorn y las mujeres que lo servían, solo el dolor se sacrificaba por su placer. Era un sádico en la forma más verdadera. Debería haberme sorprendido de haber pasado tanto tiempo en los últimos años con el hombre que traicionaría a los tres Reyes, el hombre que se agacharía tanto como para asesinar a una mujer hermosa y un niño inocente.

Sin embargo, no dudé ni por un instante que la identificación de Sophia era precisa. Si alguien podía planear el asesinato con una precisión helada, era Dorn.

Ambos habíamos sido miembros del club durante años. Me había ido para luchar contra la Colmena y servir a Viken, él trabajaba como funcionario público, ascendiendo en las filas del gobierno. No sabía cuál era su título ahora, pero siempre había sido un asno arrogante. Sabía que él tendría una marca de rango en su cuerpo en alguna parte. Siempre usaba su estado de armadura y ejercía su influencia como un arma.

Extendió el brazo para saludar a un guerrero y nosotros cerramos los antebrazos de la misma manera que lo habíamos hecho cientos de veces antes. Miré rápidamente a su mano donde me agarró del brazo y encontré exactamente lo que estaba buscando, un anillo de sello.

En su dedo medio había un gran anillo, una flecha negra sobre oro, el símbolo de un miembro del consejo del Sector Dos.

Mierda. No solo era ambicioso. Si había llegado al consejo, tenía riqueza e influencia. Conexiones No era solo un asno sádico, era peligroso. Mierda.

Tendría que matarlo.

Cuando todo estuvo dicho y hecho, cuando terminaron los interrogatorios, tenía que asegurarme de que estaba bien y de verdad había terminado. Él representaba una amenaza demasiado grande para mi compañero si se le permitía vivir. Sabía que los tres reyes estarían de acuerdo, preocupados por su propia pareja y su hijo. Por el momento, no era un sirviente de los reyes, era un hombre. Y este imbécil había ordenado a alguien que matara a Sophia.

Levanté mi mirada del anillo y encontré su mirada orgullosa con furia cuidadosamente guardada. Sophia estaba a salvo detrás de mí, pero no dudaba que las cosas se volverían críticas en el momento en que viera su cara.

Sofía era demasiado hermosa, perfecta para escapar de su atención por mucho tiempo. Y él era un bastardo predecible en una forma, al menos, nunca olvidó a una mujer hermosa.

"Veo que subiste las filas a un asiento en el consejo".

"Y veo que sobreviviste a la guerra con la Colmena". La voz sonó en mis nervios, me pregunté cómo reaccionaría Sophia, si temblaría de miedo o pánico recordados, si el sonido de su voz hiciera que su corazón se acelerara y el terror invadiera sus extremidades.

Su mirada se dirigió a Sophia. Por el rabillo del ojo, vi que su capucha no estaba levantada, que si Dorn daba un paso a su izquierda, la vería completamente. Dándome la vuelta, lancé el material hacia arriba y sobre ella, protegiéndola de la vista del hombre incluso cuando la alcancé detrás de mí y la moví para pararme completamente detrás de mi espalda, fuera de su alcance.

La decisión de alejarme hizo que mi sangre ardiera como un ácido, pero no lo enfrentaría aquí, no con Sophia a mi lado. Me negué a poner a mi compañero en peligro. Ahora que sabía quién era él, él sería tratado. Era un miembro del consejo de alto rango en el Sector Dos, pero los tres Reyes no permitían que la política del consejo se interponga en su camino. Dos era mi sector, el sector del rey Lev. El Sector Dos era famoso por su eficiencia brutal en sus guerreros, por los hombres a los que les gustaba estar en control.

La furia de Lev sería igual a la mía. Ninguno de los dos permitiría a este bastardo vivir mucho tiempo.

Por ahora, necesitaba que mi compañero estuviera lo más lejos posible de él. Por ahora, tenía que pisar con cuidado.

"Sí. Tengo suerte ", le contesté. "Si nos disculpan, estamos cansados. El tercer piso fue tan entretenido como recordaba " .

"Por supuesto". Él inclinó la cabeza y yo le di un breve asentimiento a la pareja, luego tomé el brazo de Sophia y la senté a mi lado mientras caminaba por la calle. Estaba rígida y lenta, como si sus piernas estuvieran adormecidas, porque tuve que tirarla detrás de mí. Era como si la voz de Dorn provocara un miedo profundo en ella, o la enviara de vuelta en shock. La puse debajo de mi brazo y traté de calentar, mi fuerza en su pequeño cuerpo. "Te tengo, amigo. Nunca te volverá a amenazar, te lo juro.

Ella se estremeció en respuesta a mis palabras, pero aceleró el ritmo, aferrándose a mi lado. Una vez que doblamos una esquina fuera de la vista desde la entrada, me detuve y la giré para que me enfrentara. El cielo estaba oscuro, pero las luces de la ciudad iluminaban la calle. La gente andaba, caminando hacia sus casas, sus lugares de trabajo. Sus vidas. Las personas inocentes pasaron a nuestro lado mientras procesaba la verdad.

La VSS se había infiltrado en los consejos sectoriales. Los tres reyes temían que el movimiento hubiera reclutado espías y conspiradores de las profundidades del gobierno. Sospeché que este sería el caso, pero no había ninguna prueba. Hasta ahora. Hasta Dorn.

Inclinándome, la miré a los ojos desde debajo del borde de la capucha.

"No tengas miedo."

Ella se lamió los labios. Hace poco tiempo, habría encontrado ese gesto inocente despertando. Ahora, con los ojos muy abiertos por el miedo y la ansiedad, lo vi como una salida de sus nervios.

"Él ... era él. Yo ... ¿por qué lo dejaste ir?"

"Él no va a escapar, lo prometo. Sé quién es ahora, gracias a ti. Él no escapará a la justicia. Respira, Sophia. Coloqué mis manos en cada hombro y la atraje hacia sí. Ella se fundió en mí, aceptando mi protección y fortaleza, confiando en que la mantendría a salvo, y mi corazón se hinchó con un doloroso dolor que no había sentido en mucho, mucho tiempo. Su fe me humilló, me hizo sentir completa, llenó un vacío en mí que no me había dado cuenta que estaba vacío. Y juré ser digno, proteger a mi hermosa y pequeña compañera hasta mi último aliento de muerte.

Se apartó y me miró, sus cálidos ojos se nublaron con confusión. "¿Lo conoces? ¿Es él tu amigo? —Preguntó ella, su voz más fuerte.

Asentí una vez, mi mandíbula apretada. "Él no es mi amigo. Lo conozco desde hace mucho tiempo. Él ha pertenecido al Club Trinity incluso más tiempo que yo. Fue uno de mis entrenadores en el programa de Maestros allí".

Sophia cerró los ojos y se estremeció de repulsión. "Dios, ¿cómo podría una mujer dejar que la tocara?"

"Es un sádico, y muy bueno en lo que hace. Para aquellos que se liberan a través del dolor, él es exactamente lo que necesitan".

Abrió los ojos y parpadeó lentamente. Una vez. Dos veces, como mis palabras procesaron. "Entonces, ¿le gusta lastimar a la gente?"

Suspiré, sin saber si alguna vez podría entender las complejidades de la necesidad que atendía el Club Trinity. "Algunas personas disfrutaban el dolor, pequeña".

"Lo sé. Es lo mismo en la Tierra. Yo solo..."

"¿Qué es?"

"Él es ... él es malvado, Gunnar. Puro maldad. "Enterré su cara en mi pecho y envolví mis brazos alrededor de ella, proveyendo un lugar seguro para que ella liberara su ira y miedo. "Él iba a matar a Leah y Allayna. Quería que ese otro hombre me matara. Él no dudó. Me habló de matarme como si estuviera pisando una araña".

Le froté la espalda hasta que sus temblores se detuvieron. Salgamos de ella y vamos a decirle a los demás. Los reyes se encargarán de arrestarlo. Y cuando terminen con él, Lev lo matará.

Ella negó con la cabeza y yo puse mis manos debajo de su barbilla, levanté suavemente su rostro y la obligué a encontrar mi mirada. Si Lev no lo mata, lo haré. Nunca te volverá a amenazar.

"Es como en la Tierra", respondió ella. "Es como si nunca me hubiera ido".

"¿Por qué dices esto?" Sabía poco sobre el lejano planeta, pero reconocí la resignación, el sonido de la derrota en la voz de mi compañero, y no me gustó.

“Hay muchos nombres para grupos como el VSS. Los terroristas Mafia. Carteles Las pandillas El título es irrelevante, pero siempre hay un líder, alguien con ... minions debajo, y más soldados de pie y peones debajo de ellos. Es como las raíces en un árbol, se extienden e impregnan todos los aspectos de la sociedad. Gobierno, policía, banca, todo. Las personas en la parte inferior son prescindibles, y también lo son las del medio. Pero aquellos en la parte superior están protegidos a cualquier costo. Es vicioso y cruel y nadie está a salvo. Y nunca sabes en quién confiar y quién ha sido comprado ”.

"Sí", le contesté. "Eso suena bastante similar a la VSS".

"Así es como me pusieron en la cárcel. Yo estaba en el fondo. Yo era prescindible. Ese tipo, Dorn, ¿está en el fondo? —Preguntó ella.

"No, me temo que no. Él se sienta en el consejo en el Sector Dos. Se ha elevado a una posición de poder ”.

Ella se estremeció, sus ojos se nublaron de preocupación. Incapaz de resistirme a ofrecer confort, le acaricié la mejilla. "No temas, amigo. Yo me ocuparé de esto. Has hecho tu parte.

"Sí", dijo una voz detrás de mí. "Ella ha sido una cosita muy ocupada".

Agarrando a Sophia, me giré para enfrentar a nuestro enemigo y la empujé detrás de mí.

"Dorn." Lo saludé con los dientes apretados, preguntándome exactamente cuánto había escuchado.

Se quedó allí, con la luz proyectando una sombra sobre su rostro, su mujer a su lado. Su rostro todavía estaba cubierto por su capucha, su postura era la de un verdadero sumiso. Dorn se inclinó y murmuró a su mujer. Ella asintió bajo su capucha, se dio la vuelta y caminó de regreso en dirección al club.

Dorn levantó la cabeza y volvió a prestarme atención. "Usted ha tomado un compañero, Gunnar. Felicidades."

Me encogí de hombros con una indiferencia que escondía mi ira. No quería al bastardo cerca de Sophia.

"Parece que los reyes también están contentos con su novia de la Tierra", dijo Dorn.

"¿Cómo supiste que ella era de la Tierra?" Contesté. Las hembras en Viken eran bastante similares en apariencia a las de la Tierra. A diferencia del planeta Xerima, donde las hembras eran altas y fuertes y ferozmente musculosas, sus mujeres con la probabilidad de matar a un hombre mientras montaban su polla, la suavidad de Sophia se mezcló fácilmente. No habíamos anunciado que teníamos un compañero, ni que ella hubiera venido de la Tierra. Solo aquellos en los centros de transporte y los guardias que rodeaban a la familia real sabían del partido.

Y Dorn. Porque él había sido el que tenía los transportes cruzados. Porque él era quien la quería muerta. Y a ella le descubrí cualquier cosa menos.

"Mi posición me permite acceder a un poco de datos".

No podía permitir que Sophia se quedara. La cubierta de Dorn fue soplada. La única manera de que sobreviviera ahora era matándonos a mí y a Sophia. Si pudiera distraerlo, ponerme entre él y mi compañero, ella debería poder hacerlo. —Vuelve al club, Sophia. Llama a Erik y espérame allí.

Cuando le di un pequeño empujón entre los omóplatos para ponerla en movimiento, Dorn esperó con calma, actuando como si le permitiera que pasara por delante de él.

Cuando ella estaba fuera de su alcance, él sacó una pistola de iones del interior de su abrigo y me apuntó. "Sophia, ¿verdad?"

Sophia se congeló en su lugar, sus ojos se abrieron con terror mientras miraba desde el blaster a mí y de vuelta otra vez. "Sí."

"Ven aca. Ahora. O Gunnar es un hombre muerto.

Vi la batalla tener lugar detrás de sus ojos. "No, Sophia. Solo corre. Ir."

Se mordió el labio, ese hábito nervioso que encontré tan entrañable, y dio un paso para colocar su pecho directamente frente a la pistola de iones. Deja a Gunnar fuera de esto, Dorn. Es entre tú y yo.

Dorn la agarró por el brazo, la hizo girar y presionó el desintegrador a un lado de su cabeza. "Las mujeres siempre son tan estúpidas, Sophia. Esto nunca fue sobre ti. Se trata de salvar a Viken".

Cuando Dorn presionó la punta de la pistola de iones en la frente de Sophia, la vi estremecerse de dolor, pero no hizo ningún ruido. Su mirada atrapó la mía y la resignación que vi allí me asustó más que la pistola. Ella iba a hacer algo estúpido para tratar de salvarme. Podía verlo en sus ojos, en el rígido conjunto de sus hombros y la obstinada línea de su hermosa barbilla.

Ella había sido utilizada por hombres como Dorn en la Tierra, y vi la resolución en ella, la rabia.

Y me aterrorizaba.

Extendí mis manos, más para rogar a mi compañero que al hombre que la sostenía. "No hagas nada estúpido. Podemos hablar de esto ".

Dorn rió, el sonido hueco y sin alegría. "Hablar, Gunnar? El VSS es a través de hablar. Los reyes necesitan morir. Han interrumpido siglos de honor y tradición".

"No se trata de honor para ti, Dorn. Se trata del poder. He conocido a tu familia toda mi vida. La vieja línea de reyes.

Dorn interrumpió: "Los gobernantes legítimos de Viken. La reina infantil no tiene derecho a usurpar nuestro reclamo. Es una niña alienígena nacida de una madre alienígena. Inclinandose, él hundió la nariz en el cabello de Sophia y aspiró su dulce aroma. "Como esta perra alienígena aquí".

Dorn la sacudió y tiró de su cabello hasta que ella se estremeció, gritando de dolor. La rabia se elevó como un monstruo dentro de mí por la tensión grabada en su cara, por el placer enfermo que vi en él.

Sophia era lo único que me importaba. En ese momento me di cuenta de lo completamente que se había ganado mi corazón.

Sin ella, la vida no tenía sentido.

Sofía debe vivir. Dorn? Moriría, aquí mismo, ahora mismo, aunque me llevara con él.

Capitulo diez

Sofia

Yo era un peón. Dorn, el hijo de puta, me quería muerto porque accidentalmente había visto demasiado. Yo era el hilo suelto que estaba arruinando su vida cuidadosamente oculta como miembro de la VSS. Toda esta jodida situación fue como lo que sucedió en casa con los Corellis. No me habían dado más remedio que contrabandearlos. Conocía sus rostros, conocía sus crímenes, mis crímenes, y podía alejarlos a todos.

Para evitar que los identificara, yo había sido el que se había entregado al FBI, el que había sido sorprendido, declarado culpable y condenado a prisión. Ellos no. No importaba que hubiera sido inocente de todo, pero quería salvar la vida de mi madre. Una vez que tomé el dinero para el tratamiento médico de mi madre, ellos me tuvieron. Me uso. Y cuando mi madre se había ido, tenían mi propia vida, mi libertad, las vidas de mis primos sobre mi cabeza. Tomé el dinero para salvar a mi madre, sin darme cuenta de que había vendido mi alma en el proceso.

Y así había hecho lo que quisieran que hiciera. Hacer contrabando. Mentira. Una y otra vez. Hasta que fui atrapado. Entonces fui arrojado, condenado.

Me di cuenta, con la pistola espacial de Dorn en la cabeza, que si me quedaba en la Tierra, lo más probable es que estuviera muerta. Incluso en la cárcel, mi conocimiento hubiera sido una responsabilidad para los Corellis. Seguramente tenían a alguien adentro que podría matarme. Para eliminar la amenaza.

Justo como Dorn estaba haciendo ahora. Una vez muerto, y Gunnar conmigo, Dorn era un hombre libre.

Podía sentir la tensión vibrando del cuerpo de Dorn. La energía que venía de él me hizo pensar en un animal salvaje, herido y acorralado. Desesperado. Dispuesto a roer su propio pie para escapar de la trampa.

"Dile adiós," siseó.

Eché un último vistazo a Gunnar, su rostro era guapo, incluso grabado de ira y miedo. Era perfecto, todo lo que quería en una pareja. En una de mis compañeras. Sostuve su mirada cuando sentí la pistola presionada en mi frente, resuelta a lo que debía hacer. Tuve que salvarlo a cualquier costo. Si pudiera

comprarle a Gunnar unos segundos, eso sería todo lo que necesitaría para alcanzar a Dorn, para detenerlo.

"Gunnar", dije, mi voz temblorosa. "Te amo."

Dorn se echó a reír. "Tan perfecto."

Contuve el aliento porque sabía que el disparo vendría en cualquier momento. Estaba fuera de tiempo.

Gunnar saltó hacia nosotros cuando metí mi codo en la tripa de Dorn y golpeé mi talón en su empuje.

"¡Cunt!" Dorn me gritó cuando golpeé mi cabeza contra su barbilla tan fuerte como pude y luché contra su agarre de la pistola. Envolví mis manos alrededor de su gran muñeca y puse cada onza de fuerza que tenía para empujar el arma lejos de mi cabeza.

El arma disparó. La extraña luz atravesó mi cara y golpeó la pared del edificio más cercano a nosotros. Al otro lado de la calle, la gente gritaba y se apresuraba a escapar.

Me liberé del agarre de Dorn justo cuando Gunnar me alcanzó, tirándome al suelo bajo su enorme cuerpo. Me cubrió cuando escuché otro disparo de disparo, golpeando el suelo a centímetros de la cabeza de Gunnar.

"¡Gunnar!" Grité su nombre e intenté quitármelo mientras escuchaba otro extraño zumbido.

Gunnar se tensó ante el sonido. "¡Joder, quédate abajo!"

Más asustado de la urgencia en la orden de Gunnar, me acurruqué mientras se levantaba para acusar a Dorn.

Me puse de lado mientras Gunnar atacaba a nuestro enemigo. Estaba a pocos pasos. Dorn levantó el arma que tenía y apuntó a mi compañero con una mirada de pura malicia torciendo sus rasgos en una cruel máscara de odio.

Un extraño sonido de explosión, luego un extraño chisporroteo me sorprendió inmóvil. Me estremecí después de ver que los ojos de Gunnar se ensanchaban, temiendo que le hubieran disparado. Apreté cada músculo de mi cuerpo, evaluando la situación mientras rodaba sobre mis manos y rodillas para apresurar

a Dorn. No dejaría que mi compañero muriera a manos de alguien tan vil, tan corrupto. Gunnar se merecía mucho mejor que eso.

El agarre de Dorn en su arma se aflojó, luego cayó, la pistola resonó en el duro suelo a sus pies. Parpadeé confundida mientras lo veía caer al suelo. Confundido, miré hacia arriba y descubrí que la mitad de su rostro había desaparecido, un horrible y carbonizado desorden de huesos y carne y un cerebro expuesto me hicieron gemir. Me puse de costado, con náuseas, el contenido de mi estómago se agitó y vomité mientras cerraba los ojos, la imagen de su muerte ardía en mis retinas hasta que no pude escapar de la vista.

Gunnar se lanzó hacia mí. Más rápido de lo que podía procesar, Gunnar me levantó y corrió hacia la esquina, lejos de Dorn. Gunnar me presionó contra la pared del edificio más cercano, bloqueando mi cuerpo con el suyo.

"¿Qué ... pasó?" Pregunté, mi cerebro confundido, mi corazón latiendo.

"Francotirador", Gunnar mordió.

Miró por encima del hombro y apretó el dispositivo de comunicación. "Bajar aquí. Ahora. Tenemos un francotirador disparando a Sophia".

"En nuestro camino." La voz de Erik llegó a través del altavoz en la muñeca de Gunnar, su tranquilidad me ayudó a respirar. Erik debe haber terminado la llamada porque Gunnar no habló más.

"No te muevas", dijo cuando intenté alejarme. El muro no perdonaba contra mi espalda, el cuerpo duro de Gunnar era inflexible en mi frente. "¡Alguien está disparando!"

Cualquiera que hubiera quedado en la calle había huido antes, pero el único disparo y el cadáver aseguraban que todos se mantuvieran alejados.

Negué con la cabeza "No. Estás equivocado, Gunnar. Estamos a salvo ahora. Estoy a salvo."

"¿De qué diablos estás hablando? Ver dorn Le falta la mitad de la cabeza. No vamos a salir allí.

"Fue el VSS", le dije.

"Dorn trabajó para el VSS".

Negué con la cabeza Todo tenía sentido completo, al menos para mí. "Ya no. Su cubierta fue soplada. Ellos lo mataron. Fue un pasivo ".

Gunnar estaba en modo guerrero. Sus sentidos aumentaron, su cuerpo listo para luchar. Había estado indefenso parado allí con Dorn manteniéndome rehén. No había tenido ningún arma, no había manera de salvarme. Esa impotencia se había ido ahora.

"Sophia, ¿de qué diablos estás hablando?"

Sabía que su tono no estaba realmente enfocado en mí. Tenía que ver más allá del cadáver y pensar, pero estaba demasiado irritado. Y no tenía dudas que era por mi culpa. Yo era su debilidad aquí, su talón de Aquiles.

Tomando su barbilla, lo obligué a mirarme. Sólo cuando sus ojos oscuros sostuvieron los míos, hablé. "Tan pronto como lo identificamos, tan pronto como supieron que estaba vivo, Dorn se convirtió en una responsabilidad para el VSS".

Gunnar me miró, pero algo de la rigidez lo dejó. "Ahora que está muerto, no puedes herir a la VSS".

"Derecha. No soy nadie, Gunnar. Créeme. Sé cómo operan estas personas. No valgo nada para ellos. Y ahora que Dorn está muerto, ni siquiera valgo la pena el esfuerzo o la energía para matar. Suspiré, cerrando los ojos e imaginé a un francotirador ops negro en las películas en casa. "Quiquiera que haya tomado el tiro ya se ha ido. Tan pronto como matara a Dorn, desaparecería como un fantasma ".

Gunnar se movió y abrí los ojos para verlo inspeccionar la acera detrás de nosotros, inclinándose para mirar las ventanas de los edificios, los techos.

“¿Ves algo?” Pregunté.

"No. Tu lógica es sólida, Sophia. Se volvió hacia mí y levantó los brazos hacia la pared a cada lado de mi cabeza, encerrándose. Pero no te dejaré ir hasta que Erik y Rolf lleguen. No puedo arriesgarme ".

No discutí ni luché, simplemente me incliné hacia delante y pegué mi cuerpo al cuerpo más grande y fuerte de mi compañero, ansioso por la comodidad que me ofrecía. Incluso si el francotirador se hubiera ido, la adrenalina bombeando a través de mi cuerpo me hizo temblar. Sabía que me llevaría mucho tiempo procesar esto, sacar la imagen de la muerte de Dorn de mi mente. Pero el alivio

se precipitó a través de mí, debilitando mis rodillas. Estaba a salvo ahora. Nadie por ahí tratando de matarme.

Solo podría ser un compañero, un ciudadano normal. Un gran, gordo, nadie.

Levanté mi mano para poder raspar mi pulgar sobre sus bigotes.

"Supongo que tendré que agradecer a los Corellis". Le di una pequeña sonrisa, sabiendo la suerte que había tenido al dejar la Tierra. "Estoy seguro de que ya ni siquiera piensan en mí. Pero gracias a ellos, me emparejé con un extraterrestre loco que adoro".

Eso llamó la atención de Gunnar y se apartó lo suficiente como para presionar su frente contra la mía. "Dijiste que me amabas, amigo."

Levantando ambas manos a su cara, lo sostuve para asegurarme de que sentía mi toque. Quería que él también sintiera mis palabras, hasta el fondo de su alma. "Te amo, Gunnar. Sé que es una locura, demasiado rápida y totalmente ilógica, pero ..."

Gunnar me hizo callar con un beso que me curvó los dedos de los pies. Envolví mis brazos alrededor de su cabeza y la sostuve con fuerza mientras me acercaba y me hacía olvidar todos los últimos minutos del infierno.

"Gunnar!" Erik gritó.

Gunnar se alejó entonces, y respiré hondo. Ante mí estaba Erik, Rolf parado sobre el cadáver de Dorn con una gran cantidad de guardias. Guardias reales pululaban a ambos lados de la calle, chocando contra edificios y brillando con luces de búsqueda en callejones y en rincones oscuros. Tanto Erik como Rolf llevaban sus uniformes de guardia de Viken United, completos con armas y la armadura ligera que había llegado a reconocer.

Después de un minuto, Rolf se paró a nuestro lado, todo el tiempo que estuvo levantando su pistola, mirando a los edificios que nos rodeaban.

"Sophia está a salvo ahora", dijo Gunnar. "Y el francotirador se ha ido hace mucho".

Ambos hombres fruncieron el ceño y no se retiraron.

"Explícales eso, Sophia", ordenó Gunnar.

Los tres hombres me miraron, pero una vez que empecé a hablar, diciéndole a Erik y Rolf lo que le había dicho a Gunnar, se mantuvieron vigilantes.

"A la VSS solo le importó eliminar a Dorn. Yo no. Él había sido identificado. Él era el pasivo. "Solo fui un error estúpido", insistí.

"Pero puedes implicarlos", dijo Erik, bajando su arma.

"No. Sólo podía implicar a Dorn. El VSS no tiene ninguna razón para matarme ahora. A menos que maten por deporte, estoy a salvo. No querrán tener nada que ver conmigo.

"Tiene sentido", dijo Rolf, empujándome para un abrazo. Sentí el frenético latido de su corazón mientras me abrazaba. Él era cálido y me deleitaba con su olor familiar.

"Así que el VSS continúa. "No hemos hecho nada para derribarlos", dijo Erik, decepcionado.

"No, perdieron a un miembro del consejo de alto rango del Sector Dos. Y somos libres ", dijo Gunnar. "Sophia está a salvo".

Rolf me pasó a Erik, quien también me abrazó. "Eso asustó a diez años de mi vida".

Gunnar gruñó su acuerdo.

Los hombres estaban a mi alrededor en un círculo protector. La gente comenzó a salir de su escondite, con voces en voz alta, alguien apareció sobre el cuerpo hasta que un miembro de la Guardia Real lo persiguió y estableció un perímetro. Los ignoré a todos. No me importaba lo que hicieran. Yo tenía a mis hombres. Estábamos seguros de una vez por todas. El VSS podría seguir siendo un flagelo para Viken, pero no fue mi lucha, al menos no ahora. Ya no tenía un objetivo en mi espalda.

"¿Podemos ir a casa ahora?", Le pregunté.

"Sí", respondió Gunnar. "Te tendremos en casa lo antes posible".

"¿No me tuviste hace un rato?", Le pregunté, bromeando.

"No me tenías", respondió Rolf.

"O a mí", agregó Erik, levantando las cejas. —¿Qué te hizo Gunnar allí? Quiero una cuenta detallada, amigo, y quiero que me cuentes cada detalle".

Eso fue Erik, hablando sucio. Mi coño y fondo apretados, recordando. "Él ... él me preparó para ustedes tres".

Erik gruñó. "Para que te reclamemos juntos?"

Asenti.

"¿Entonces nos aceptas como tus compañeros? No hay segundas dudas? ¿No hay negación?"

Rolf pasó un dedo por mi mejilla. Las manos de Erik estaban sobre mis hombros. Gunnar no me tocó, pero sus ojos estaban llenos de lujuria.

Pero él me tocaría, me llenaría, me jodería. Los quería a todos.

"Sí, los acepto a ustedes tres como mis compañeros. Quiero que me lleves a casa y me hagas olvidar todo, menos a ti".

Eric

Rolf y yo habíamos estado paseando, esperando. Habíamos tratado de relajarnos, pero había sido imposible. Claro, Gunnar la mantendría a salvo, definitivamente la follaría mientras estaban en el club, pero el tiempo parecía haberse movido a un ritmo glacial. Cuando nos alcanzó a través del InterCom, suspiramos aliviados. Pero eso había sido de corta duración.

Joder santo

Tenemos un francotirador disparando a Sophia.

Esas no eran palabras que esperábamos escuchar, ni en el tono ligeramente frenético de Gunnar. Nunca lo habíamos escuchado *frenético* antes. No era una palabra que alguna vez usara para describirlo. Siempre.

Pero ahora, con Sophia en peligro, era malo. Acabábamos de encontrarla a ella, nuestra compañera, de todos los planetas del universo. Ella había sido milagrosamente emparejada con los tres y ahora su vida estaba amenazada. Otra vez.

Habíamos saltado sobre los muebles, derribado a las personas que estaban en nuestro camino para llegar a ellos. Tardó diez minutos interminables para cruzar la ciudad central y encontrarlos. No podíamos perdernos la ráfaga de vikingos que salían de la zona. La gente que habla de alguien que recibió un disparo, un cadáver, nos hizo correr aún más rápido. Luego vimos el cuerpo tendido en el suelo, con la sangre acumulada espesa y oscura en la calle. No era Sophia. Ni Gunnar.

Alivio bombeado por mis venas. No fue nuestro compañero. No fue Gunnar. Eso no significaba que estuvieran a salvo. Joder, ni siquiera sabíamos si Viken era el hombre misterioso de Sophia.

No teníamos idea de quién era él, pero la mitad de su rostro se había ido. ¿Le había disparado Gunnar de cerca?

No nos demoramos, ya que no había duda de que ya no era un peligro, solo levantó nuestras propias pistolas de iones y buscó otras.

Y cuando encontramos a Gunnar y Sophia, mi corazón finalmente se asentó. Mierda, nunca había estado tan asustada en mi vida, y había pasado años luchando contra la Colmena. Solo imaginar lo que le había pasado a Sophia fue suficiente para desanimarme de la vida de un guerrero de forma permanente. Me estaba haciendo demasiado viejo para esta mierda. Era hora de establecerse en una vida tranquila como guardia real y volver a casa para follar a nuestra pareja por el resto de nuestras vidas. Tal vez llénala con un bebé o dos. Una niña pequeña que se parecía a Sophia, pero primero un niño que la protegía. Como si tres padres guerreros vikingos no fueran suficientes.

Miré a Rolf, también vi el alivio en cada línea de su cuerpo.

Gunnar había confirmado rápidamente que el cuerpo muerto era la "voz", pero el hecho de saber que era Dorn me puso furioso. Sabía quién era, lo había conocido una o dos veces, pero no había tenido la conexión del club con él como Gunnar.

Y después de escuchar lo que había sucedido, supe que el VSS era más insidioso de lo que nunca imaginamos. No pudimos derribarla en un día. Era una red de maldad que creaba una red cada vez mayor que se extendía por el gobierno, las comunidades e incluso los sectores. Podríamos retrasarlo, y tal vez con la muerte de Dorn, lo hicimos, pero no había terminado. Como la Colmena, la batalla continuaría.

En cuanto a Sophia, sus palabras sonaron verdaderas. Ella estaba a salvo, al menos de la VSS. No llamarían más la atención por ella. Ella no valía la pena. No con tres guardias reales como compañeros. No con Dorn muerto. Si bien ella no estaba más segura que nadie sobre Viken debido a las amenazas de la VSS, ya no era un objetivo.

Era hora de hacerla nuestra. Ella lo quería. Lo necesitaba. No había pensado mucho en su período de decisión de treinta días. Simplemente supuse que si ella había sido emparejada con tres Vikens, seguramente no habría más buenos partidos. Lo éramos para ella. Lo sabía y ahora ella también. Era hora de hacerla nuestra.

Nunca me hubiera imaginado que tendría una segunda familia. No, Gunnar y Rolf no eran hermanos de nacimiento, pero aún así éramos todos, unidos por la batalla, por el honor, por Sophia.

Sofia

Ella fue la que hizo nuestra familia. Sin ella, éramos tres guerreros. Si hermanos Pero ahora éramos compañeros, amantes, protectores. Ella nos pertenecía, tal como nosotros le pertenecíamos. No habría separarnos ahora. Y tan pronto como la tuviéramos a solas, la reclamaríamos por completo. El vínculo sería permanente.

Rolf

De vuelta en nuestras habitaciones, a salvo dentro de la fortaleza real en Viken United, llevé a Sophia directamente a la estación médica, a pesar de su insistencia en que no estaba herida. Gruñí cada vez que el doctor le ponía una mano, incluso si había sido un toque clínico. La sonrisa de suficiencia en el rostro de Viken me dijo que había encontrado graciosa mi posesividad.

No le habíamos dicho sobre Dorn o el VSS. Si lo hubiéramos hecho, el hombre seguramente no estaría sonriendo.

Solo cuando el médico me aseguró que estaba bien, la había llevado de vuelta a nuestras habitaciones y directamente a la sala de baño, donde la desnudé y la llevé a la bañera. No hablé, al menos no mucho más que las instrucciones de una sola palabra. No pude No me había establecido todavía. Yo era la calma de su trío de compañeros, pero en este momento, estaba inquieto. Había sido

demasiado cerca, su fallecimiento. Otra vez. En el corto tiempo que había estado en Viken, había corrido más peligro que muchos ciudadanos de Vikens que vivían aquí toda su vida.

Y, sin embargo, Sofía no era una guerrera. Ni siquiera era Viken. Era una alienígena pequeña, inteligente, atrevida y voluntaria, pero había tomado el VSS y sobrevivió. Dos veces, y ninguna vez había estado allí para defenderla. Incluso Gunnar, el más despiadado de nosotros, había estado indefenso.

Y eso era dos veces demasiado. Y así traté de aliviar mis miedos. Se terminó. Ella estaba a salvo. La VSS no vendría tras ella, como ella había dicho. Ella era solo una novia vikinga ahora. Nada más. Y gracias a la mierda por eso.

Ahora era el momento de recordárselo, de la razón por la que había sido igualada en primer lugar. Ella *era* nuestra novia y esta noche la reclamaríamos juntos.

Esta vez, el baño era más clínico que romántico. Solo había pasado un día desde que habíamos compartido uno antes y, sin embargo, muchas cosas habían cambiado. Limpié su cuerpo de cada trozo de suciedad, de sangre, y con suerte, en cierto modo, su mente, de lo que había sucedido.

Quería ser reclamada por nosotros, y la necesitábamos completamente lista. Ella había dicho que lo estaba cuando estábamos en la calle, el cuerpo de Dorn tendido detrás de nosotros, pero la adrenalina se había agotado para todos nosotros. Sí, el alivio era palpable, pero también lo eran los recuerdos.

Era mi trabajo, mientras Gunnar y Erik se bañaban en otro lugar, para aliviar las preocupaciones de Sophia.

"Estoy bien, Rolf", había dicho ella, quitándose el jabón. La había lavado dos veces y al parecer yo era la que todavía estaba molesta. *Ella me* estaba calmando .

Usando su dedo para indicar que me doy vuelta, lo hice. Ella me lavó la espalda y gemí. La sensación de sus pequeñas manos era tentadora. Saber que estaba segura y completa y limpiarme la espalda era como un bálsamo para mi miedo.

"Tuviste un trauma", le dije, disfrutando de la forma en que sus dedos jugaban sobre mis hombros.

"He tenido un trauma durante los últimos dos años", respondió ella. "Todo comenzó cuando mi madre se enfermó, cuando necesitaba la costosa medicina. Pero no más. No más dolor y sufrimiento. No más chicos malos. Estoy listo para el futuro. No el pasado. Eso es lo que mi madre querría. Eso es lo *que* quiero".

Me di la vuelta y tomé sus manos, miré sus ojos oscuros. Ella se veía diferente con su cabello peinado hacia atrás. Sencillo. Puro. Perfecto.

"No planeas follarla sola, ¿verdad?", Preguntó Erik, desnuda como el día en que nació, con los brazos cruzados. Él y Gunnar estaban de pie junto a la bañera, con una sonrisa en sus caras.

Los miramos y no podía dejar de ver la sonrisa fácil en el rostro de Sophia.

Los tres somos sus compañeros. No tiene suficientes pollas para hacerlo ", agregó Gunnar. Fue bueno escuchar el tono burlón en su voz.

Yo sonreí "Podría encontrar una manera".

Sophia se echó a reír y el sonido facilitó algo crudo en mí. Erik y Gunnar también se relajaron.

Tal vez ya no era mi papel calmar a los otros dos. Todo el tiempo había sido el pacificador, el chupete, el que hizo frente al peligro interminable al que nos habíamos enfrentado en la lucha contra la Colmena. Gunnar era una mierda de mal humor y se enojaba rápidamente. Demonios, Erik siempre había estado francamente enojado. Triste, incluso. Siempre había mantenido mis sentimientos bajo control para ayudar a domesticar a esos dos. Pero ahora, con Sophia, no podía hacer eso. Estaba tan enojado, enojado y frustrado como los demás. No pude domesticarlos por más tiempo. Apenas podía domesticarme cuando se trataba de Sophia y el peligro.

Pero ella me había calmado. Alivia mis preocupaciones, mis miedos. Mi enojo. Ahora era su trabajo atender a los tres y eso me gustó. Lo necesitaba. Necesitaba saber que podría estar enojada o enojada, enojada o incluso enojada y a ella no le importaría. Me abrazaría o me lavaría la espalda y lo haría todo de nuevo mejor.

Le pertenecemos a ella. Y ahora, era hora de que ella nos perteneciera a todos. Siempre.

Gunnar le tendió la mano. "Ven, amor. Vamos a hacerte nuestro".

Capitulo once

Sofia

La nuestra. Oh si. Acabo de follar a Gunnar, bueno, en realidad *me* había follado muy bien, hace poco tiempo. En las pocas horas posteriores, todo cambió. Habíamos encontrado al tipo que me quería muerto. Dorn había puesto una pistola de iones en mi cabeza y me había dado cuenta exactamente de lo mucho que mis compañeros significaban para mí.

Había estado dispuesto a morir para proteger a Gunnar. No hay dudas, no hay dudas. Me había enamorado de mis compañeros más rápido de lo que debería ser posible. Pero eso era, después de todo, exactamente lo que Warden Egara en el centro de procesamiento de novias me había prometido. El proceso de emparejamiento fue diseñado para encontrar parejas perfectas para mí. Y, con la mano de ese imbécil alrededor de mi garganta y la pistola en mi cabeza, me di cuenta de que eran perfectos.

Rolf me encantó y me engañó con su apariencia dorada y su ingenio inteligente. La pasión y dedicación de Erik, su lealtad abierta y sus palabras sucias, combinadas con el hecho de que parecía un dios vikingo, me hicieron desear estar en sus brazos. Y Gunnar, mi macho alfa oscuro y melancólico, tenía un corazón tan desinteresado, tan dedicado al servicio y al deber, que me dolía cada vez que lo miraba.

Aunque sabía que quería a mis tres guerreros Viken antes, la experiencia cercana a la muerte solo fortaleció mi resolución. Estos tres tipos valientes, posesivos, dominantes eran míos. Ellos me querían

La forma en que me miraban no me dejó ninguna duda. La mandíbula de Gunnar se apretó con fuerza. Los ojos de Erik ardían de calor. El cuerpo generalmente relajado de Rolf parecía a punto de saltar. Y los tres tenían pollas que podían clavar clavos. O lléname, de todas maneras.

Sí por favor.

Tal como le había dicho a Rolf, había sido una pesadilla de dos años. Todo comenzó con la llamada telefónica del consultorio del médico, la visita en la que nos enteramos del cáncer de mi madre. La medicina que ella necesitaría para vivir. El costo. Los Corellis. La ganga. Todo lo que había hecho por ellos había valido la pena. Sí, había hecho cosas malas. Entraban de contrabando drogas y dinero al país, pero le había dado a mi madre seis meses más.

No me había alejado de los Corellis cuando me alejé de la tumba de mi madre. Me mantuvieron con el pulgar, obligándome a continuar. Mi trabajo, mi arte, el infierno, todo el mundo del arte perdió su color, su brillantez. Me habían arruinado la vida. Y cuando fui arrestada por mis crímenes, no me habían salvado. Me habían encarcelado, sentenciado a veinticinco años, ¡veinticinco! Por el delito de amar demasiado a mi madre.

Pero a cada momento, cada segundo de ese tiempo tortuoso me había llevado a este momento, a estos Vikens. Mis compañeros. ¿Destino? Quizás. Si no hubiera buscado a los Corellis, hubiera hecho un trato con ellos, nada de esto habría sucedido. No estaría en Viken.

Aquí era donde yo pertenecía. No había nada, ni nadie, en la Tierra para mí. Mi madre quería que siguiera mis pasiones, como siempre lo había hecho con mi arte. Pero ahora, mi mundo se mostraba brillantemente no por pinturas y remolinos de color, sino por Gunnar, Rolf y Erik.

Ella los habría amado. Tal vez me sorprendió que tuviera tres maridos, pero no dudaba de su amor por mí. No lo habían dicho en voz alta, porque había sido demasiado pronto, pero lo mostraron.

Y ahora, con la mano de Gunnar extendida, podría tenerlo todo. Realmente podría, completamente pertenecer a ellos. Todo lo que tenía que hacer era colocar mi palma en la suya. Los tres harían el resto.

No dudé, no cuestioné, ni siquiera pensé cuando lo alcancé. Tan pronto como nuestras manos se encontraron, él me sacó de la bañera y lo puso en sus brazos, sin importarme que estuviera empapado.

Me besó, feroz, oscuro y carnal. Toda su pasión contenida, y su ira, frustración, necesidad, cada emoción, se derramó de él y se derramó en el beso.

Lo tomé todo, todo lo que tenía que darme.

Un paño me frotó la espalda, secándome la piel, ni una vez Gunnar levantó la cabeza.

Las manos en mis hombros me hicieron girar, separando nuestros labios. Una sonrisa maliciosa en el rostro de Erik fue todo lo que vi con mis ojos llenos de pasión antes de que su boca se hiciera cargo. Sabía diferente, su necesidad era diferente. Más caliente, más agudo, su beso me consumió. Donde Gunnar era toda la pasión oscura, Erik era todo calor, fuego. Brillantez.

Sentí el duro pecho de Gunnar contra mi espalda, Erik en mi frente. Estaba entre ellos, sin espacio para moverse, para hacer nada más que sentir. Pero algo faltaba. No alguien

Volví la cabeza, exhalé el nombre. "Rolf".

Él estaba allí a mi lado, sonriéndome, acariciando mi cabello mojado. "¿También me necesitas?"

Asenti. "Los necesito a todos".

Entonces me besó, sus manos ahuecando mi cara mientras las de Erik y Gunnar me recorrían, ahuecando mis pechos, arrancando mis pezones, acariciando la curva de mi parte inferior, deslizándose entre mis muslos para acariciar mi carne más sensible.

Gemí ante su embestida a mis sentidos. Fue abrumador.

Los labios de Rolf dejaron los míos y fui levantada en el aire, llevada desde el lado de la bañera y al dormitorio, bajada para pararme sobre mis pies directamente al lado de la cama.

"Puede que te haya tomado hace unas horas, amor, pero te necesito de nuevo", dijo Gunnar.

Erik gruñó. "No la hemos tomado esta noche".

"Tu polla debería estar descansando", agregó Rolf, la esquina de su boca inclinándose hacia arriba. "Erik y yo podemos manejar esto si no estás en condiciones de hacerlo".

Todos nosotros echamos un vistazo a la polla de Gunnar. Estaba lejos de descansar.

"¿Crees que alguno de nuestros gallos descansará durante los próximos días?"

Mis paredes internas se apretaron ante la idea de que me tomaran con tanta frecuencia. Mi excitación goteaba por mis muslos.

"¿Días?" Erik agregó. "Semanas."

Rolf negó con la cabeza. "Meses."

"Para siempre", le contesté, tratando de poner fin a esta pelea de niño tonto. "Nunca me cansaré de ustedes tres. Siempre."

Se movieron hacia mí como un grupo. Dando un paso atrás, me tropecé con la cama, me dejé caer sobre ella y me senté justo delante de los tres. Los tres de sus pollas grandes, duras y ansiosas se agitaron directamente frente a mi cara.

Levantando un dedo, limpié ligeramente el líquido que se filtraba por las tres puntas. Los miré a través de mis pestañas, sabiendo el poder de esta esencia resbaladiza.

Sentí el calor, la intensidad del fluido cuando tocaba solo la punta de mi dedo, pero cuando lo llevé a mi boca, probé su sabor mixto, casi llegué. Era tan poderosa, esta necesidad que tenía para ellos, ya que coincidía con su necesidad para mí. Esta semilla, el poder de ella, fue hecha para mí. Sólo yo. Probé su *poder* , su *necesidad* , su *amor* .

Yo lo quería. Yo los quería Yo quería todo

Renuncié a la Tierra y gané el universo.

Gunnar

Ella era tan hermosa, tan perfecta antes que nosotros. La mirada pícara en sus ojos fue reemplazada rápidamente por un deseo tan acalorado que me sorprendió que no se incendiara. Cuando ella había lamido nuestra semilla combinada, su cuerpo respondió y tenía que lavarse con ella. Sus pezones se tensaron, su piel se sonrojó, sus ojos se cerraron, sus músculos se suavizaron. Sabía que su coño estaba goteando; Podía oler su excitación almizclada.

Este no era el club. Esta era nuestra cama donde realmente haríamos a Sofía nuestra.

Ahora.

"Te tomé duro antes en el club. Esta vez, no será una mierda, amor ".

Rolf negó con la cabeza y se acomodó en la cama, con la cabeza apoyada en las almohadas. Extendiendo un dedo, hizo un gesto a Sophia para que se acercara a él.

Ella lo miró, luego a Erik, luego a mí. Se lamió los labios. "No, no jodido", repitió mientras se arrastraba desnuda por lo que estaba lo suficientemente cerca como para besarlo. Sus senos cayeron pesadamente debajo de ella y no pude evitar pasar una mano por su exuberante culo. Erik rodeó la cama y se arrodilló al otro lado de ella.

Estaba rodeada y pronto, se llenaría. Ella nos llevaría a todos.

"Ponerme a horcajadas". Las palabras de Rolf se mezclaron con besos y ella le lanzó una pierna por encima de la cintura, sin romper el beso.

La besó durante un largo y lento minuto, pero sabía lo que Rolf quería, lo que siempre quería.

Sophia chilló mientras la levantaba, moviéndola para que su coño se colocara directamente sobre su boca. Erik y yo observamos cómo Rolf la trabajaba con su boca, con la cabeza echada hacia atrás y las caderas apretándose contra su barbilla mientras Rolf la complacía.

Incapaz de resistirse, Erik se inclinó hacia delante y tomó su pecho en su boca, tirando de ella y amamantándola mientras Rolf trabajaba su coño mojado desde abajo.

Nuestra compañera colocó sus manos en la gruesa cabecera, apoyándose a sí misma cuando la mano de Erik se movió más hacia abajo, para provocar su entrada trasera. El culo virgen que pronto se llenaría con su polla.

Los dejó jugar, Sophia se queda boquiabierta y gime un afrodisíaco. Cuando Erik levantó la cabeza del pecho de Sophia y me hizo un gesto de asentimiento, le tiré el tubo de aceite espeso que necesitaría para preparar el culo de nuestro compañero para su polla.

Ella estaba lista para tomarnos a todos. Ella había estado lista desde el club.

Sonriendo, Erik apretó una gran cantidad en sus dedos, cubriéndolos.

Con paciencia, me acosté junto a Rolf y levanté a Sophia de su cuerpo, colocándola sobre la mía.

"¡Gunnar!" Sophia chilló como una niña y en realidad me reí entre dientes cuando coloqué sus caderas hacia abajo, mi dura polla presionada entre nosotros. "Te voy a follar, amigo."

"¡Dios, apúrate!" Exigió Sophia mientras Erik y Rolf se echaban a reír.

En el futuro, le azotaría el trasero por un arrebató, la haría esperar. Hazla rogar. Pero en este momento, no podía pensar más allá de la necesidad de estar dentro de su coño caliente y húmedo. Necesitaba reclamarla, marcarla, asegurarme de que nos pertenecía sin cuestionarnos.

La levanté e incliné mis caderas, deslizando su núcleo caliente sobre mi dura polla en un largo y suave deslizamiento.

Sophia gimió y se inclinó hacia adelante, reclamando mis labios en un beso que me robó el corazón y la respiración. Ella me reclamó con su beso, marcó mi corazón y mi alma como propios. Enterré mis manos en su cabello y la sostuve contra mí, devoré su amor como un hombre que se moría de hambre cuando yo empujaba una vez. Dos veces. Difícil. Conduciendo más profundo.

A mi lado, Rolf se rió entre dientes. "Comparte, Gunnar. Esa boca es mía.

El sonido de una fuerte bofetada llenó la habitación y Sophia se sacudió encima de mí cuando Erik le azotó el culo. El movimiento me hizo gemir y rompí el beso.

"Bien, date prisa, joder. No puedo aguantar mucho tiempo.

"Muévete, Gunnar. Cambia a un lado. Rolf estaba de rodillas cerca de mi hombro, su dura polla se paró en atención y al nivel de la cabeza de Sophia. La levanté un poco, inclinando su parte superior del torso hacia Rolf cuando Erik se arrodilló debajo de nosotros, con las manos en el trasero de Sophia.

"No, muévete de esta manera. "Necesito tus piernas sobre el borde", insistió Erik.

Sophia se echó a reír y yo sonreí a su mirada ansiosa mientras nos movíamos a ambos hasta que sus rodillas estaban en el borde de la cama, mis piernas mucho más largas dobladas en la rodilla para colgar sobre un costado, mis pies en el suelo. Mi polla en su coño, donde pertenecía.

Erik se paró detrás de ella, amasando su trasero, jugando con su sensible fondo. Se tomó su tiempo, asegurándose de que Sophia estuviera lista para él allí, cubriendo sus entrañas con el aceite resbaladizo. Rolf se había movido con nosotros, arrodillándose una vez más en mi hombro. Todo lo que Sophia tenía que hacer para llevarlo a la boca era inclinar sus hombros hacia un lado y envolver esos deliciosos labios alrededor de su polla.

Enterrado profundamente en el apretado coño de Sophia, sentí los dos dedos de Erik deslizarse dentro de su cuerpo. La llenó con ellos, entrando y saliendo mientras su coño se apretaba contra mi polla como una abrazadera y gemí ante las prolongadas burlas de Erik.

"Por los dioses, Erik. Joderla Ahora."

Envolviendo mi mano alrededor de su cintura, jalé a Sophia hacia mí, trabé su abdomen en el mío y su culo se inclinó hacia Erik como una ofrenda. Con la mano de Rolf ahuecando su nuca y mis manos en sus costados, no estaba atrapada, pero sabía que la sosteníamos. Que la teníamos exactamente donde la queríamos.

Erik nos molestó a todos, deslizando sus dedos resbaladizos sobre su entrada trasera. Sus músculos se tensaron y temblaron cuando él comenzó a rodear un dedo, luego presionó hacia adentro, esta vez más profundo.

Ella jadeó y Rolf se agachó, reclamando su boca mientras movía un poco sus caderas. Miré rápidamente a Erik, quien asintió y procedió a estirarla lo suficiente como para deslizar tres dedos dentro. Su coño se estiró mientras la llenaba, apretado como un puño alrededor de mi polla.

"Oh, Dios". Sophia arrancó los labios del beso de Rolf y un suave gemido escapó de sus labios. Erik sonrió con triunfo, tomando su respuesta como una invitación para continuar.

"Pronto, amor, todos estaremos dentro de ti", prometió Erik. Sus dedos se movieron dentro de ella, yendo más y más profundo, luego retrocediendo, imitando lo que su polla haría en poco tiempo.

Rolf le soltó el cuello y se echó hacia atrás. Sus ojos se encontraron y sostuvieron. Mientras que Erik fue quien puso sus nervios ardiendo profundamente en su culo virgen, Rolf tuvo su única atención. "Toma mi polla, Sophia. Chúpalo profundo ", murmuró. Su habitual tono agradable era duro con la necesidad.

Erik deslizó sus dedos de ella mientras alineaba su boca sobre la polla de Rolf. Supe en el momento en que su pre-semen tocó sus labios, porque su cabeza cayó hacia atrás y ella gimió. Se hundió en mí, tomó a Rolf profundamente en su boca, avanzó hasta que él desapareció por completo y vi el bulto de su polla en la parte superior de su garganta.

"Sí", Rolf apenas podía respirar mientras lo follaba con su hermosa boca.

Deslicé mis manos de su cintura a sus pechos, deslizando mis dedos entre nuestros cuerpos para jugar con sus duros pezones. Ella gimió y se movió, echó la cabeza hacia atrás hasta que solo la punta de la polla de Rolf estaba en su boca, y luego lo tomó profundamente una vez más.

Me quedé quieto, pero no por mucho tiempo. Ningún guerrero vikingo podría sobrevivir a un coño como el de Sophia sin moverse.

Erik agregó más lubricante a sus dedos y continuó su preparación, tomándose su dulce momento, disfrutando el juego anal. No podía hacer nada más que esperar, pero estaba disfrutando de la vista. Disfrutando viendo a nuestro compañero entre nosotros, recibiendo todas nuestras atenciones. Amándolo. Amándonos

No había pronunciado las palabras, pero no había duda. Ella tenía nuestros corazones tanto como los suyos.

Erik me asintió con la cabeza, apartándose de mis nociones románticas.

"Ella está lista. Así es, amor ", dijo Erik, cubriendo su polla generosamente con el lubricante. "Voy a follarte ahora".

Ella asintió, su cabello oscuro se deslizó sobre sus hombros mientras Rolf salía de su boca. "Sí", susurró ella. "Hazlo."

"¿Nos aceptas como tus compañeros, Sophia? Porque esto es para siempre ", le dije.

Sus ojos se encontraron con los míos, y aunque estaban llenos de pasión, vi una extraña curiosidad allí. "¿Es esta la ceremonia de reclamación?"

"Sí", le dijo Rolf, tocando su mejilla. "No hay vuelta atrás, amor. Seremos tuyos para siempre.

"Sí", repitió ella. "Te deseo. Los tres. "Sus caderas se sacudieron sobre mi polla y apreté mis dientes al sentir la gran masa de la polla de Erik deslizarse dentro de su cuerpo.

"Esa es mi polla, relájate", instruyó Erik. "Respiración profunda. Bien, déjalo salir. Si, así. Una vez más. Bien, sí, estoy dentro.

Sophia gimió, sus ojos se cerraron, permitiéndole un momento para saborear la sensación de dos pollas. Sabía que el pre-semen de Erik se filtró en ella, aliviando el reclamo. Ella lo quería, pero el poder adicional de la semilla lo haría aún mejor para ella.

Ella era nuestra, completamente. El reclamo había comenzado. No había vuelta atrás.

Ella era nuestra.

Nuestro compañero

Nuestro futuro.

Sofia

Erik siguió adelante, abriéndome con su enorme polla. El aguijón agudo se desvaneció en una agonía de sensación. Nunca había estado tan lleno. Tan jodido

La polla de Gunnar tenía bolas en lo profundo de mi coño mojado, tan grande y exigente que casi tuve un orgasmo solo por la sensación de que él me abría.

Con mis dos compañeros enterrados profundamente, miré a los ojos de Rolf, Rolf dorado, y sonreí. El sabor de su pre-semen se demoró en mi lengua, el calor que me quemaba en la garganta era una prueba de que no era inmune a su poder de semilla, al cóctel químico en su semilla que me convertía en un desastre córneo y loco. "¿Quieres participar en esta acción?"

Parecía confundido por mi jerga de la Tierra, pero me tomó literalmente. "Si amigo. Quiero follar esa linda y pequeña boca".

Me imaginé a una mujer confiada entrando en un centro de procesamiento de novias en la Tierra y reviviendo *esto*. Gunnar debajo de mí, jugando con mis pechos mientras su polla me llenaba desde abajo. Erik detrás de mí, su polla en mi culo, haciéndome arder, y retorcerme, y sentirme atrapado. Impotente. Conquistado de la manera más elemental imaginable. Y Rolf mirándome con tanto anhelo, tanta lujuria, que no podía negarlo más que cortar mi propio corazón de mi pecho.

Estos hombres eran míos. Mía. Siempre. Y les daría todo lo que quisieran. Cualquier cosa que necesitaran.

Con una sonrisa, rodeé la punta de la polla de Rolf con mi lengua y lo vi temblar mientras lo molestaba.

¡Tortazo!

¡Tortazo!

¡Tortazo!

"No se burle de él, amigo. Chupa su polla. La palma de Erik aterrizó en mi trasero con un fuerte chasquido y grité, sacudiéndome hacia adelante para escapar de él. Pero las manos de Gunnar habían regresado a mis caderas, y él me mantuvo en su lugar mientras Erik me azotaba, su polla estaba profundamente hundida, justo al lado de la de Gunnar. Nunca había estado tan lleno. Tan estirado.

La sensación adicional de la picazón en mi trasero era demasiado, e intenté escapar, pero Gunnar me mantuvo en su lugar cuando Rolf sacudió la cabeza, colgando su polla frente a mi cara, frotando el semen en mis labios. "¿Quieres que nos detengamos?" Se inclinó mientras lamía mis labios limpios, disfruté la quemadura de su esencia en mi lengua. Presionó sus labios en mi oído. "¿O quieres que entremos dentro de ti, te jodamos hasta que pierdas el control, hasta que grites?"

Se arrodilló ante mí y los tres de mis hombres dejaron de moverse, esperando que respondiera. ¿Parar ahora? O deja que me llenen, tómame. Reclamame. Fóllame hasta que perdí mi mente.

"Acércate". Di una orden a Rolf mientras empujaba de nuevo la polla de Erik y apretaba mis músculos internos para atormentar a Gunnar, y su control de hierro, debajo de mí. Cuando la polla de Rolf estaba donde la quería, miré por encima de mi hombro a Erik. "Te amo, Erik. Quiero que me folles No te detengas Nunca te detengas".

¡Tortazo!

Erik me golpeó el culo y gemí cuando el calor se extendió. "Maldita sea, mujer. Eso es para decírmelo ahora, cuando no pueda besarte.

Le sonreí, impenitente mientras respondía: "Te amo, Sophia. Eres mío."

Dirigí mi atención a Gunnar, plantando un suave y persistente beso en sus labios para que supiera que él también era mío. Todos eran míos. Levantando mi cabeza, lo miré a los ojos. "Te amo."

Me empujó hacia abajo para un choque despiadado de lengua y dientes, su beso tan carnal y lleno de necesidad que mi vagina pulsó alrededor de él en respuesta. "Te amo, amigo".

Rolf esperó pacientemente mientras me giraba hacia él. Solo por diversión, le lamí la polla de nuevo, girando mi lengua alrededor de la punta como si fuera un cono de helado derretido. Él me sonrió. "Vas a ser un problema, amigo. Sólo puedo decir".

Sonreí. "Yo también te amo, Rolf".

"Te amo, Sophia".

Así, éramos una familia. Sabía que nunca me dejarían y nunca me cansaría de sus atenciones.

Moviendo mis caderas hacia adelante, me alejé de las pollas de Gunnar y de Erik. Cuando ambos se movieron hacia mí en protesta, los golpeé con fuerza, con fuerza. Profundo. Ambos gimieron y aproveché el momento, chupando la polla de Rolf hasta que me golpeó en la garganta.

Tensión construida en el aire. Se rompió Rolf agarró mi cabello y me sacó de la boca, empujando profundamente una y otra vez. No sé si se estaban coordinando a propósito o no, pero el ritmo de Erik coincidía con el de Rolf cuando uno tomó mi boca y el otro mi culo. En juntos Salir juntos. En. Afuera.

Agitándome con lujuria acumulada, incliné mis caderas, moviéndome hacia adelante y hacia atrás, tratando de frotar mi clítoris contra el cuerpo duro de Gunnar. Debajo de mí, él gimió, su enorme pecho brillaba con calor y sudor cuando lo monté y la polla de Erik nos frotó profundamente dentro de mí.

Cuando la gran mano de Gunnar se deslizó entre nuestros cuerpos para frotar mi clítoris, mi grito de aliento fue confuso por la enorme polla de Rolf en mi boca. Pero Gunnar me escuchó, sus dedos deslizándose debajo de mí, exactamente donde lo quería.

"Montame, Sophia. Dame tu clítoris. Fóllame mis dedos, también.

Mis ojos se volvieron hacia mi cabeza cuando Erik movió las bolas profundamente en mi culo. Gunnar se levantó de la cama, conduciendo hacia mí con su polla y empujando mi clítoris con sus dedos. Rolf empujó profundamente, retrocedió. Empuje.

El orgasmo rodó a través de mí y mis piernas se sacudieron mientras apretaba la polla de Erik en mi culo y la polla de Gunnar en mi núcleo. La polla de Erik la chupé profundamente, sosteniéndolo hasta que me mareé por falta de oxígeno.

Mi liberación los estimuló y todos se movieron, empujando y retirándose en un salvaje abandono. Su curso y sus ritmos descontrolados me volvieron loco, empujándome hacia otro orgasmo.

Rolf lo perdió primero. Bajó por mi garganta, su poder semilla como un infierno de necesidad se extendió a través de mí. Mi coño se cerró sobre Gunnar cuando volví. Mi liberación hizo que Erik y Gunnar perdieran el control, sus pollas se derramaban dentro de mí mientras presionaban y sostenían, como si intentaran llenarme con su semilla también.

La dosis extra del poder de las semillas de Viken me hizo volver, todo mi cuerpo se sentía como si se hubiera sumergido en un baño caliente. Mi sangre estaba en llamas, el orgasmo forzó cada músculo de mi cuerpo a apretarse y liberarse cuando mi coño entró en su espasmo final.

Cuando terminó, me derrumbé contra el pecho de Gunnar, mi propio cuerpo agitaba para respirar. Rolf se puso de costado a mi lado, su mano acariciando mi cabello y mi espalda con movimientos lentos y suaves. Erik sacó su polla de mí lentamente, como si no quisiera irse, y se acostó al otro lado de Gunnar. Me volví para mirarlo y traté de sonreír, pero me sentía demasiado bien, incluso para eso.

Los ojos de Erik eran oscuros y serios cuando se acercó y escondió un pedazo de cabello detrás de mi oreja. Sus dedos temblaron. "Nunca te dejaremos ir."

"Nunca", estuvo de acuerdo Rolf.

La respuesta de Gunnar, con su polla aún dentro de mí, fue alzar sus caderas y hacerme jadear en una réplica mientras su cuerpo frotaba mi sensible clítoris. "Para siempre, Sophia".

Apoyé la cabeza sobre el corazón de Gunnar y cerré los ojos, escuché el latido fuerte y constante. "Para siempre", estuve de acuerdo.

Epílogo

Sophia, Viken United, fiesta de cumpleaños de la princesa Allayna

Música suave sonada en el fondo, algo que esperaba de un cuarteto de cuerdas en casa, pero con extrañas notas como la música de arpa. Las cálidas luces parpadeaban en las paredes de extraños faroles decorados con los diseños de espada, escudo y lanza de los tres sectores, las siluetas creaban sombras extrañas e inusuales que se movían y se movían a mi alrededor. El enorme salón de baile se llenó mientras la gente de Viken United se reía y bailaba. Las mujeres estaban vestidas en exceso, sus vestidos largos, elegantes y de colores brillantes. Sus elaborados diseños de cabello, todos adornados con flores, joyas o destellos de cierta variedad, convirtieron la pista de baile en un reluciente flujo de belleza.

Y yo estuve aquí. Mi vestido era de un naranja intenso y vibrante, del color de una puesta de sol otoñal, y cayó a mis pies. Pesadas alrededor de mi cuello estaban las joyas brillantes que cubrían mi pecho y mis muñecas como un rayo atrapado dentro de ámbar. Nunca había visto algo así antes. Las gemas, un regalo de Erik, habían pertenecido a su madre. Él había afirmado, mientras los envolvía alrededor de mi cuello, que nunca había pensado en verlos con otra mujer.

Me honró y conocí a mi compañero. Sabía lo que había pasado para dejar de lado el dolor de su pasado. Darme el collar era la prueba de que había abandonado el pasado, pero que su madre seguía viviendo. Al verme usar lo que le pertenecía, la mantenía viva para él, a pesar de que se había ido hacía mucho tiempo. Había perdido una familia cuando sus padres murieron, pero había ganado una nueva. Una con un futuro tan brillante que me hizo llorar.

Los tres estábamos listos para seguir adelante, para centrarnos en lo que vendría después.

Rolf y Erik se habían escapado por algún asunto secreto, pero Gunnar estaba a mi lado y le sonreí. Se veía espectacular en su negro habitual, pero la alegría que vi en sus ojos cuando me miró fue mi verdadera alegría.

"Eres tan hermosa en lo único que puedo pensar es follarte".

Me eché a reír. Oh sí. Ese era mi Gunnar. Embotar. Crudo. Tan malditamente caliente y exigente. Le dejé hacer lo que quisiera, a mi cuerpo, y él lo sabía. "Compórtate, Gunnar. El estilista tardó más de una hora en peinarme — bromeé de él, pero deslicé mi mano en la suya, deseando su toque.

Ese pequeño contacto debe haber sido suficiente, ya que él gruñó y me llevó a la pista de baile. No conocía los pasos, pero él me acercó y simplemente me llevó como una niña pequeña mientras seguía los pasos del baile de Viken. Sentí su amor, lo sentí de manera diferente a cuando llegué por primera vez. Antes, había sido un poderoso protector, pero se sentía distante. Ahora, sabía que me lo dio todo. Todo de él.

"No sabía que sabías bailar".

"Soy un hombre simple con necesidades simples".

Traté de darle sentido a eso. "¿Y bailar es una necesidad?"

Gunnar sonrió y bajó los labios para que me acariciaran la oreja mientras respondía: "No, amor". Sostener a una mujer hermosa es la necesidad. Bailar es lo que sufriré para abrazarte.

Ah, entonces, no tan diferentes de los hombres de la Tierra después de todo.

Sonreí y me relajé en su abrazo mientras la música se hinchaba a nuestro alrededor. No le presté atención a donde me llevó, contento de estar en sus brazos hasta que la música se detuvo.

Cuando la multitud se separó, Gunnar me puso de pie delante de él y puso sus manos en mis hombros. La postura fue una afirmación descarada, y la acogí con satisfacción. Estaba orgulloso de ser suya. Y quería que cada mujer en la habitación supiera que él era mío. Así que muy mío.

Y hablando de los míos, ¿dónde estaban mis otros compañeros? "¿Dónde están Erik y Rolf? Se han ido hace mucho tiempo".

"Diez minutos no es mucho tiempo".

Suspiré. "Se siente como más tiempo". Me apoyé contra mi compañero, presionando mi espalda contra su pecho y él me sostuvo, como sabía que lo haría, mientras que los proveedores de alimentos, o cocineros, o como sea que los llamaron en este planeta rodaron un enorme pastel de cumpleaños rosa y blanco. El pastel era tan elegante y elaborado como cualquier otro pastel de boda que había visto en mi casa, con múltiples capas, divisiones en niveles que separan toda la confección en aproximadamente veinte secciones diferentes.

En la parte delantera había un pequeño pastel redondo con flores de color rosa brillante y una vela, para la cumpleañera.

"Prender fuego a una vela y apagarla es una extraña tradición del día del parto".

Sonreí entonces, sabiendo que Leah era la razón detrás de la vela solitaria. "Usted no acaba de apagar la vela. Lo soplas y pides un deseo.

"¿Y qué deseas, mi compañero?"

Tuve que pensar en eso por un minuto. "No lo sé. Tengo todo lo que siempre quise".

El agarre de Gunnar se tensó en respuesta cuando Leah y sus tres compañeros salieron de detrás de una puerta que debe conducir a los barrios reales.

La princesita vestía un vestido rosa esponjoso. Tenía cintas en su pelo rojo y sus mejillas estaban coloradas para combinar con su atuendo. Sus grandes ojos azules estaban vidriosos, como si acabara de despertarse de una larga siesta. Se sentó en el contenido de los brazos de su madre y sonrió a cada cara nueva cuando la Reina pasó por delante.

La pequeña princesa Allayna era absolutamente adorable. No era de extrañar que la gente de Viken se hubiera unido detrás de su reclamo del trono.

Su pequeña y regordeta mano de bebé alcanzó a uno de sus padres, todavía no podía distinguirlos, y él le sonrió, pero no la levantó de los brazos de su madre.

Leah parecía pequeña rodeada por sus hombres. Pero ella prácticamente brillaba de felicidad y sabía que cada uno de sus compañeros moriría por ella, mataría por ella, estaba total e irrevocablemente comprometida con ella.

Al igual que los míos eran para mí.

De alguna manera, había pasado de una vida de mierda en la Tierra a la vida más asombrosa y satisfactoria que podría haber soñado.

Envolví mis brazos alrededor de mi estómago mientras observaba a Leah esperar a que uno de los Reyes encendiera la pequeña vela de cumpleaños. Los Vikens que nos rodeaban se lanzaron a la versión de una canción de cumpleaños y, cuando terminó, Leah me miró y asintió mientras comenzaba a cantar la familiar melodía de *Feliz Cumpleaños*. Encantada de formar parte de la fusión

de las tradiciones antiguas con las nuevas, canté con ella y lo aclamé cuando Leah se agachó y *ayudó a* su pequeña princesa a apagar la vela solitaria.

Los aplausos estallaron y la pequeña Allayna aplaudió y alcanzó a su papá. A ella no le importaba la tarta de cumpleaños ni los regalos. Dudaba que ella incluso entendiera cómo usar los lápices y el papel que le conseguí para que empezara como una artista en ciernes. Ella sólo quería ser amada. Acurrucado Protegido.

Retenida.

Quería una piel suave y risitas de bebé. Quería ser madre, muchísimo. Quería ver a un pequeño trepar y arrastrarse por todo un estoico Gunnar, reírme de las burlas de Rolf y tirar del largo cabello de Erik, obligándolo a jugar.

Las lágrimas se acumularon en mis ojos mientras observaba a la familia feliz y mis manos se movían hacia abajo, sobre mi abdomen, donde un día esperaba crear una persona especial y preciosa. Como Leah, no me importaría cuál de mis parejas era el padre biológico, porque los amaba a todos.

Gunnar notó la posición de mis manos, por supuesto, y sus grandes se movieron para envolverse alrededor de mí y cubrir las mías, manteniéndolas en su lugar cuando las hubiera dejado caer o alejado. Siempre notaba todo lo que hacía, cada movimiento que hacía, cada expresión. A veces, me preguntaba si él podría sentir de alguna manera el latido de mi corazón.

Su aliento estaba caliente en mi oído cuando se inclinó sobre mí. "¿Quieres un hijo, Sophia?"

No pude mentir No había razón para hacerlo. "Sí."

Las manos de Gunnar se apretaron convulsivamente sobre las mías y un leve temblor pasó a través de él donde presionó mi espalda. Me di la vuelta y envolví mis brazos alrededor de él mientras se reanudaba la celebración. La torta fue cortada, el dulce azucarado nuevo para las personas reunidas. A juzgar por los encantados sonidos de sorpresa en la habitación, Leah acababa de corromper a un planeta entero.

Quería un pedazo de ese pastel. Mal. Pero realmente quería saber dónde diablos estaban mis otros dos compañeros.

Cuando Gunnar intentó llevarme de vuelta a la pista de baile, me retiré. "No, Gunnar. ¿Dónde están Rolf y Erik?"

"Volverán pronto".

"Eso dijiste, pero ¿a dónde fueron?" Mi paciencia se estaba agotando. Estaba empezando a sentir que me ocultaban algo, algo malo.

¿El VSS había hecho una nueva amenaza? ¿Uno de ellos resultó herido?

Mi corazón se aceleró y me liberé del agarre de Gunnar. Girando sobre mis talones, di tres pasos antes de que la mano de Gunnar se envolviera alrededor de mi cintura y la voz de la Reina transmitiera algún tipo de sistema de altavoces.

Sophia Antonelli de la Tierra. Por favor, ven y preséntate ante la reina de Viken".

Santa mierda de mierda.

Me quedé helada. Gunnar se rió entre dientes, así que lo golpeé en el pecho. "Usted sabía acerca de esto? ¿Que esta pasando?"

Levantó una ceja y me dirigió hacia el sonido de la voz de la reina. Ella se había movido en algún momento durante el corte de la torta y el baile y pude distinguir su cabeza sobre la multitud en algún tipo de escenario.

En ningún momento me paré frente a ella y no tenía ni idea de lo que se suponía que debía hacer. ¿Arco? Una reverencia, ¿qué demonios era eso? ¿Arrodillarse? Nunca antes me habían presentado formalmente a la realeza.

Me conformé con una ligera inclinación de mis rodillas y lo que esperaba no parecía ridículo, pero Leah solo se rió y me indicó que subiera al escenario y me parara a su lado.

Cuando estaba en la plataforma elevada, miré a una multitud de cientos de ciudadanos vikingos, todos en silencio, esperando las siguientes palabras de su reina. Me encontré con los ojos de Gunnar, y el calor y el orgullo que vi allí me ayudaron a relajarme lo suficiente como para que el aire entrara y saliera de mis pulmones. No me gustaba ser el centro de tanta atención. Siempre.

Leah cerró su brazo con el mío y continuó hablando. "Mis amigos, esta es Sophia Antonelli, compañera de Gunnar, Erik y Rolf de Viken United. Ella vino a nosotros, como yo lo hice, como una novia interestelar de la Tierra".

El aplauso cortés estalló, pero duró solo unos segundos antes de que el silencio se asentara una vez más. Leah respiró hondo.

"No hace mucho, aquellos que desean destruir la nueva paz que disfrutamos en Viken hicieron un atentado contra la vida de mi hija".

Jadeos e indignación llenaron la habitación, gritos furiosos mezclados con negaciones conmocionadas mientras Leah continuaba.

"Pero esta mujer, esta extraña, salvó la vida de la princesa Allayna. Ella me salvó la vida. Y luego, valientemente viajó a Central City y ayudó a nuestros guardias reales a localizar al hombre responsable del ataque".

Silencio sorprendido por eso. Me encogí de hombros sin entusiasmo. "La reina de un planeta pide y pide un favor, ¿bueno? ¿Qué íbamos a decir?"

Leah se echó hacia atrás y me miró con lágrimas en los ojos. "En realidad, hice un intercambio".

"¿Comercio?"

Leah asintió. "Sí. Todos querían ser los primeros en tener arte alienígena auténtico en sus museos. El Smithsonian y el Louvre me hicieron las mejores ofertas".

"No sé qué decir". Gracias, parecía extremadamente inadecuado.

Has salvado a Allayna. Nunca podría, nunca te pagaré. No hay suficiente arte en el universo para recompensarte.

Me limpié las lágrimas que se deslizaban por mis propias mejillas. "No hice nada. Me enviaron al lugar equivocado en el momento adecuado".

Leah negó con la cabeza. "No. Tu peleaste. Ustedes tomaron nuestro lugar, queriendo o no. Ayudaste a localizar a un traidor. Eras valiente, salvaje y duro, todo lo que esperaba de un neoyorquino".

Le sonreí y la abracé una vez más, lista para inspeccionar el tesoro detrás de mí cuando uno de los Reyes llevó a la pequeña Allayna hacia adelante. Cuando Leah dio un paso atrás, esperaba que el rey entregara a su preciosa princesa a su madre. En cambio, colocó el adorable querubín en mis brazos.

Los invitados a la fiesta rugieron su aprobación cuando mis compañeros se acercaron, rodeándome con su amor.

Leah gritó y gritó como solo una chica salvaje de la ciudad podía por unos segundos, antes de volverse hacia mí con un brillo en sus ojos que no había notado antes. Alcanzó a su hija y Allayna extendió los brazos, ansiosa por estar con su persona favorita en el mundo.

Extrañé su pequeño cuerpo de inmediato, pero la sonrisa de Leah me detuvo.

"¿Qué?"

"Ser reina tiene ventajas".

"Así lo dijiste." Levanté mi frente. "Leah?"

Los ojos de Leah se llenaron de alegría cuando miró a su hija, luego de nuevo a mí, deliberadamente dejó caer su mirada a mi estómago, manteniéndola allí durante tres segundos completos antes de mirarme a los ojos.

Mis manos volaron a mi abdomen y traté de no esperar. "Leah, ¿qué ventajas?"

"Sé todo lo que pasa en este lugar. Y sé que fuiste a un médico después de tu aventura en Central City".

"¿Y?"

"La medicina de Viken es mucho más avanzada que la nuestra".

"¿Y?" Estaba lista para atacarla si no empezaba a hablar.

"Gemelos". Su sonrisa era radiante mientras miraba a cada uno de mis compañeros a su vez. "Y nacerán justo a tiempo para hacer compañía a la hermana pequeña de Allayna. Tal vez tengan fiestas de té. Infierno, fiestas de arte. Y podemos divertirnos tanto disfrazándonos. Cintas y vestidos y les voy a pedir a mis muchachos que importen algunas películas de *Disney*. Ya sabes, como *Cenicienta* y *Bella y la Bestia*".

"*Congelado* y *Rapunzel*". Tenía que recibir mis solicitudes ahora. "Y dijiste, estás embarazada?"

"¡Sí! ¡Ambos lo somos!" Leah chilló. "¡Oh, Dios mío, Sofía! No puedo esperar. Será mucho más divertido contigo aquí".

"¿Chicas gemelas?" Erik se materializó a mi lado y miró por encima de mi hombro a la Reina.

"Eso es lo que me dijo el doctor", dijo Leah.

Erik aulló y me hizo girar en un círculo, girándome hasta que me mareé y la larga cola de su cabello se movió detrás de su cuello como una cuerda, golpeando la cara sonriente de Rolf en la mejilla.

Rolf lo detuvo y en el momento en que mis pies tocaron el suelo, Rolf, mi guerrero dorado, me besó como si fuera una delicada porcelana.

Y Gunnar, mi bruto grande, fuerte y mandón se limpió las lágrimas de sus ojos oscuros cuando los tres hombres me rodearon.

Tuve suerte. Tan maldita suerte. Y amado, más de lo que jamás hubiera imaginado.

Y yo llevaba naranja.

Imagínate.